

225305

UNIVERSIDAD AUTONOMA METROPOLITANA

C.S.H.

La política del auge petrolero en México 1977-1981

Que para obtener el título de Licenciado en historia
Presenta el alumno Miguel Ángel Tinoco Loeza

Asesor: Maestro Arturo Lomas Maldonado

Lectores: Maestro Erasmo Sáenz Carrete

Maestra Norma Subirán Escoto

México, D.F., Abril de 2001

INDICE

LA POLÍTICA DEL AUGE PETROLERO EN MÉXICO 1977-1981.

1.0.-	Introducción	pag 2
1.1.-	Antecedentes	pag. 6
1.2.-	México en la escena petrolera internacional.	pag. 1
1.3.-	Las reservas petroleras de México.	pag. 10
1.4.-	El programa de desarrollo de PEMEX.	pag.25.
1.5.-	Gas, gasoducto y política de comercialización.	pag 33
1.6.-	Políticas de planeación en la coyuntura petrolera de México.	pag 41
1.7	La crisis de los precios del petróleo y sus repercusiones en política.	pag. 52
1.8.-	Conclusión.	pag 59
1.9.-	Bibliografía Fuentes Primarias.	pag. 63

INTRODUCCIÓN

En la actualidad, el petróleo es el energético fundamental para hacer funcionar la compleja estructura económica de todos los países del mundo, al punto que puede afirmarse que la energía y la alimentación son los problemas básicos para casi todas las colectividades sociales del mundo. Prácticamente se puede considerar que no hay rama de la actividad productiva o de la distribución y en general de los servicios, en que no este vinculado el petróleo, directa o indirectamente, como principal elemento energético. La importancia se acrecienta todavía más si se toma en cuenta que no había (ni hay todavía en la actualidad) a corto plazo posibilidad de transformar radicalmente la estructura productiva y de consumo de todos los países para que se pudiera sustituir el petróleo por otras fuentes alternativas de energía, en tanto eso no ocurra la expansión de la actividad económica estará ligada, a las disponibilidades de petróleo y este seguirá siendo para las naciones un condicionante del desarrollo económico. La vigencia del petróleo será siempre limitada, no eterna, porque su formación insume millones de años y su consumo sé cuanta por décadas. Hay que destacar la importancia mundial del petróleo, cuya disponibilidad lo convirtió en el energético más barato y abundante para el desarrollo de la industria y la tecnología modernas. El petróleo no es un recurso distribuido equitativamente en el planeta, de ahí que tanto la desigual distribución de los yacimientos petrolíferos, como porque hay una necesidad creciente del crudo, la demanda del mismo se hace principalmente en los países altamente desarrollados, los cuales no cuentan con yacimientos petrolíferos, en el caso de EE.UU. sus reservas son insuficientes. El convulsionado y complejo cuadro internacional del petróleo representaba para México un desafío a la materialización de una política energética autónoma y construida sobre bases y principios.

La empresa estatal petrolera Pemex, a funcionado en una estructura institucional dentro de la cual las metas establecidas por el sector público cambiaron radicalmente y de manera muy conflictiva y frecuente. A través de su historia, Pemex estuvo restringida por políticas gubernamentales enfocadas con criterios desarrollistas que limitaron su producción a las necesidades internas, y evitaron la exploración y explotación de las reservas petroleras del país. Esta política causó la descapitalización de Petróleos Mexicanos, lo que se tradujo en que México se convirtiera en un importador neto de petróleo en forma directa. Las políticas de la empresa llegaron a estar cada vez más divorciadas de la política energética mexicana, por lo que siguió una especie de existencia autónoma dentro del sistema político mexicano.

Sin duda, la riqueza petrolífera mexicana no esta libre de costos y los intentos para optimizar el perfil temporal de sus efectos plantea algunos de los problemas técnicos y políticos más delicados que el estado mexicano haya tenido que manejar. Los costos de producción directos son de dos tipos: los compromisos financieros y las concesiones políticas que se hacen para facilitar una rápida expansión en la producción.

Como veremos, sin duda hay muchos aspectos de la posición internacional de México que limitan considerablemente sus opciones políticas y no faltarán oportunidades al estado mexicano para comprometerse, a causa del desarrollo de sus hidrocarburos con la ayuda exterior en condiciones que limiten aún más sus opciones.

El escenario internacional registraba un cambio drástico en el interés por los energéticos y en particular por el petróleo. La situación de encarecimiento del petróleo en el mercado internacional se combinó con los importantes descubrimientos de yacimientos petroleros en el área de Reforma en 1972, los cuales fueron dados a conocer por el director de Pemex en

marzo de 1973. La prensa y la opinión pública nacional e internacional no prestaron mucha atención a este evento que años más tarde sería noticia mundial de primera plana. Estos grandes descubrimientos de reservas en la región del sureste y su explotación hicieron posible eliminar las importaciones a partir del segundo semestre de 1974.

Los recursos petroleros de México representaron un valor y una oportunidad extraordinarios en cuanto a las posibles consecuencias que para la vida del país puede tener el uso que de ello se haga. Intervenir en el intercambio de ideas acerca del significado y la utilización del petróleo mexicano se torna irresistible por el atractivo y la amplitud del asunto. Pero fundamentalmente por el bienestar presente y futuro que representa para los mexicanos. El concepto del petróleo es quizás uno de los pocos que son sinónimo de bienestar y riqueza en la imaginación popular de los mexicanos.

Es a partir de 1976 cuando se observa un cambio en la estrategia de expansión de Petróleos Mexicanos. La crisis financiera heredada en 1977 y el precio creciente del petróleo en el mercado internacional obligaron, al país a fortalecer la industria estatal petrolera que pronto adquirió una enorme importancia económica y también política. Se instrumentó un ambicioso programa petrolero para el sexenio 1977-1982. A grandes rasgos, el programa está basado en un aumento de la perforación de pozos petroleros, en la eficiencia general de éstos, en el mayor uso de la recuperación secundaria, en un énfasis especial en la franja marítima frente a Tabasco y Campeche, y en la introducción de fuertes volúmenes adicionales de gas natural al mercado nacional. El trabajo se centra en los principales retos que enfrenta la política petrolera de nuestro país desde que se incrementaron los descubrimientos de hidrocarburos en el sureste. Concretamente aborda la problemática de tres grandes temas: el consumo doméstico de hidrocarburos, la política de expansión del sector petrolero y la exportación de crudo y gas natural. Tanto el estado como la sociedad sucumbieron a la idea de que el *boom* petrolero era un proceso irreversible. Fue ésta sensación la que cobijó la idea de un "proyecto nacional", que trataba de hacer del petróleo la palanca del desarrollo económico y social a largo plazo. Por lo anterior, el trabajo tiene especial interés en señalar porque el gobierno mexicano decidió en 1976 cambiar la política petrolera orientada hacia el mercado interno, por una política que hiciera de las exportaciones uno de sus objetivos centrales. Siguiendo esta lógica, se analizara la función que se le asignó al petróleo en el proyecto de gobierno del presidente López Portillo. Es particularmente interesante estudiar los efectos de la política petrolera en la economía del país y las diversas consecuencias que esta política acarreo a las finanzas del sector público y particularmente a las de Petróleos Mexicanos.

A partir de entonces el factor petróleo figuraría en cualquier proyecto político. La política con el petróleo se diferenciaba en dos criterios distintos: uno inmediatista y otro a un futuro más largo o a largo plazo: aprovechar al máximo la oportunidad o racionalizar muy cuidadosamente su exportación. El director de Pemex Jorge Díaz Serrano era el líder principal de los fervientes creyentes que aseguraban que era "ahora o nunca" el aprovechamiento al máximo del petróleo del subsuelo mexicano porque "surgirían nuevas fuentes de energía que se desarrollarían en el mundo para sustituirlo y nos quedaríamos con nuestra potencial riqueza petrolera que nunca volverá a tener el alto precio que tiene en la actual coyuntura". Se daba marcha atrás a la política inspiradora de la expropiación petrolera de 1938, concebida por Cárdenas, como nacionalista y fundamentalmente antiimperialista.

Quizá pudiera parecer contradictorio que para salir de la crisis financiera de 1977 se pensara recurrir al endeudamiento en mayores proporciones, hubiera o no, petróleo. Pero el hecho fue que los choques petroleros determinaron una alta liquidez en los sistemas financieros internacionales, y contratar créditos apareció como buen negocio en la segunda mitad de los setenta, sobre todo si los recursos así obtenidos se invertían en una industria con tan

promisorias perspectivas como la petrolera. Se descuidó la estrategia programada en las metrópolis industriales: préstesele a México todo el dinero que pida para que después no pueda negarse a vender su petróleo. Mientras se sellaban estas ataduras, el director de Pemex Jorge Díaz Serrano, se proponía hacer del auge petrolero una época inolvidable para los mexicanos.

No existía mayor reto para una empresa. No existe históricamente país que haya sido capaz de superar el subdesarrollo mediante la exportación acelerada de sus recursos naturales. A Pemex esa fue la responsabilidad que se le asignó. El desarrollo acelerado de la industria desbordó la capacidad de control de la empresa y el estado sobre las distintas repercusiones de su actividad en la economía nacional. Y sobre esta cuestión parecen despuntar dos escuelas de pensamiento. Una tiene perfiles claros que se manifiestan en los siguientes apotegmas: "vale más tener reservas petroleras para el futuro que tener dinero a cambio de ellas"; "no debemos sacrificar nuestras reservas para el progreso de otros países con sacrificio de progreso de México". El espectro de la oposición a la exportación masiva de petróleo, aparecida más tarde, iba desde los grupos de izquierda, que rechazaban cualquier venta de petróleo a los Estados Unidos por razones ideológicas, hasta funcionarios del propio gobierno que temían que un exceso de riqueza estimularía la inflación y reduciría la competitividad de otras exportaciones mexicanas. Se oponían a que México adquiriera el carácter de área estratégica para los Estados Unidos que, por ejemplo, un gasoducto desde Chiapas hasta la frontera norte "convertiría a México en un segundo Canal de Panamá a los ojos de Estados Unidos", desde el punto de vista de la estrategia y la seguridad nacional norteamericana. Había un gran temor de que las exportaciones petroleras se convirtieran gradualmente en el único producto de venta de México en el exterior.

La otra escuela presumiblemente ligada a los círculos de PEMEX asevera que el ascenso de las exportaciones se traducirá, a la corta, en la atenuación del déficit externo y a la larga, traerá recursos para modernizar y diversificar la capacidad petrolera y petroquímica del país. En un principio, tanto el Plan Nacional de Desarrollo Industrial 1979-1982 como el Plan Global de Desarrollo 1980-1982 resumían en dos aspectos básicos la política del estado hacia los energéticos: los recursos provenientes del petróleo serían utilizados como "palanca de desarrollo" y el límite a la producción y a la exportación de dicho recurso estaría dado en lo fundamental por la "capacidad de digestión de petrodólares del país". Más adelante aparecieron otros instrumentos que completaron la política energética: el Programa de Energía y el Plan Mundial de Energía propuesto este último por el presidente López Portillo en las Naciones Unidas. Dentro de la política de energéticos incluida en el Plan Global de Desarrollo 1980-1982, asienta que al estar nacionalizada la industria facilita la concentración de los recursos que ofrecería el petróleo y su asignación a las prioridades de la estrategia del desarrollo. El petróleo llevaría el fortalecimiento del Estado, el cual aumentaría su capacidad para conducir el desarrollo de acuerdo a las prioridades sociales definidas en la estrategia e induciría con pleno respeto a las libertades económicas que consagra la constitución. La política del estado hacia los hidrocarburos, aunque se sustentó en criterios pragmáticos y racionales, se desarrolló con altos márgenes de improvisación. El gobierno por su parte, vendía la idea de que se trataba de un gran "proyecto nacional", con un rumbo claro y definido.

México fue uno de los pocos países que a logrado penetrar mercados que tradicionalmente pertenecían a países miembros de la OPEP. Esto ha sido posible en gran parte debido a la ubicación de México junto al principal consumidor e importador de petróleo en el mundo y por elementos de política de carácter estratégico que esta cercanía implica. En general PEMEX siguió una política agresiva de precios del petróleo de exportación, aumentando

frecuentemente sus precios por encima de los de la OPEP. México adquirió cada vez un papel menos marginal en el comportamiento global del mercado petrolero. Nuestras decisiones sobre precios y cantidades tuvieron un efecto significativo en dicho mercado.

Las metas del programa de PEMEX para el periodo 1976-1982 se cumplieron con creces. PEMEX se había convertido en el principal contribuyente del fisco. Se creó una dependencia excesiva en el petróleo en materia de generación de divisas y de ingresos para el gobierno federal. Además fue evidente que no se establecieron medidas contingentes para el caso de que alguna de las variables se comportará de manera distinta a la supuesta, principalmente en lo que se refiere a los precios de venta al exterior de hidrocarburos.

El descubrimiento de los enormes recursos petroleros de México hizo pensar a los Estados Unidos que el país y Pemex se convertirían ciegamente en un exportador mayor guiado por el deseo de generar grandes ingresos para el desarrollo económico y social del país. No tomaban en cuenta que a los ojos mexicanos, el petróleo y Pemex representan. El nacionalismo es una preocupación enorme que frecuentemente limitan las opciones políticas de México en política interna y exterior. Si México se hubiera convertido en un exportador mayor (sus poderosas reservas se lo permitían) esto representaba no sólo un nuevo papel empírico, sino también una transformación radical dentro de las tradiciones nacionalistas. Desde 1938, el petróleo y Pemex han encarnado las esencias del nacionalismo mexicano: dignidad nacional, independencia económica y soberanía política. Estos conceptos proveen las normas por medio de las cuales hay que juzgar y justificar las actividades de Pemex y las políticas petroleras nacionales.

Con motivo del desplome de los precios del petróleo a mediados de 1981 al contraerse radicalmente la demanda de crudo, México se vio en serias dificultades para colocar su petróleo en el mercado internacional. Las políticas de fijación de la cantidad y del precio del petróleo vendido al exterior, hicieron agua en todos los frentes. Se mudó de una a otra política para tratar de ajustar y establecer sobre bases sólidas las exportaciones del crudo. El 1 de junio de 1981 México redujo el precio promedio del petróleo de exportación en cuatro dólares por barril. Lo que le costó al director de Pemex Jorge Díaz Serrano, su salida de la paraestatal y su eliminación de la lucha por la sucesión presidencial. Después de que la reducción provocó una tormenta política en el país, se trató de aumentar dos dólares el precio. Antes de que ocurriera el exceso de oferta de petróleo en el mercado mundial, a mediados de 1981, México aumentó su producción y exportación de petróleo como quiso. Finalmente se optó por vender el crudo ligero de mayor calidad a un precio más bajo. Otro propósito del trabajo se centra en demostrar, como el manejo del perfil temporal de un programa de desarrollo petrolero se hace mucho más difícil y riesgoso cuando la incertidumbre del mercado energético internacional recibe su peso justo.

El descubrimiento y lanzamiento mundial de México como quinta potencia petrolera del mundo, y cuarta potencia productiva, fueron acompañados por otro hecho igualmente enorme: por la instrumentación de una política de producción y explotación sin comparación con ninguna otra economía petrolera del mundo. Mientras que en 1970 no hubo exportaciones petroleras mexicanas y en 1975 éstas ascendieron a menos de 100 mil barriles por día, en 1982 aumentaron a cerca de 1 millón 500 mil barriles diarios. Ningún país ha visto, al tiempo, la casi triplicación de su producción. Acontecía la entrada en juego de México como país exportador de primer nivel. Esa impresionante mutación – cabe emplear ese vocablo objetivamente – no sirvió dramáticamente para esclarecer ni combatir las causas del verdadero problema de la economía mexicana. Sirvió al contrario, para encubrir las causas de los principales problemas del desarrollo económico.

ANTECEDENTES.

La promulgación de la constitución de 1917 y, específicamente del artículo 27, devolvió a la nación los derechos sobre los hidrocarburos del subsuelo.^{1/} En los años veinte, el petróleo mexicano explotado por compañías extranjeras (la principal empresa fue *El Águila*, de capital mayoritariamente norteamericano) vivió su primer auge petrolero, llegando a producir en 1911 el 25% de la producción petrolera mundial. México era uno de los principales productores mundiales de petróleo. Las compañías sólo se limitaban a pagar un bajísimo impuesto al gobierno mexicano por la explotación. La explotación se realizó básicamente en pozos del Estado de Veracruz, Poza Rica en particular. Pronto el petróleo mexicano sería desplazado por la poderosa producción de Medio Oriente y Venezuela.

La nacionalización de la industria petrolera, en 1938, marcó el fin de su carácter de enclave en la economía del país. Esta experiencia constituyó un factor unificador y estableció un interés público común. El acontecimiento marcaba la iniciación de la autodeterminación del gobierno. Surgía como una compañía petrolera nacional, con un control exclusivo sobre la exploración, desarrollo, producción y venta de los recursos petroleros del país.^{2/} Igualmente se convirtió en un modelo de propiedad estatal y de uso de recursos petroleros por parte del Estado. PEMEX fue fundada en una etapa de incipiente desarrollo económico mexicano, y en un frágil periodo de surgimiento del Partido Revolucionario Institucional PRI, como partido político dominante, y no muy lejos de los disturbios políticos de la Revolución Mexicana. Mientras PEMEX lograba la meta de "nacionalizar" los recursos petroleros del país, tuvo menos éxito en alcanzar los objetivos de política pública, esto es, el desarrollo de los recursos petroleros como medio para la industrialización y el crecimiento económico.^{3/}

Una vez que PEMEX se consolidó, su tesis básica fue: El petróleo, sólo para que México lo consuma. La industria petrolera, claramente enraizada en el nacionalismo mexicano y dotada de suficientes reservas, sería uno de los instrumentos para consolidar el nuevo modelo de desarrollo del país. Durante el periodo moderno de la industrialización del país, a partir de la década de los cuarenta, la energía barata se orientó como un elemento clave de la estrategia del desarrollo nacional, y en particular del sector industrial. La política de productos petroleros baratos se deriva, por un lado, a partir de la nacionalización del petróleo, en 1938, se consideró que si su explotación había redituado altos beneficios para las compañías extranjeras, ahora debería contribuir al desarrollo nacional. De tal manera el principio de maximización de utilidades no fue desde un principio objetivo prioritario de PEMEX. En segundo lugar al, iniciarse el periodo de industrialización acelerada a principios de la década de los cuarenta, bajo un esquema proteccionista, el petróleo se consideró como uno más de los elementos que podrían utilizarse para fomentar el desarrollo de la industria nacional. La casi totalidad de la oferta de energéticos del país es controlada por el Estado.

En los sesentas Pemex fue una de las compañías menos eficientes del mundo. En esta época la compañía falló en satisfacer una parte del mercado, o en cualquier criterio de eficiencia por el cual se evaluara cualquier empresa. Esta falla reflejó el ambiente institucional

1 "Corresponde a la nación el dominio directo de todos los minerales y sustancias que en vetas, mantos, masas o yacimientos, constituyan depósitos cuya naturaleza sea distinta a los componentes de los terrenos...y los productos derivados de la descomposición de las rocas... Sólo los mexicanos por nacimiento o por naturalización y las sociedades mexicanas, tienen derecho para adquirir el dominio de las tierras, aguas y sus accesorios, o para obtener concesiones de explotación de minas, aguas o combustibles minerales en la República Mexicana." Constitución Política de los Estados Unidos Mexicanos, Promulgada el 5 de febrero de 1917. Artículo 27, párrafo 4. Véase también la expedición del reglamento de la Ley Reglamentaria del artículo 27 constitucional en el ramo de petróleo, en Diario Oficial de la Federación, México, 29 de noviembre de 1958.

2 Véase Petróleos Mexicanos. Mensaje a la Nación Decreto Expropiatorio, 18 de marzo de 1938, PEMEX, México, D.F., 1988

3 Véase Silva Herzog Jesús Historia de la expropiación de las empresas petroleras, Instituto Mexicano de Investigaciones Económicas, México, 1964.

dentro del cual funciona la compañía. Aunque cuando el antiguo director general, licenciado Jesús Reyes Heróles (1965-1970), insistió en que los métodos y las políticas de Pemex debían evolucionar con las condiciones en proceso de cambio, sin embargo observó que “si bien la línea política esencial de Pemex esta planteada desde sus orígenes y encuentra su sustancia en estos mismos orígenes, nació para reivindicar el derecho e imponer la soberanía con el propósito de que el país se beneficie de sus recursos naturales”

A partir de 1966, las exportaciones de crudo quedaron suspendidas, a pesar de que la producción no había dejado de ascender, ésta aparente contradicción se aplicaba en buena medida por el rápido incremento del consumo interno.^{4/}

El proyecto del presidente Echeverría fue de orientación estatista, popular y nacionalista. Al inicio del sexenio (1970-1976) la nación vivía entonces dramáticos momentos, pues las reservas estaban exhaustas; con la tecnología atrasada de Pemex y sus estudios tradicionales no se podían localizar los yacimientos de petróleo, por eso el sexenio comenzó haciendo importaciones de crudo, ante el desequilibrio entre las reservas, nuestra producción y el consumo nacional de productos petroleros.^{5/}

El costo del petróleo importado venía a ser inferior al costo de producción del petróleo nacional. Lenta pero indudablemente México empezó a perder la autosuficiencia lograda con tanta dificultad. Las actividades de exploración y perforación se desplomaron y los descubrimientos no resultaban suficientes para satisfacer la demanda anual. En aquel tiempo, la demanda intensa a precios subsidiados había sobrepasado la oferta. Para 1971, año en que la crisis de energéticos se hizo patente en todo el mundo, México ya se había convertido en importador neto de petróleo, a un ritmo superior a los 50 mil barriles diarios. La producción de hidrocarburos se rezagaba frente al rápido crecimiento de la demanda interna. Esto que acontecía era una advertencia, pues en recursos petroleros se requería proveer a una población que crecía desmesuradamente, con sus correspondientes vehículos de combustión interna.^{6/} La situación se agudizó en ese año cuando PEMEX tuvo que aumentar las importaciones de petróleo, al mismo tiempo que los precios del crudo en el mercado internacional se cuadruplicaron. La crisis de abastecimiento interno tenía su origen fundamentalmente, en las limitaciones de recursos financieros de PEMEX que le impidieron realizar las inversiones necesarias para incrementar su capacidad de producción, al ritmo exigido por la demanda. La crítica situación en la que había caído la industria petrolera, hizo del asunto energético un problema prioritario del gobierno.

Con los nuevos precios inflacionarios prevalecientes en los mercados internacionales las importaciones crecientes de petróleo comenzaron a dañar la economía mexicana. Las autoridades mexicanas, si bien consideraron la “crisis de energía” como un problema de ajuste entre producción y consumo, vieron también en ella una llamada de alerta para corregir los déficits en la producción de Pemex. Como respuesta a esta crisis energética, Pemex recibió los recursos necesarios para efectuar un programa expansivo de exploración y explotación. Esta situación pudo superarse gracias a los descubrimientos de yacimientos petroleros en Chiapas y Tabasco ocurridos en 1972. De esta forma se pusieron en operación los campos del área de Reforma Sitio Grande y Cactus.^{7/}

4 Petróleos Mexicanos. El Petróleo. PEMEX, México, D.F., 1988, pp.108.

5 Luis Echeverría llegó en 1970 a la presidencia basado en la idea de un desarrollo compartido no aceptado plenamente por la clase empresarial. En los dos primeros años de su gobierno, la inversión privada se había reducido en un 27%. Las exportaciones de productos agrícolas y manufacturas, complementadas por los ingresos del turismo y los dólares captados por los braseros eran las principales fuentes de divisas del país. Los impuestos a la industria eran bajos y el proteccionismo industrial no había logrado un verdadero nivel competitivo en el exterior. Esta situación motivó a que el gasto público (ejercido con dinero proveniente de préstamos del interior y exterior) fuera la herramienta para reanimar la economía. Pronto el sector gubernamental creció tanto como había disminuido la iniciativa privada.

6 Instituto Mexicano del Petróleo Comparecencia del Sr. Ing. Jorge Díaz Serrano director general de Petróleos Mexicanos ante el h. Congreso de la Unión, México, D.F., octubre de 1977, pp.1-3.

7 Petróleos Mexicanos. Memoria de Labores 1972. PEMEX, México, D.F., 1973, pp.12.

Esos yacimientos proporcionaron la posibilidad de rectificar la tendencia de la producción petrolera de los tres primeros años del gobierno echeverrista. Así con perforaciones de cuatro a seis mil metros, se empezó a obtener una producción promedio por pozo de 5.500 barriles por día; estas cifras serían rebasadas posteriormente con una producción de 18 a 25 mil barriles por día. Los nuevos precios de 1973 rentabilizaban la explotación de los yacimientos.^{8/}

Se estableció que los hidrocarburos podían contribuir al desarrollo del país en diversas áreas: abasteciendo insumos estratégicos; generando divisas a través de la exportación; incrementando los ingresos del gobierno federal por medio de la vía tributaria y fomentando otras actividades productivas.

A finales de 1973, el Estado afrontó, en el proceso de toma de decisiones, dos posiciones antagónicas de determinados grupos de interés, fenómeno que se agudizó durante la campaña presidencial de José López Portillo y se extendería hasta principios de su mandato.

Por un lado, un núcleo importante de técnicos de PEMEX cuestionaba la política de puertas abiertas a la exportación petrolera y consideraba que los recursos debían destinarse básicamente al consumo interno, con el fin de conservar este energético para las generaciones futuras. Del lado opuesto estaban quienes sostenían que había que incrementar sustancialmente la producción de petróleo, al punto de generar volúmenes exportables cuantiosos. La política estatal de exportaciones se definió a finales de 1974, a pesar de las posiciones encontradas, de esta manera el estado se negaba a acceder a las presiones del exterior, principalmente del gobierno de Estados Unidos, tendientes a que México incrementase sustancialmente las exportaciones de petróleo y, además, les permitiera la participación norteamericana directa en el desarrollo de los ricos campos petroleros del sureste. La negativa obedecía a que los dirigentes mexicanos no querían comprometer la soberanía del estado.^{9/} El 18 de marzo de 1973, el ingeniero Antonio Dovalí Jaime, director general de Pemex (1970-1976) en su informe oficial decía:

“Es explicable el marcado interés de los Estados Unidos en propiciar de mil maneras el rápido crecimiento de las actividades exploratorias de Pemex que desemboquen en el pronto descubrimiento de grandes volúmenes de hidrocarburos y hagan posible la conversión de México a país exportador de crudo y gas. Los recursos petroleros nacionales no deben destinarse más que a las satisfacciones de nuestras necesidades, por seductoras que parezcan las ofertas extranjeras y por fuertes que sean las presiones para aceptarlas. Es inadmisibles comprometer la capacidad de satisfacer nuestras propias demandas a largo plazo, en aras de la obtención de ingresos adicionales inmediatos”.^{10/}

La dirección en acuerdo con el ejecutivo, reafirmó su posición de utilizar los hidrocarburos sólo para satisfacer las necesidades internas, se consolidaba con ello una política petrolera nacionalista y cautelosa. La negativa de Luis Echeverría a crear grandes excedentes para la exportación, se había debido a que entonces la política exterior del régimen se identificaba con los principios doctrinarios de la causa del Tercer Mundo y había extendido su apoyo a los regímenes progresistas de América Latina. El interés por las reservas mexicanas fue percibido, dentro de este contexto, como un intento del gobierno norteamericano para que México debilitara a la OPEP.

Los descubrimientos de ricas reservas petroleras y la posibilidad de que PEMEX además de satisfacer la demanda interna de petrolíferos, pudiera generar volúmenes adicionales de petróleo crudo para destinarlos al mercado externo dada la rentabilidad de los precios, hicieron obsoleta la política petrolera abastecedora sólo del mercado interno.

8 Petróleos Mexicanos. Memoria de Labores 1975. PEMEX, México, D.F., 1976. pp. 14.

9 José Reveles "Las Actas del Consejo de Administración de PEMEX" Proceso, No.52, octubre de 1977, pp.7

10 Petróleos Mexicanos. Informe del Director General de Petróleos Mexicanos, México, D.F., PEMEX, 18 de marzo de 1973.

Así pues la rápida productividad alcanzada sacó de aprietos al país, haciendo posible que México reconquistara su calidad de exportador en 1974. Esto es: hasta la mitad de ese año importábamos 33 mil 848 barriles diarios de crudo y al finalizar exportábamos ya 60 mil barriles por día, cifra que había de duplicarse en seis meses más.^{11/}

El cambio tocaba fibras nacionalistas muy sensibles en el marco político que se había desenvuelto Pemex. Ya en su Informe Anual, de 1975, el director al respecto decía:

...los precios de los mercados internacionales se multiplican, cuanto menos por 4, en el caso del crudo y, aun más, para algunos petroquímicos: esta situación, fuera totalmente de nuestro control, ha provocado un serio menoscabo de los recursos naturales, ya que el costo de las importaciones alcanzó... 140% más que el año precedente... El rezago de la empresa, por el cual no se pudo satisfacer la demanda, tiene su origen en un crecimiento diferido por sus condiciones financieras, determinada por el nivel de sus precios. Estos se mantuvieron congelados durante 15 años, a pesar del aumento constante de los niveles de costos y salarios...12/

Entonces a las presiones de Estados Unidos el gobierno se mantuvo firme. Pero la crisis de 1976 lo obligó a cambiar de opinión. Explotar y exportar aceleradamente el petróleo para salir de la crisis, implicó un cambio sustancial en el papel que la empresa nacionalizada había tenido en el país. Existía una política conservadora en materia de cuantificación, desarrollo y exportación de reservas, acompañada de amplios subsidios al mercado interno y de un relajamiento en costos principalmente laborales. Las exportaciones se consideraron, hasta ese entonces, necesarias para financiar los gastos e inversiones propias de la compañía, pero no como un intento para hacer de México un gran país exportador.

En el sexenio del presidente Echeverría los técnicos de Pemex ocultaron a los responsables políticos del país los datos sobre la verdadera naturaleza del potencial petrolero, y con ello imprimieron un tipo de política cuyas consecuencias trascendían a Pemex. Se negaba a producir excedentes para la exportación, y de esa manera pensaban que lo evitaban. La gran mayoría fueron jubilados al inicio del siguiente sexenio. Por otro lado, visto el declive de la capacidad exportadora de la agricultura, el petróleo aparece como un instrumento de acopio de divisas que puede aliviar, al menos en el corto plazo, la brecha externa.

El petróleo llegaba en el preciso momento en que la economía del país estaba en un completo desastre, (a excepción de la industria petrolera que se había recuperado) La política echeverrista del llamado desarrollo estabilizador propició una acumulación capitalista basada en el proteccionismo industrial. A demás, la crisis estructural y cíclica del sector agropecuario se agudizó, lo que ocasionó la importación de alimentos básicos. De lo más grave fue el enfrentamiento del gobierno con la iniciativa privada. Debe recordarse que este fue un problema de carácter fundamentalmente político. Fue una crisis de confianza—que sería superada en 1977 con la euforia del petróleo al cambiar la actitud pesimista y antagónica de los empresarios— una situación de conflicto entre los sectores público y privado.

La crisis desembocó en una devaluación abrupta de la moneda nacional y en la firma de un acuerdo de emergencia con el Fondo Monetario Internacional FMI. El acuerdo firmado por Luis Echeverría, comprometió los tres primeros años del gobierno de López Portillo, en lo relacionado a poner en orden las finanzas del sector público.^{13/}

¹¹ Examen de la situación económica de México, BANAMEX, México, diciembre de 1976, pp.419. y Javier Lozada. *Temple y destello*, PEMEX, México, 1988, pp.327.

¹² Petróleos Mexicanos. *Informe del Director General de Petróleos Mexicanos*, México D.F., PEMEX 18 de marzo de 1975.

¹³ Lic. Rodolfo Moctezuma Cid, "XLIII Convención Bancaria 1977", *El Mercado de Valores*, año XXXVII núm.12 marzo 21 de 1977.

La nueva tesis que surgía de la más angustiosa situación económica desde los treintas, y del extraordinario fortalecimiento de los países exportadores en el mercado internacional durante los setentas, postuló a las exportaciones petroleras como indispensables para sacar al país de la crisis inmediata.

Las crecientes reservas de hidrocarburos hicieron vislumbrar la obtención de grandes ingresos por la venta de crudo en el mercado internacional y llegar a considerar como coyunturales las dificultades financieras de PEMEX.

Gracias al petróleo que durante los años setenta irrumpió como la materia prima estratégicamente más importante para el mundo occidental, el país evitó una situación de crisis de grandes dimensiones al entrar el nuevo gobierno en 1976. No cabe olvido que la entrada de México en la escena petrolera internacional, de 1977 en adelante, durante el gobierno de López Portillo, fue posible debido a la prioridad muy alta que asignó a la inversión en el sector petrolero en el sexenio anterior su antecesor, Luis Echeverría. Estaban sentadas las bases para lo que sería para lo que sería el segundo *boom* petrolero en la historia de México. A causa de la crisis, desde los primeros meses de su presidencia, López Portillo hizo del petróleo el eje de su gestión. Superar la crisis fue la meta que justificó la expansión de Pemex

MEXICO EN LA ESCENA PETROLERA INTERNACIONAL

La OPEP se fundó en 1960, como una necesidad de los países productores para defender los precios y sus intereses individuales y colectivos. Por eso desde que nació había que "romper el espinazo", como declaró Henry Kissinger cuando era secretario de Estado en el gobierno de Nixon.

Si bien entre 1870 y 1970 fue posible descubrir nuevos yacimientos de petróleo, cuyos costos de producción fueron inferiores a los descubiertos anteriormente, a partir de 1970 eso ya no fue posible. En 1970, la situación de los energéticos en Estados Unidos se encuentra en grave desequilibrio: el petróleo norteamericano es más costoso que el que se produce en otras partes, por lo que Estados Unidos tiende a importarlo; paga la energía más cara que sus competidores europeos y japoneses, y eso compromete al mismo tiempo su posición comercial y su dependencia de los energéticos. Por lo demás, los nuevos yacimientos norteamericanos que deberían ponerse en funcionamiento para producir, serían más costosos que los productores existentes, puesto que la producción norteamericana en 1970 llegó a su máxima capacidad.¹

Desde el decenio de los sesenta se observan cambios importantes en la estructura energética de los Estados Unidos. Uno de los más importantes fue el desmesurado aumento de los niveles de consumo y que no fue compensado por el incremento de la producción interna, ni por políticas que evitaran el derroche en el consumo de los energéticos. El régimen de precios internos en niveles muy por debajo de los que regían en el mercado internacional, desalentó la producción interna de crudo en Estados Unidos, lo que hizo también declinar sus reservas. El déficit de la producción petrolera fue compensado con importaciones de crudo.²

Hasta 1973 la diversificación de abastecedores no fue prioritaria para los países consumidores, ya que contaba con el virtual monopolio del mercado por parte de las grandes compañías petroleras, las llamadas "siete hermanas". Durante la década de los setenta se produjeron cambios en el mercado mundial a causa de las numerosas nacionalizaciones de los recursos e infraestructuras extractivas de hidrocarburos en países productores del Medio Oriente como Arabia Saudita, Irak, Kuwait aunque siguieron cediendo el control áreas importantes de la actividad petrolera. De todas formas se mermó el poder de dichas empresas para determinar niveles de producción y precios.³

El embargo petrolero decretado por la OPEP en octubre de 1973 contra aquellos países que sobresalieron por su apoyo a Israel, provocó el primer gran *shock* petrolero de una cadena que se fueron sucediendo. Se trató simplemente de una decisión política pero racional, que les permitiría a los países de la OPEP reivindicar el valor real de sus recursos naturales no

1 Ruiz García Enrique, La estrategia mundial del petróleo, Nueva Imagen, México, 1982 pp.145. y El Economista Mexicano. Núm. 2 Vol. XII, marzo-abril de 1978, pp.28,29. Una hipótesis muy discutible considera que en este escenario, la solución que encontró Estados Unidos para restablecer la situación fue aumentar el precio mundial del petróleo y al mismo tiempo devaluar el dólar. De esta forma los intereses de la primera potencia económica del mundo coinciden con los de los países exportadores y con las leyes del mercado; a partir de 1971, el precio mundial del petróleo pasa de 2 a 3.5 dólares por

2 Véase, política mundial, Nuestro Mundo, México, 1975. Tanzer Michael,

3 A diferencia de los países de la OPEP México tiene un monopolio petrolero nacional que ha obtenido experiencia y técnica invaluable desde 1938. Todos los países de la OPEP han creado ahora compañías estatales; sin embargo, estas tienden a especializarse en la producción de crudo en comparación con la estructura plenamente integrada de Pemex. Las compañías petroleras de Arabia Saudita, Kuwait, Venezuela, etc. son miniaturas de las empresas extranjeras. Los países de la OPEP concesionan la explotación de su petróleo a empresas extranjeras. Declaraciones de José López Portillo en, El Día 16 de febrero de 1977.

renovables de exportación. Fue una crisis política la que aceleró la caída del emporio de las "Siete Hermanas" y dio a la OPEP una fuerza inusitada. La explosión del precio mundial del petróleo que tuvo lugar en 1974, hizo que desde entonces el avance de la economía mundial se volviera peligrosamente sensible y vulnerable a las consecuencias políticas y económicas de cualquier aumento en el precio del petróleo.^{4/}

Se trataba de dos cosas simultáneamente: la reivindicación económica expresada en los nuevos precios del petróleo que no se hubiera logrado de no haber existido condiciones y voluntades políticas dentro de la OPEP, y de no haberse registrado también las condiciones reales de demanda en el mercado mundial del petróleo. Mercado que es tremendamente sensible a ligeros fluctuaciones de la oferta. El alza del precio del petróleo en 1974, fue espectacular. En esos años la extracción del petróleo estaba monopolizada por las compañías petroleras.^{5/}

El consenso general de los analistas fue que, a partir de estos sucesos, "los precios del petróleo se decidían por cuestiones meramente políticas".^{6/} En coincidencia con la crisis energética en México el gobierno informa de sus recientes descubrimientos de campos petroleros en Chiapas y Tabasco. En los Estados Unidos se estimó que la capacidad de exportación de esos campos era de 20 mil millones de barriles.

El acontecimiento adquirió matices sensacionalistas provocados intencionalmente por los medios de comunicación de los Estados Unidos.^{7/} La euforia de gobierno y prensa norteamericana por el petróleo mexicano coincidió con la entrevista de los presidentes Gerald Ford y Luis Echeverría en la frontera de Sonora y Arizona. Acontecía en los momentos de mayor "crisis energética" en los Estados Unidos. En aquellos momentos para Gerald Ford resultaba trascendente anunciar que su vecino del sur tenía un vasto y accesible territorio petrolero. Echeverría se limitó a responder a la prensa mundial, con cierta cautela, que las nuevas reservas descubiertas ofrecían alta productividad petrolera.^{8/}

Salta a la vista en este escenario, la importancia estratégica que adquiere México como productor de crudo en íntima vecindad con el mayor consumidor del mundo. Ciertamente las proyecciones de México en aquellas condiciones coyunturales, eran prometedoras. En efecto, México se encontraba en un contexto altamente significativo para activar una estrategia petrolera de producción y exportación, que lo introdujera por la puerta grande al bloque de exportadores. Sin embargo, la prioridad para entonces del gobierno del presidente Luis Echeverría (1970-1976) solamente se avocó en producir para evitar las importaciones de petróleo y recuperar la autosuficiencia que se había perdido durante el periodo 1971-1974. Tubo que ser hasta inicios del sexenio del presidente López Portillo, cuyo primer año, 1977, el país emprendiera un ambicioso programa petrolero enfocado a la generación de grandes excedentes para la exportación.

4 Petróleo y alternativa energética en América Latina. Nueva Imagen, México, 1984, pp.84.

5 Anthoni Sampson "Las Siete Hermanas" *Ciencia y Desarrollo*, CONACYT núm. 33, julio-agosto de 1980. En Arabia Saudita predominan las compañías estadounidenses *Exxon, Standard Oil de California, Móvil y Texaco* asociadas en un consorcio conocido con el nombre de ARAMCO. En Irán tenían el monopolio *British, Shell, Gulf, Standard Oil de California, Exxon, Texaco, Móvil, Francaise des Petroles y The Iricon Group*. Esas compañías fueron las encargadas de administrar el embargo petrolero.

6 "Hipótesis sobre el petróleo y sus precios" en *Comercio Exterior*, Vol. 32 Núm. 9 México, 1982, pp. 996-999.

7 *El Día*, 16 de octubre de 1974. Véase "El astronauta Carr detectó el manto petrolífero de Tabasco", *El Día*, 22 de octubre de 1974.

8 Lozada Javier. Temple y Destello. PEMEX, 50 Aniv., México, 1988, pp.333.

En aquellos tiempos los expertos en energéticos del mundo daban por hecho que la economía energética mundial pasaba por una gran revolución. El fortalecimiento del "cartel" de la OPEP, la magnitud limitada de las reservas mundiales de petróleo y gas natural y el crecimiento entonces sistemático de la demanda, garantizaban la expansión constante de las exportaciones petroleras de los países productores a precios enormemente rentables y en permanente ascenso.^{9/}

De esta forma el nuevo gobierno del presidente Carter que iniciaba en 1976, se fijaba como principal meta de su política energética, eliminar la dependencia del petróleo importado. Ese mismo año también se daba el relevo en el gobierno de México. José López Portillo llegaba a la presidencia y de forma paralela situaba al petróleo como eje central de su proyecto de gobierno.

Por primera vez en tiempos de paz Carter pidió a su pueblo, en el discurso de presentación de su Programa Energético, que modificara sus hábitos de consumo de energía. El Programa aborda tres temas centrales: conservación de energía, conversión al carbón e incentivos a la producción. Conforme al nuevo plan la conservación resultaba más barata que la producción, esto junto al mejoramiento de la eficiencia ofrecería resultados bastante rápidos. Mas que reducir el consumo de energía, se propone reducir su tasa de crecimiento.^{10/} Durante 1977 y hasta 1978, a pesar del acercamiento que habían tenido Carter con el presidente mexicano en la visita que realizó a nuestro país, no manifestó interés James Carter, por las riquezas petroleras de México. A pesar de que desde 1977, tanto revistas especializadas como centros de investigación le descubrieron cualidades al crudo mexicano: su cercanía con los Estados Unidos, su seguridad como abastecedor fuera del conflictivo Medio Oriente, su contribución al debilitamiento de la OPEP y a la estabilización del mercado.

Resultaba desconcertante la aparente indiferencia del ejecutivo norteamericano frente al crecimiento de las reservas mexicanas. Esto obedecía a que el plan de Energía de Carter se había dirigido hacia la disminución de las importaciones petroleras y el desarrollo de fuentes alternativas a los hidrocarburos, por lo que los descubrimientos y el desarrollo de los yacimientos mexicanos no encajaban en la estrategia adoptada por Carter.

Los norteamericanos sabían que el desarrollo de la industria petrolera mexicana estaba inscrito dentro de una concepción nacionalista y Carter no quería despertar la desconfianza mostrando su interés por las reservas mexicanas. Optaron por una estrategia gradual de acceso a la producción mexicana.^{11/} Consideraban que por muy alta que se elevara esta producción no impactaría en el mercado internacional y al mismo tiempo no serviría para la distensión de los problemas de abastecimiento a los Estados Unidos. Sin embargo diferentes grupos en los Estados Unidos no estaban de acuerdo con la estrategia del plan de energía que menospreciaba la importancia del petróleo mexicano. Así, los medios de comunicación, los círculos académicos, los informes de algunas compañías petroleras, congresistas y contrincantes políticos de Carter desplegaron desde sus respectivos foros una labor de información sobre la potencialidad de las reservas mexicanas. En ello la política expansionista inaugurada por Pemex y capitaneada por su director Jorge Díaz Serrano desempeñó un papel fundamental.

9 El embargo petrolero y el incremento acelerado de los precios que provocó, hizo también que los gobiernos de los países consumidores industrializados participaran en los mecanismos del mercado, se creó a instancias del gobierno estadounidense, la Agencia Internacional de Energía (AIE), cuyo objetivo general fue abatir lo que por entonces se consideró vulnerabilidad energética de los países industrializados. Meyer Lorenzo y Morales Isidro. *Petróleo y Nación: La política petrolera en México 1900-1987*, PEMEX-SEMIP, México, 1990 pp 176.

10 "Las vicisitudes del plan energético de Carter" en *Las perspectivas del petróleo mexicano*, El Colegio de México, 1979 pp. 284,286.

11 Pellicer de Brody Olga, "El petróleo y la política de los Estados Unidos hacia México 1976-1980", en *Foro Internacional* Vol. 21, N.º 3, pp.318-335.

Estados Unidos, a pesar de ser el segundo productor mundial de crudo dependía considerablemente de las importaciones. Si bien produce en 1977 8.6 millones de barriles diarios importa 7.3 millones de barriles cada 24 horas para satisfacer sus necesidades. Sus mejores proveedores de 1973 se retraen. Venezuela y Canadá le vendieron en ese año 1.63 y 1.31 millones, respectivamente, el 87% del total de sus importaciones, en tanto que en 1977, sólo 1.05 y 0.55 millones, el 22% del total. Es así que a partir de 1973 las importaciones estadounidenses se concentran fundamentalmente en fuentes del Medio oriente. Fue en 1977 cuando surgió México como proveedor con 0.2 millones de barriles al día, justo a tiempo para cubrir en los años siguientes con una producción en ascenso, y demanda extraordinaria del vecino país.^{12/} En 1978 otro impacto relevante en el mercado petrolero acontecía: las masas derrocaban al Sha de Irán, esa acción repercutiría mas allá de las fronteras de ese país al reducir su producción y suspender sus exportaciones. Al año siguiente la producción diaria de este país disminuía 3.1 millones de barriles diarios, de 1975 a 1978, su producción rebasaba los 5 millones de barriles diarios. Esto sucedía cuando el consumo mundial se había incrementado en 3.6%.^{13/}

La crisis que culminó con la expatriación del Cha de Irán devolvió la prioridad abruptamente a Estados Unidos a lo que consideran como el "asunto de mayor importancia para el mundo, y para la economía norteamericana"; la crisis en el suministro del petróleo, para la cual vieron una solución y una esperanza: las enormes reservas petroleras mexicanas. Sustituir el petróleo Árabe se había convertido en un asunto de seguridad nacional para los Estados Unidos.

México accedió a vender petróleo para la Reserva Estratégica de los Estados Unidos. Esta reserva es almacenada en cavernas de Texas y Louisiana para ser usada como colchón en contra de posibles embargos o escasez de petróleo. Las ventas de Pemex para este propósito se efectuaron en junio (5.4 millones de barriles) y julio (13 millones de barriles) de 1978. Resaltaban las ventajas del abastecimiento de petróleo mexicano en términos de proximidad y seguridad. Pues México, al contrario del Medio Oriente es una nación con estabilidad política, capaz de mantener la paz y conectada a América con vías marítimas muy cortas, las cuales sólo requieren para llegar a Estados Unidos de 3 días por barco desde los puertos petroleros mexicanos en comparación con 45 días desde el Golfo Pérsico. Sería además relativamente más fácil defender, en caso de conflicto, las fuentes de abastecimiento mexicanas. Tenemos entonces que fueron múltiples razones por las que México penetraba al mercado norteamericano desplazando a los vendedores tradicionales de petróleo a ese país. De esta forma las exportaciones mexicanas crecieron de manera constante, pero a partir de 1979

tuvieron un crecimiento inusitado. De hecho las exportaciones mexicanas contaron entre 1975 y 1980 con demanda cautiva internacional. Esto también condujo a que las exportaciones mexicanas se concentraran en el mercado norteamericano. En 1978 el 90% de las exportaciones mexicanas se dirigieron a Estados Unidos.^{14/}

12. John Saxe Fernández. "La dependencia estratégica y el petróleo en las relaciones de México y los Estados Unidos" en El petróleo en México y el mundo. CONACYT, México, D.F., 1979, pp.333

13. En medio de la crisis se llegó al acuerdo dentro de la OPEP, de congelar los precios del petróleo en 1978, esta maniobra sólo duró un año y medio. El acuerdo representó una victoria temporal muy costosa para Arabia Saudita, Irán y los Emiratos Árabes Unidos que producían en ese entonces, casi el 50% del petróleo de la OPEP. Estos países mencionados padecen gobiernos dictatoriales, monárquicos, tipificados por un anacrónico absolutismo, personal, ligados por compromisos políticos a los Estados Unidos de Norteamérica, cuyos intereses representan en el seno de la organización. Arabia Saudita tenía fuertes inversiones con el dólar (principalmente en proyectos militares) y no quería lesionar sus intereses. *El Día*, 20 de junio de 1978.

14. Secretaria de Programación y Presupuesto-PEMEX. La industria petrolera en México. SPP, 1980, PP.286.

El efecto del alza de los precios del petróleo provocada por el segundo *shock* petrolero fue instantáneo; en julio de 1979 el barril se cotizaba en 18 dólares; en mayo de 1980 en 28 dólares y en 30 dólares en septiembre. Para completar este complejo panorama, a fines de 1980, es alla la guerra entre Irak e Irán. El motivo principal, la demanda de Irak por obtener el derecho a controlar las islas ubicadas en el extremo de Ormuz, sitio estratégico por donde cruzan barcos con más del 50% de la producción petrolera del Golfo pérsico. El gigantesco consumo energético de Estados Unidos que en 1978 consumía el 28.4% de la energía total consumida en el mundo, así como la carencia casi absoluta de producción petrolera de los principales países de la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económico OCDE, (a excepción de Inglaterra, que tiene yacimientos en el Mar del Norte) contribuían activamente a la grave crisis energética.^{15/} La creciente dependencia energética de Estados Unidos del exterior, y la crisis social y política en los países árabes del Medio Oriente, fueron los factores que empujaron a compañías y gobierno estadounidense a redefinir sus fuentes de abastecimiento petrolero y a orientarlas hacia regiones más seguras y estables. Presionan también a madurar nuevas fuentes energéticas alternativas o a llegar a acuerdos duraderos que les aseguren el control de la producción de los pozos petroleros para seguridad de sus mercados. Por múltiples experiencias los países consumidores conocen que nada asegura la paz en los países árabes. El petróleo se había convertido en un instrumento político en manos de las naciones de mayor producción petrolera y lo prueba con el caso de los productores de la OPEP, particularmente los de Medio Oriente. En estas circunstancias, no es casual la preocupación y la febril investigación en Estados Unidos para cuantificar los campos petroleros mexicanos para obtener un mayor abastecimiento de este. Tampoco es de extrañar que en los círculos oficiales y militares se ubique esta producción como una reserva estratégica.^{16/}

Investigaciones realizadas por la Agencia Central de Inteligencia CIA, afirmaban que el territorio mexicano formaba parte del "Anillo del Petróleo". Aseguraba de la existencia de siete campos petroleros considerados como gigantes: Samaria-Cunduacan, Poza Rica, Cactus-Nispero, Sitio Grande, Naranjos-Cerro Azul, Ébano-Pánuco y Río Nuevo. A demás otro campo calificado de súper gigante localizado en la zona de Reforma. El reporte de la CIA presenta a México como el probable proveedor de casi la mitad del petróleo que producen los países no OPEP, con una producción mexicana de 3 a 4.5 millones de barriles para 1985.^{17/}

El senador demócrata Edward Kennedy, uno de los principales críticos del plan Energético de Carter y rival acérrimo de éste en las elecciones (para obtener candidatura del partido demócrata) presidenciales a realizarse en 1980 se convirtió en el principal promotor de la riquezas petrolera de México.^{18/}

A medida que el interés por las reservas mexicanas tomaba mayor importancia, la opinión pública, el congreso y los funcionarios ligados a la administración de James Carter se veían obligados a pronunciarse al respecto. En Estados Unidos no sería sino hasta fines de 1978 que el petróleo mexicano constituiría el aspecto dominante de la política hacia México.^{19/}

15 Richard R. Fagen "El petróleo mexicano y la seguridad nacional de los Estados Unidos" en Las perspectivas del petróleo mexicano. Op., cit., 334-338.

16 Véase Saxe Fernández John, Petróleo y estrategia, México y Estados Unidos en el contexto de la política global. Siglo XXI, México, 1981.

17 Proceso, núm. 112 diciembre de 1978. Las proyecciones petroleras del informe de la CIA aseguraban que la demanda mundial se aproximaba a la capacidad productiva a principios de 1980 y la superaría sustancialmente para 1985, y la OPEP sería incapaz de cubrir la demanda mundial. Los ahorros de energía promovidos por las campañas de conservación de energía en los países desarrollados no serían efectivos según la CIA. Ciencia y Desarrollo, CONACYT, noviembre de 1979.

18 Ibid

19 Elmallakh Ragaei "México EE.UU. y la OPEP un triangulo energético en potencia" Investigación económica, 148-149 abril septiembre de 1979, pp.195.

La difusión mundial de las reservas petroleras de México –localizadas en la principal zona de influencia de los Estados Unidos–, constituyó una arma empleada por ellos mismos, para demostrar que no sería posible otro embargo petrolero como el de 1974, ya que al contar con las reservas y las plantas en operación instaladas en México, (financiadas en gran parte por bancos controlados por Estados Unidos) tendría cubierto el abasto de crudo por muchos años y por tanto al aumentar la oferta, los precios tienden a estabilizarse. La noticia sobre hallazgos del orden de los 110,000 millones de barriles obviamente contrapasa los planes de países miembros de la OPEP y favorecía la política norteamericana contraria a cualquier aumento de precios. Los países productores recelaron manifiestamente la súbita riqueza petrolera de México.^{20/} Buscaban que las nuevas reservas petroleras de México, magnificadas de forma espectacular, ejercieran una presión a la baja en los precios del mercado mundial del petróleo. El senador demócrata Edward Kennedy dijo:

“México nos da una nueva esperanza, que contradice a quienes afirmaban, hace dos años que no había otros recursos por ser descubiertos... Ahora sabemos que no sólo una sino dos Arabias Sauditas han sido halladas justo bajo nuestras narices”.^{21/}

Para Estados Unidos era urgente convencer, que por mucho que sacáramos petróleo, no se comprometía el futuro de México por la magnitud de sus reservas.^{22/}

El gobierno de James Carter instrumentó una estrategia para establecer la primordial reintegración energética entre México y Estados Unidos. El memorando que elaboró marcó un verdadero quiebre en la política energética de los Estados Unidos para México. Su objetivo principal era influir con presiones al gobierno mexicano para que aumentara su capacidad de producción de petróleo.^{23/} A medida que se definía este cambio en la política hacia México se tuvo que abandonar el Plan Energético de Carter.

El empeño en activar los programas de cooperación energética tuvieron una motivación política: se desea fomentar el dialogo entre las burocracias de ambos países encargadas de cuestiones energéticas con la esperanza de crear un clima de confianza y se obtenga un mayor conocimiento de las políticas mutuas.^{24/}

Estados Unidos buscaba encausar a su favor las principales líneas de acción de la política petrolera mexicana. Se trataba de influir para que a partir de una abundante producción que llegue impactar en el mercado mundial y apoyándose en la reiterada negativa de México a ingresar en la OPEP, chantajear a esta organización en lo que se relaciona a precios y producción. Para una mayor cooperación entre ambos países se tenían que vencer los resentimientos que existían dentro del gobierno mexicano por la negativa de Carter a comprar nuestro gas a inicios de 1978. México para entonces ya no ofertaba el gas para venta en el exterior. Para obtener una respuesta satisfactoria a sus intereses, el presidente Carter vino a México. Pero para ese entonces las posiciones negociadoras de los presidentes López Portillo-Carter eran diferentes.

²⁰ Comercio Exterior, México, Banco Nacional de Comercio Exterior, tomo 29, núm. 8, agosto de 1979. pp.835-838.

²¹ Proceso Núm. 119; 12 de febrero de 1979.

²² La campaña publicitaria mundial buscaba confundir y para hacerlo no distinguió entre reservas probadas, probables y potenciales. Hablaban de las reservas potenciales de México (200 mil millones de barriles) que comparaban con las probadas de Arabia Saudita 148 mil millones. Las reservas probadas de México eran según Pemex, en ese entonces, de 20 mil millones, menos de la séptima parte de las de Arabia Saudita.

²³ Zbigniew Brzezinski consejero de Carter para "asuntos de seguridad", elaboró en agosto de 1978 un memorando donde explicaba dicha estrategia. Se trataba de la revisión de las políticas de los Estados Unidos hacia México. Proponían revisar las diversas cuestiones que afectaban las relaciones entre ambos países, manifestando compromisos pronto para la compra de gas; compras para la reserva petrolera estratégica estadounidense; ofrecía también acceso preferencial a su mercado, posiblemente a precios contratados y un acuerdo de comercio bilateral. Proceso, No. 111, diciembre de 1978.

²⁴ Pellicer Olga. "La política energética de EE.UU., hacia México". *Foro Internacional*, Vol. XXI enero-marzo de 1981 Num. 3 pp. 318.

Esto se observa si comparamos la visita de febrero de 1977, con la de dos años después en febrero de 1979. En el primer encuentro, López Portillo estaba en una posición débil, en espera de lo que la buena voluntad del vecino nos otorgara: acababa de asumir el gobierno y recibió un país en crisis, con una devaluación monetaria que provocó pánico e histeria colectiva, hubo fuga de capitales y recesión económica inflación y desconfianza del público en las instituciones; presiones políticas internas de los empresarios y agricultores y fuertes contracciones en la inversión. Por otro lado, Carter vino cuando comenzaba con fuerza su mandato en 1977, con la expectativa de la llegada del "nuevo Kennedy", así se presentaban los presidentes a discutir en 1977.

El segundo encuentro, dos años después, en 1979, la situación cambiaba: López Portillo tiene ahora una posición más sólida, en gran parte por el petróleo; la orca del Fondo Monetario ya casi no se siente. Retorna la confianza de los inversionistas que ha permitido a la economía repuntar. Fue exitoso para México porque se fijaron claramente las posiciones de México acerca de los principales problemas entre ambos países. En el mismo encuentro la imagen de Carter había disminuido. Sectores políticos empresariales y los grandes periódicos norteamericanos criticaban seriamente la forma de negociar el gas y toda la política hacia México. En la visita sólo convinieron en programas de cooperación científica y tecnológica, pero no pudieron entablar ningún acuerdo sobre petróleo y gas, comercio y trabajadores migratorios indocumentados. Todo ello permitió que José López Portillo aprovechara la visita del presidente norteamericano para exaltar la concepción nacionalista.^{25/}

Por otra parte no es descabellado pensar que al poder hegemónico internacional le conviene que México supere sus problemas económicos, pero no total ni holgadamente, a fin de mantener con nuestro país más favorables términos de negociación de los que existirían si México hubiera superado del todo, en un momento dado, sus problemas económicos.

El segundo choque petrolero de 1978 había abierto para México un escenario optimista por lo que toca a ingresos petroleros; en 1979 la cartera de clientes de Pemex conocía un verdadero auge y las divisas petroleras entraban en gran cantidad al país. Las diferentes secretarías que conformaban la burocracia política mexicana se encontraban discutiendo la mejor manera de "administrar la abundancia".

México había tenido que enfrentar el embotellamiento político que sufrieron los Estados Unidos para definir un programa energético estable, así como una tozuda posición de su gobierno que buscaba, con base en las reservas mexicanas de petróleo (y en las presiones que ocasiona la quema del gas) que el gobierno mexicano le asegure a largo plazo un suministro barato de energéticos, que alivie su dependencia de fuentes externas caras y /o inseguras. Mantendrían latente a demás, la tentativa de asegurar el suministro de los hidrocarburos por medios militares, económicos y políticos.^{26/}

El gobierno mexicano en esas fechas puso en vigor el Plan Nacional de Desarrollo Industrial.^{27/} Ahí se indican firmemente que los excedentes petroleros exportables se fijan desde 1980 en 1 millón cien mil barriles por día; una cifra igual se asignará al consumo interno. Como máximo

²⁵ *Proceso* número, 120, 19 de febrero de 1979. Había una creciente sensación de que el auge petrolero habría de estar ligado con otros temas de la agenda México-norteamericana. Y que se trataría de vincular el asunto energético con temas como la deuda, las inversiones y el desarrollo económico, pero fundamentalmente puntos de presión que tienen a mano y que presionarían a México para que incrementara su producción de petróleo, tales como el asunto del comercio agrícola y el problema de los trabajadores indocumentados, por la posibilidad de que se pararan parcialmente la frontera en caso de no llegar a acuerdos sustanciales para los propósitos de Estados Unidos.

²⁶ Véase Saxe Fernández, John *Petróleo y estrategia. México y EE.UU. en el contexto de la política global*. Siglo XXI. México 1980, pp.122-145 y Suárez Luis. *Petróleo ¿México invadido?* Grijalvo, México, 1981, pp.45.

²⁷ Secretaría de Patrimonio y Fomento Industrial 1979, *Plan Nacional de Desarrollo Industrial, 1979-1982*. México: SEPAFIN

fijaba en 2.5 millones de barriles diarios la plataforma de explotación. A las presiones de Carter que exigían mayor exportación, México responde con un programa que racionalizaba la producción. La negativa de México obedeció a factores estructurales de su propia economía, para ése entonces el país presentaba signos de indigestión por divisas petroleras, sus exportaciones no petroleras habían caído alarmantemente y sus importaciones de alimentos, maquinaria y equipo, (principalmente para la industria petrolera) y manufacturas se habían disparado a la alza. En estas condiciones, acceder al aumento en la plataforma de producción que pedían los Estados Unidos resultaba para México, aliviar problemas exteriores para acentuar los propios. La situación de escasez aparente en el mercado petrolero internacional permitió a México definir su política petrolera en función de factores internos, así como aprovechar los altos precios fijados por la OPEP a pesar de no estar asociado a la misma.

Rebasar el nivel que tenía México como potencia media exportadora de petróleo involucraba ciertos problemas peligrosos a pesar de la bastedad de reservas. Era claro que existían dificultades políticas y técnico-financieras para que México dejara de ser un productor mediano de petróleo. A demás de que de poder hacerlo, esto encerraba mayores costos que beneficios para el país. El crecimiento acelerado de las exportaciones mexicanas podía poner en peligro las estructuras económicas mexicanas y la estabilidad de las instituciones políticas, en esto tuvo mucho que ver el ejemplo de la revolución iraní y los conflictos en Centroamérica lo que haría insegura la producción petrolera mexicana.^{28/} De cualquier forma la administración de Lopez Portillo se decidió a mantener un ritmo de producción moderada pero con grandes compromisos adquiridos, por los proyectos de gobierno puestos en marcha en México, que obligaban mantener a toda consta el nivel de exportación fijado.

En el aspecto político, se sabía que el hecho de exportar grandes cantidades haría al gobierno vulnerable a acusaciones tales como que estaba vendiendo el patrimonio del pueblo.

Económicamente si Pemex saturase de improviso el mercado mundial de petróleo (sus reservas y capacidad de producción se lo hubieran permitido) se desplomarían los precios del energético, situación categóricamente desventajosa para México, puesto que los elevados costos de producción del barril de petróleo en México (el costo de producción de petróleo en México, en Venezuela es el mismo, pero en el Medio Oriente es ampliamente inferior) estarían muy cercanos al precio de venta en el exterior. De esta manera existieron muchos impedimentos dentro y fuera para que México se decidiera rebasar su clasificación como potencia media exportadora.^{29/}

Hacia mediados de 1981 el mercado comenzó a revertirse, en parte también, como resultado de diversas medidas adoptadas por los países consumidores: la política de reducción de las reservas acumuladas en los años anteriores, la recesión económica internacional, las políticas de conservación y sustitución, así como la búsqueda de nuevas fuentes de energía. Ciertamente no existió una verdadera crisis de abastecimiento. Ello se debió a que la caída de la producción iraní fue más que compensada por los aumentos en la producción de Arabia Saudita.

28 Pellicer de Brody Olga "La política del ejecutivo norteamericano hacia el petróleo mexicano 1976-1982", en Wionczek, Miguel (coord.), *Energía en México. Ensayos sobre el pasado y el futuro*, México, El Colegio de México, 1982. Probablemente Estados Unidos sabía del éxito de las medidas de conservación de energía y principalmente confirmaba, sin hacerla pública la recesión de su economía, no quiso entonces provocar grandes problemas económicos en un país con el cual colinda y que lo afectarían en mayores cantidades de trabajadores migratorios. Crisis política al sur de sus fronteras, menor actividad comercial con México etc.

29 Ronfeldt, David, Richard Nehring y Arturo Gándara, "Petróleo de México y política de Estados Unidos: implicaciones para los ochenta" en *Cuadernos de prospectiva energética*, núm. 4, México, El Colegio de México, 1980, pp.3 y 15 (versión resumida del estudio preparado por la corporación Rand para el Departamento de Energía).

Desde entonces, la situación del mercado se relacionó con los desacuerdos que surgen en el interior mismo de la OPEP, pues los países que la forman buscan su mayor provecho individual.³¹ Esta es la característica fundamental que adquirió la organización a partir de la caída del precio del crudo en 1981. Demostró la OPEP su incapacidad para repartir su producción entre sus afiliados, siendo lo más evidente que unos y otros han presentado una desordenada guerra de precios que ha ocasionado severos trastornos internacionales. A inicios de la década de los ochenta el futuro de la OPEP se torna incierto, la crisis en la que había entrado amenazó su existencia.

Los cambios en la oferta, en parte, se caracterizan por un aumento en la producción global. Los países productores de petróleo no OPEP, entre los cuales se ubican México, Noruega y Gran Bretaña, fundamentalmente duplicaron en conjunto, su participación en la oferta total de entre 1973 y 1981. Los nuevos precios altos a partir de 1973, convencieron a los gobiernos de estos países de la rentabilidad de hacer grandes inversiones en la industria petrolera y participar con producción en el mercado internacional.

El exceso de oferta mundial regreso el control del mercado petrolero a los países consumidores. Inglaterra Noruega y México se colocaron en el bando contrario de los países productores. A pesar que la OPEP desde mayo de 1981 decretó diferentes reducciones a su producción, ninguno de estos países adoptó una posición similar. Incluso México practicó una disminución de precios en el petróleo pesado obligando a Venezuela (miembro de la OPEP) a disminuir sus precios para proteger su mercado en Estados Unidos. Ningún esfuerzo podía detener el curso dramático del mercado petrolero mundial: de 31 millones a que ascendía la producción de la OPEP en 1979, disminuyó a 16 millones en abril de 1982, la caída fue del orden del 52%.³²

Efectos más críticos se manifestaron en México que aspiraba al desarrollo en base en la diversificación de mercados comerciales y monetarios. Fuera de Estados Unidos, ningún otro mercado le ofrecía "viabilidad". Las ataduras con la economía norteamericana se reforzaban para un largo plazo. Los bienes japoneses y europeos le costaban a México más caros y todo lo que comprara fuera del mercado norteamericano. La alternativa fue: que México le compre a Estados Unidos lo que a otros países le saldría más caro. (Dinámica de la dependencia) La integración silenciosa y salvaje de México y Estados Unidos va reduciendo la autonomía de la política petrolera mexicana, en el escenario petrolero mundial.³³

Los países industrializados sobre la base de verdaderos esfuerzos lograron reducir su consumo de energía. Racionalizando sectorialmente el gasto, hicieron más eficiente el uso del barril de petróleo, este aspecto significó un aumento importante en la eficiencia, de modo que la negociación con la OPEP, y con los países exportadores como México, tuvo un nuevo marco a partir de 1981, al hacerse evidentes estos ahorros de hidrocarburos. La contracción del consumo petrolero fue fundamentalmente posible por el bajo crecimiento de la economía mundial que se encontraba en franca recesión.

30 *Uno Más Uno*, 12 de mayo de 1982. y 21 de marzo de 1982, p.14. y Székely Gabriel. La economía política del petróleo en México 1976-1982. El Colegio de México, 1983, pp.153, 154.

31 El desequilibrio de las estructuras económicas y financieras de los países industrializados posterior a 1974, se mantuvo dentro de límites controlables en parte mediante una recesión de la economía; pero indudablemente también porque los principales países de la OPEP no pudieron o no quisieron entonces disminuir su producción durante todo el periodo de precios altos del petróleo, y emplear al máximo su indudable poder de negociación.

32 *Ibid.*

33 Véase "El Boom petrolero en México". *Uno más Uno*, 18 de marzo de 1982. México vendía al exterior su petróleo pagado con la devaluada divisa norteamericana, ventas que al estar cotizadas en dólares perdían valor y sus compras se encarecían. En términos reales el petróleo valió menos y tuvo que exportarse cada vez más para recuperar su valor. La política monetaria de Estados Unidos tendió a devaluar el dólar para hacer más competitivos sus productos en Europa y Japón y declararle la guerra económica a esas potencias que resurgen de la crisis del petróleo con enormes posibilidades de desarrollo.

LAS RESERVAS PETROLERAS DE MEXICO

Debido a la falta de reservas petroleras por la permanencia de los viejos estudios tradicionales de exploración, en 1971 se introdujo la tecnología moderna, iniciándose una reevaluación de los estudios geológicos petroleros y las brigadas exploratorias se aumentaron. La tecnología tocaba a las puertas de Pemex y, por tanto, la Oficina de Mecanización y Computación se convirtió en una unidad de Planeación y Desarrollo. Se creó también el Comité de Protección Ambiental de Petróleos Mexicanos. Los nuevos órganos y tecnología en exploración fue el primer paso para abatir el profundo estancamiento de la empresa paraestatal.^{1/}

El 15 de mayo de 1972, un boletín de prensa (de Estados Unidos) conmovió a la nación, pues se dio a conocer el descubrimiento del área mesozoica de Chiapas-Tabasco como una nueva zona productora de hidrocarburos; Se habían perforado los pozos Sitio Grande 1 y Cactus 1 con magníficos resultados. Esta área tiene 7,000 kilómetros cuadrados de superficie y realmente se impulsó hasta el siguiente sexenio 1976-1982.^{2/} Con estas nuevas reservas y explotaciones, Pemex pudo efectuar nuevamente el 17 de septiembre de 1974 su primer embarque de 250 000 barriles (no diarios) de petróleo crudo por el puerto de Pajaritos, Veracruz. También pudo atender el consumo interno que implicaba la presencia en el país de 2,530,100 vehículos de combustión interna. En noviembre de 1974 se informó que las reservas probadas en Tabasco y Chiapas podrían llegar a los 1,000 millones de barriles.^{3/}

Por alguna razón el descubrimiento de estos campos potencialmente importantes no se divulgó sino hasta 1974, se informó con la discreción necesaria, inclusive con la prudencia estratégica requerida. Ni los descubrimientos ni el trabajo posterior realizado en el área aparecieron en los registros oficiales de Pemex antes de 1976, año en que hubo cambio de régimen y José López Portillo, anterior Secretario de Hacienda, fue elegido presidente.

Se han sugerido varias razones por las que Pemex mantuvo en secreto el área de Reforma. Una de ellas es que Pemex no deseaba anunciar el descubrimiento de enormes reservas sin antes estar plenamente seguro de ello. Otra sostiene que el entonces presidente Luis Echeverría temía que los Estados Unidos, atemorizados por el embargo petrolero de 1973, pudieran presionar a México para obtener su petróleo recién descubierto. También se ha hablado de otra razón, que parece más lógica si se toman en cuenta hechos posteriores: cuando Pemex descubrió petróleo en Reforma, era más barato importarlo de Venezuela que perforar pozos de 1,800 metros, en un lapso de 6 a 12 meses, tiempo empleado en aquel entonces en esta tarea. Más aun, en 1973 los precios del petróleo mexicano habían estado congelados durante 15 años, mientras que los costos de producción habían aumentado. Pemex carecía de recursos para invertir en la creación de la enorme planta que se requería para producir, tratar y transportar petróleo desde esta área.

Este factor indica que las reservas no parecían ser suficientes como para respaldar las operaciones con los precios vigentes del petróleo.^{4/}

El gran acontecimiento petrolero de la década de los setentas, es el descubrimiento de los yacimientos petrolíferos inesperadamente cuantiosos, del sureste del país. Gracias a ellos y, en

1 Petróleos Mexicanos. Memoria de Labores 1974. PEMEX, México, D.F., 1975, pp.7

2 Ver las declaraciones de Luis Echeverría sobre estos descubrimientos en *El Universal*, 1 de abril de 1981.

3 Petróleos Mexicanos Memoria de Labores 1974. PEMEX, México D.F., 1975, pp 7. y *El Universal*, 3 de noviembre de 1974.

4 Stewart-Gordon. "El Petróleo mexicano: mitos, realidad y futuro". En El petróleo en México y en el mundo. CONACYT, México, D.F., 1979, pp.261. Véase "Oportunamente se informó de los descubrimientos puntualiza Pemex" *El Día*, 17 de octubre de 1974.

gran medida, obligado por las circunstancias económicas de ese entonces, el gobierno de México modifica radicalmente sus lineamientos de política petrolera. Hubo una serie de factores que permitieron suponer que los efectos que causó, la disminución económica en 1974-75 y las repercusiones tan serias que provocó la devaluación, en la última parte de 1976, se terminaban en buena medida, con el descubrimiento de los nuevos yacimientos petroleros. De tal forma no fue desmedido el optimismo expresado por las autoridades gubernamentales, en cuanto a lo que ya, se tenía disponible y se podía alcanzar en el corto plazo.

En la comparecencia del director de Pemex ante la Cámara de diputados dijo:

En la actualidad la producción se obtiene fundamentalmente de 3 yacimientos: los campos de Bermúdez, Cactus y Sitio Grande. El área de Reforma esta produciendo 900,000 barriles diarios por día de petróleo crudo... Sorprendentemente, desde que empezamos el año se ha descubierto un yacimiento importante cada 20 días y esto señores Diputados, está haciendo historia en los anales de los descubrimientos mundiales. Fue de esta manera que pudimos informar al pueblo de México el 22 de diciembre de 1976 que las reservas provadas de petróleo, gas natural y líquido de gas, habían aumentado de 6,300 millones de barriles a 11,200 millones. Este tipo de información, generalmente considerado confidencial, se lo damos a esta H. Cámara por disposición expresa del Ciudadano Presidente de la República. ...el curso de la historia económica y social de México cambio con el presidente Cárdenas, y ahora con el presidente López Portillo toma un impulso sustancialmente nuevo.5/

Todo esto fue posible por la adopción de una serie de medidas adicionales puesta en operación a partir de diciembre de 1976 para modernizar la explotación de los yacimientos, y para la actualización de las reservas provadas. También se fomentó la exploración acelerada de las áreas petroleras. Se consideró que el subsuelo mexicano al estar mostrando tener más riqueza petrolera que lo que se sabía y se creía, obligaba a un gran incremento en la producción.

Los técnicos aseguraron que el petróleo de la región era suficiente para exportar importantes excedentes a los Estados Unidos, donde se cuenta con un mercado seguro sobre precios de venta siete veces mayores que los prevalecientes en el mercado nacional. El área con interés petrolero se calculó en 800 mil kilómetros cuadrados en la parte territorial y 400 mil kilómetros cuadrados en la plataforma continental.6/

Se detectó el Paleocanal de Chicontepec en la provincia geológica de Tampico-Misantla, que incluye porciones de los estados de Tamaulipas, Veracruz, Hidalgo y Puebla, con una superficie de 3,300 kilómetros cuadrados con reservas petrolíferas, que ascienden a 110 mil millones de barriles y reservas de gas que llegan a los 40 billones de pies cúbicos

Sus yacimientos habían permanecido en proceso exploratorio fragmentado, pero finalmente pudo detectarse que sus yacimientos son muy profundos, que es notoriamente rico en hidrocarburos, aun cuando resultó de producción baja porque no tiene la permeabilidad necesaria; así lo indicaron los 1,200 pozos con que se determinó su existencia y que indicó que todo el Paleocanal es una sola zona productora de aceite. Se reconoció que su explotación sería costosa.

El sistema de Pemex había cambiado del notorio manejo conservador, donde los descubrimientos que se efectuaban se mantenían en secreto o simplemente no se daban a conocer a una política ampliamente especulativa, que hace alarde de enormes reservas "potenciales", muchas de ellas no comprobadas, para atraer a los inversionistas nacionales y extranjeros. La gran mayoría de los anuncios espectaculares de descubrimientos fueron

5 Instituto mexicano del petróleo, Comparecencia del Sr. Ing. Jorge Díaz Serrano director general de Petróleos Mexicanos ante el H. Congreso de la Unión, México D.F., octubre de 1977, pp.1-4

6 PEMEX Informe del Director General de Petróleos Mexicanos, México, D.F., 18 de marzo de 1977 y Excélsior, 19 de marzo de 1976, pp. 4 A.

simplemente redescubrimientos presentados como nuevos. La nueva política hacía necesario informar de su existencia y sus amplias dimensiones. Destapar en 1976, la bonanza del petróleo sólo necesito dar a conocer documentos que antes eran secretos. Otro de los motivos para hacer las revelaciones acerca del petróleo, fue que López Portillo requería de un nuevo lubricante político para la maquinaria de la política mexicana.

En 1977 se localizó la Cuenca Sabinas, Coahuila que es un yacimiento de gas seco; la posible extensión de su área se calcula en 80,000 kilómetros cuadrados. En lo general, para el 11 de febrero de 1977, Pemex estaba produciendo 1,000,522 barriles diarios de petróleo. También en este año se construyó el gasoducto Tabasco-Reynosa por la posibilidad de vender gas a Estados Unidos, posibilidad que a la postre y como siempre nos pasa con ese país, se vio frustrada. Se descubrió la zona petrolera de la Sonda de Campeche, con una extensión de 170,000 kilómetros cuadrados, pero la atención se restringió a sólo 700 de esos kilómetros.⁷

Pareció que México se saca la lotería, pues de pronto se descubrieron mantos petrolíferos en Tabasco, Chiapas, Campeche, Baja California, Coahuila, Veracruz y Tamaulipas. El mar de oro negro apareció justo a tiempo para salvar a la nación de la banca rota económica. Aunque el presidente López Portillo había dicho que no se comprometería la reserva petrolera para cubrir la enorme deuda externa, el director de Pemex contrató con la firma internacional De Golyer y McNaughton un avalúo "con el objeto de satisfacer particularmente, los círculos bancarios y financieros internacionales. Ellos estuvieron satisfechos con las mediciones que México hizo de 11 mil millones de barriles.⁸

de Pidiendo Pemex un certificado de reservas" para que fueran garantizados los nuevos empréstitos del exterior. El éxito acompaña a esa jugada, pues a pesar de voces de protesta que se alzaron en México, las proclamas de enormes hallazgos de petróleo fueron aceptadas como veraces en los círculos gubernamentales de todo el mundo. Son muchas las razones que pudieron haber llevado a Díaz Serrano a adelantar una cifra lo más elevada posible. Internamente, la posibilidad de depósitos masivos fortalece la posición del monopolio (Pemex) con respecto a sus competidores burocráticos; por otra parte inflama de orgullo a un pueblo altamente nacionalista; además promueve la confianza de la gente en una economía carcomida por la inflación y la desocupación masiva y hace brillar a los protagonistas del gran proyecto petrolero. Pero fundamentalmente porque la posesión de grandes reservas eleva la posición de un país dentro de la comunidad de naciones, mejora su posición en el Banco Mundial y en otros organismos financieros e incrementa el atractivo para los prestamistas foráneos.

El aumento espectacular de las reservas petroleras probadas en diciembre de 1976, se debió a operaciones aritméticas en el escritorio y no a nuevas y mejores exploraciones. En efecto, Jorge Díaz Serrano conocía la empresa y el estado de la industria petrolera internacional. Ello le permitió introducir nuevos métodos de cuantificación de las reservas con el fin de incrementarlas aceleradamente. Las estimaciones de Pemex se basaban en consideraciones políticas y no científicas. Se modificaron los criterios de acuerdo con los cálculos que consideran como reservas probadas tanto las perforadas como las no perforadas en áreas vecinas a las desarrolladas. Por este camino crecieron las reservas dos mil millones de barriles.⁹ Pemex y el Instituto Mexicano del Petróleo empezaron a establecer canales de colaboración a fin de

7 Ing. Díaz Serrano, "Petróleos Mexicanos, su actividad en 1977" en *Comercio Exterior*, Vol.28, Núm. 4, México, 1978 pp.474-475.

8 *Proceso* Núm. 78; mayo 1º de 1978.

9 *Ingeniería Petrolera*, enero-febrero de 1976, pp. 63.

introducir mayor y mejor tecnología en la exploración, la perforación, la refinación, la petroquímica, la investigación básica de procesos, la ingeniería de proyectos, los estudios económicos y la planeación industrial.^{10/}

Con la nueva tecnología petrolera que introdujo Pemex, en 1978 se descubrió el importantísimo complejo Cantarell y su campo súper gigante de Akal, se instalaron aquí las primeras plataformas marítimas fijas cuyos pozos producen 43,000 barriles cada uno, que lo hacen de mayor productividad del mundo. Para el siguiente año, la producción de crudo solamente de la Sonda ascendió a un promedio de 1,673,839 barriles diarios, de los 2,665,540 de la producción total del país. Los nuevos precios internacionales de petróleo crudo justifican producciones más costosas que las que antes se podían llevar a cabo económicamente. Este concepto incorpora las posibilidades del mar más alejado de la costa y aguas más profundas. La Sonda de Campeche, donde en 1976 no existía infraestructura alguna, se convirtió en la de mayor actividad petrolera en el país con instalaciones diseñadas, construidas y puestas en operación para la explotación de sus yacimientos marítimos.^{11/}

Al finalizar el sexenio ya se tenían 36 plataformas fijas de perforación, 10 de producción y 14 de diversos servicios. Con todas estas nuevas explotaciones, PEMEX logró elevar su producción hasta colocarse del 18avo al 4º. Lugar del mundo.^{12/}

En 1980, las reservas de Chicontepec y la viabilidad económica de su aprovechamiento fueron seriamente objetadas por sucesivos informes provenientes de la comisión intersecretarial (SEPAFIN, SPP). Ambos documentos redujeron drásticamente las cifras de reservas probadas de la zona evaluadas por Pemex, y consideraron que los gastos y la inversión superaban por mucho las estimaciones de la empresa por lo cual no era aconsejable su explotación. Al objetarse la factibilidad del proyecto Chicontepec se pretendía también restringir, de alguna manera, el poder del director de la empresa en circunstancias de que figuraba como candidato fuerte entre los candidatos a la sucesión presidencial.^{13/}

De cualquier forma el impulso dado a la exploración petrolera en el sexenio de López Portillo y las nuevas directrices con que se encausaron los trabajos permitieron localizar grandes yacimientos que, al ser desarrollados e implementados con métodos de recuperación secundaria, han ido incrementado las reservas probadas a 14,060 millones de barriles de hidrocarburos para el 1 de julio de 1977, a 16,001 millones para el 1 de enero de 1978, a 20,240 millones al 31 de julio de 1978 y a 40,194 millones de hidrocarburos líquidos totales para el 1 de enero de 1979. Esta cifra coloca a México en el sexto lugar mundial en reservas probadas; a demás este volumen, junto con los 44,612 millones de reservas probables y los 200,000 millones de reservas potenciales totales permitían predecir que el país entraría el siguiente siglo con reservas para disponer de este energético al ritmo que marquen las necesidades y conveniencias de la nación.^{14/}

10 Petróleos Mexicanos. Memoria de Labores 1978. PEMEX, México, D.F., 1979, pp.32

11 Petróleos Mexicanos. Memoria de Labores 1979. op., cit., pp.4.

12 Examen de la situación económica de México. Banco Nacional de México, marzo de 1981, pp.164.

13 SEPAFIN-PEMEX-SPP. Las reservas de la formación Chicontepec, Secretaria de Programación y Presupuesto, México D.F., mayo de 1980. Díaz Serrano "dejó pasmados a un grupo internacional de petroleros" al anunciar la cuantificación del gigantesco depósito, que elevaba a la astronómica cantidad de 200,000 millones de barriles las reservas potenciales. Proclamadas en septiembre de 1978. Sin embargo, días más tarde tuvieron que aclarar que sólo el 7% del petróleo de Chicontepec podía explotarse con los medios actuales, por lo tanto su desarrollo tomaría tiempo. En cierto momento, la producción de la zona ni siquiera fue digna de ocupar una categoría secundaria y se le abandonó. Excélsior, 7 de marzo de 1979.

Las reservas petroleras mexicanas eran objeto de cuantificaciones extraordinarias hechas por instituciones - principalmente estadounidenses - especializadas o relacionadas con el tema petrolero. La U.S. Geological Survey y el departamento del interior de Estados Unidos señalaron que 2 de las 8 principales zonas productoras de petróleo en el mundo se localizan en México, "país que a corto plazo podrá exportar de 3.7 a 4.8 millones de barriles diarios", según dijo el director de economía energética del Chase Manhattan Bank. El mismo informe dijo que las reservas en el Noroeste de México ascenderían a 200 mil millones de barriles. En el Sureste de México los recursos ascenderían a 26 mil millones de barriles. Esta investigación se hacía pública de afuera (Estados Unidos) hacia adentro (México) para que con mayor impacto creara un ideal de riqueza y despreocupación en el pueblo mexicano por el agotamiento de su petróleo y de esta forma se aumentara la plataforma de producción y exportación. Existía en los Estados Unidos gran confianza en que México elevara sus exportaciones de hidrocarburos por encima de la plataforma de exportación, fijada en 1.5 millones de barriles diarios. De hecho Los Estados Unidos ubicaban a las reservas petroleras mexicanas dentro de su zona de influencia.^{15/}

En 1976 las reservas probadas eran solo de 6,338 millones de barriles y en 1881 son de 72,008 millones; en esta forma México paso del decimotercero en el mundo al cuarto lugar. La relación reserva-producción es de 55 años que se compara favorablemente con la de 19 años existente en 1976; Para 1982 las reservas potenciales, que incluyen las probadas y las probables, llegaron a 250 mil millones de barriles. La producción de petróleo crudo aumento de 800 mil barriles diarios en 1976, a 2.85 millones en 1982, tres veces y media más. De la producción diaria, el 61% procede de la Sonda de Campeche y el 28% del mesozoico Chiapas y Tabasco. La producción del gas llega a más del doble, al pasar de 2,100 millones de pies cúbicos diarios, a 4,250 millones. Coloca a México como el cuarto productor mundial de petróleo. En términos de productos refinados, México esta entre los doce principales países y PEMEX es el quinto lugar como empresa refinadora.^{15/}

Los kilómetros perforados en pozos exploratorios durante el sexenio de Luis Echeverría (1970-1976) fue de 2002, en el periodo de López Portillo (1977-1982) se elevó a 14089. con todo se estima que sólo esta explorado 15% del territorio; quedando latente así, para el país, un enorme potencial petrolero.^{17/} Las provincias geológicas donde se ubican las reservas mexicanas, aun son jóvenes en su explotación. El riesgo asociado al agotamiento de reservas recae sobre los programas de exportación y no sobre los orientados a satisfacer el consumo interno. La clave para conservar este recurso no renovable, radica en mantener dentro de márgenes racionales la plataforma de exportación. Ciertamente las exportaciones mexicanas, resultan francamente conservadoras en relación con las reservas existentes, los límites a la exportación petrolera se encuentran más que nada en la viabilidad que ofrece el mercado internacional y la capacidad de absorción productiva de los petrodólares en la economía mexicana.

El creciente potencial petrolífero de México descansa sobre dos pilares: el área terrestre de Reforma, en los estados de Tabasco y Chiapas, y la Sonda de Campeche, frente a la costa de Ciudad del Carmen. El área de la Sonda de Campeche es siete veces mayor que la de Reforma. La Zona Sur constituyó el 75% de la producción de hidrocarburos del país en 1981.

14 Petróleos Mexicanos. Memoria de Labores 1979. op.,cit.,,pp.12.

15 Uno más Uno, 30 de diciembre de 1981, y 2 de enero de 1982.

16 José López Portillo "Sexto Informe Presidencial", Comercio Exterior, México, Banco Nacional de Comercio Exterior, septiembre de 1981. Vol. 32, Núm. 9 pp. 919. (documento).

17 PEMEX. Informe del Director General de Petróleos Mexicanos, México, D.F., 18 de marzo de 1982.

EL PROGRAMA DE DESARROLLO DE PEMEX

La industria del petróleo constituye una de las ramas más importantes en el marco de las actividades económicas nacionales. El significado aumenta especialmente debido al papel que desempeña en el abastecimiento de insumos básicos para la expansión y desarrollo de la economía en general. Y de la industria en particular.

Con la producción limitada al mercado nacional, había muy pocos incentivos para llevar a cabo un programa más ambicioso de exploración y explotación. Los recursos limitados aportados por el gobierno, y los préstamos externos, no proporcionaron los recursos de capital requeridos para un programa más ambicioso. Fue después de 1976, cuando el programa de exploración y explotación fue expandido por el gobierno de López Portillo. Bajo la dirección de Jorge Díaz Serrano, Pemex surgió una vez más como un productor importante de petróleo.

De la nueva política petrolera surgió el programa de trabajo más ambicioso elaborado por Pemex. Fue presentado al presidente López Portillo a principios de 1977. Contempla una gran plataforma de producción para 1982. La decisión de explotar hasta el límite nuestros recursos petroleros que sustenta el Programa Sexenal de Pemex, se basa en la justificación de que no tiene sentido el conservar tan celosamente un recurso que va a ser suplantado tecnológicamente en el futuro. Además la venta de petróleo y de sus derivados, estaba prácticamente garantizada ante la gran demanda que tenía el petróleo mexicano de los grandes países capitalistas consumidores. En su primer informe de gobierno López Portillo dijo:

"En la época actual los países pueden dividirse entre los que tienen y los que no tienen petróleo. Nosotros lo tenemos. Una vez más en nuestra historia y para engrandecer la proyección de quien lo nacionalizó -Lázaro Cárdenas-, el petróleo se convierte en el más fuerte apoyo de nuestra independencia económica y factor de corrección de nuestras deficiencias... Todo parece indicar que en pocos años México se convertirá en un productor petrolero de importancia relativa a nivel mundial. Incluimos la industrialización de los hidrocarburos como parte esencial de la infraestructura...Vamos a duplicar la capacidad de refinación y transporte y vamos a más que triplicar el tonelaje de petroquímicos". 1/

Díaz Serrano juzgaba que el mercado petrolero había entrado en una era de transición que abarcaría aproximadamente 20 años. En ese lapso México, contaba con un mercado de exportación sumamente favorable para hacer de sus exportaciones petroleras la base de su desarrollo económico y social, y no podía renunciar a esta oportunidad histórica 2/ Mientras que en el pasado, México mantuvo una política petrolera que bien podría calificarse de conservadora, la nueva política petrolera descansa en dos postulados novedosos y agresivos: una explotación intensiva de las reservas y el logro de un remanente considerablemente grande para la exportación. Fue el programa más ambicioso de expansión petrolera llevado a cabo hasta la fecha en el Hemisferio Occidental y que un año después fue objeto de adiciones. El programa petrolero para el sexenio 1977-1982 contemplaba incrementar la producción de 953,000 a 2,242,000 barriles de petróleo por día y de 2,183 a 3,600 millones de pies cúbicos de gas natural por día, con lo que en 1977 se contaría con la capacidad para exportar 153,000 barriles diarios de petróleo crudo y refinados, hasta alcanzar la cifra de 1,105,000 barriles por día en 1982. 3/

1 José López Portillo "Primer Informe Presidencial", *Comercio Exterior*, vol. 27, núm.9, septiembre de 1977, pp. 1105

2 Instituto Mexicano del Petróleo. Comparecencia del Sr. Ing. Jorge Díaz Serrano, Director General de Petróleos Mexicanos, ante el H. Congreso de la Unión, México, D.F., octubre de 1977, pp.1-21.

3 Petróleos Mexicanos. Plan Sexenal de Petróleos Mexicanos. PEMEX, México, D.F., 1977.

Otras metas generales previstas son:

- a) Hacer al país autosuficiente en productos refinados y petroquímicos básicos.
- b) Buscar que paulatinamente, los productos finales aumenten su participación en el total de exportaciones por sobre los productos primarios.
- c) Lograr la liberalización de los precios de los productos petroleros.

Se pretendía terminar con lo que se ha dado en llamar "la economía ficción" con los subsidios injustificados y el excesivo proteccionismo. México se decidió por la vía de un ajuste gradual en los precios al interior de los hidrocarburos que evitara impactos bruscos y costosos en la economía. El programa petrolero no tuvo obstáculos en cuanto a reservas reales para su implementación.^{4/}

Se presentaba una nueva oportunidad con la que se propone sacar al país de la crisis, y construir, a partir de allí una nueva economía. El papel asignado al petróleo dentro del plan económico sexenal es, el de "reconstruir la base financiera del país". La inversión pública jugó un papel prioritario en el desarrollo petrolero, en especial durante los años setenta. No sólo ha sido el sector público responsable por la inversión directa en la industria petrolera, sino que también orientó un volumen considerable de recursos hacia el desarrollo de la infraestructura necesaria para la explotación petrolera y para la inversión privada ligada a esa explotación.

El objetivo fundamental de PEMEX hasta diciembre de 1976 consistía en abastecer de hidrocarburos al país lo que representaba tradicionalmente alrededor del 90% de sus necesidades totales de energía. Empero, el 23 de diciembre de 1976, el director general de PEMEX Jorge Díaz Serrano, anunció que durante el sexenio 1977-1982 Petróleos Mexicanos realizaría las inversiones más cuantiosas de su historia. El presupuesto al organismo para ese lapso fue de 40 mil millones de dólares, equivalente a 900 mil millones de pesos, "de los cuales 310 mil millones se destinaran a inversiones, con objeto de satisfacer la demanda nacional de los energéticos derivados del petróleo y de los productos petroquímicos básicos, a demás de incrementar año con año la exportación de petróleo crudo. Se esperaba también que México se convirtiera en exportador permanente de productos refinados y petroquímicos con demanda en el mercado nacional. La inversión se distribuiría entre los sectores de la industria petrolera en la siguiente forma: exploración, 8%; explotación, 46%; refinación, 15%; petróleo, 17%; y distribución y transporte, 13%. Se proyectó explorar 1.2 millones de kilómetros cuadrados de áreas sedimentarias prospectivas; perforar 1,324 pozos exploratorios y 2152 pozos de desarrollo; aumentar la capacidad nacional de refinación de la actual cifra de 865 mil barriles a 1,670 000 barriles diarios y construir un gasoducto de 48 pulgadas de diámetro y 1,200 kilómetros de longitud, para transportar 2 billones de pies cúbicos de gas desde el área de Reforma hasta la frontera con los Estados Unidos.^{5/}

El petróleo se convirtió en una arma de negociación, en un aval, para financiar el desarrollo mismo de la industria petrolera y paralelamente del desarrollo del país. Así, a partir de 1973, el petróleo fue utilizado como aval para obtener un monto abrumador de créditos del exterior.

4 México tiene sectores estratégicos que son grandes consumidores de energía y podían aprovechar dicha ventaja en la competencia internacional. México atrajo en los años del auge petrolero gran cantidad de inversión extranjera por la mano de obra barata, pero principalmente por los hidrocarburos subsidiados, en momentos en que en todo el mundo se mantenían a un precio elevado.

5 "Programa de Inversiones de Petróleos Mexicanos". *El Mercado de Valores*, Nacional Financiera, Año XXXVII, No. 3 México, enero 17 de 1977.

Al respecto del financiamiento Díaz Serrano declaró:

“El país tiene petróleo y Pemex puede generar ingresos suficientes para solucionar los problemas económicos actuales [...] lo que sería grave es que, teniendo la oportunidad de exportar, decidiéramos no hacerlo. Esto haría más difícil el logro de un desarrollo integral, cerrando el círculo vicioso en que se encuentra atrapada nuestra economía como resultado de la existencia de recursos financieros insuficientes”. 6_ /

El programa incluía además el mejoramiento y expansión de las instalaciones existentes mediante la tecnología proporcionada por el Instituto Mexicano del Petróleo. Empresas extranjeras, previendo que se necesitaría ayuda externa, comenzaron a ofrecer apoyo técnico, maquinaria y equipo. El director rechazó la mayoría de los ofrecimientos, por considerarlos de contrato riesgoso. Pero a mediados de 1977, hizo un contrato con Brown & Root, gigantesca subsidiaria de Halliburton, para coordinar el trabajo de los ingenieros, para construir las instalaciones necesarias en tierra firme y supervisar la adquisición de plataformas de producción, gasoductos y todo lo indispensable para iniciar las operaciones en gran escala en la Sonda de Campeche.^{7_ /} Para alcanzar los excedentes en balanza comercial que se pronosticaban para el sexenio, el país tenía que emprender un programa de expansión muy intenso. La realización del Programa Sexenal de Pemex, implicó no sólo un gran esfuerzo de inversión, sino la explotación de los yacimientos desarrollados hasta su límite de capacidad. ^{8_ /}

El aspecto intensivo del plan sexenal de Pemex, así como los objetivos para hacer al país autosuficiente en productos refinados y petroquímica básica, trajo como consecuencia serios desajustes con relación a las instalaciones de ese sector. México ha sido tradicionalmente un importador de productos ligeros y un exportador de combustibles pesados por lo que las refinerías mexicanas han sido diseñadas para maximizar la producción de gasolinas y minimizar la de combustóleos. De acuerdo a los planes estas características tuvieron que ser modificadas ya que el petróleo proveniente de los nuevos campos que generarían según estimaciones el 90% de la producción entre 1977 y 1982, era mucho más ligero que el de los campos antiguos y con menor contenido de azufre.^{9_ /}

El programa no sólo contempló la autosuficiencia en productos refinados, sino también la maximización de las exportaciones de estos productos. El objetivo se basaba en el principio *a priori* de que lo ideal es exportar productos con el máximo nivel de valor agregado local sin embargo dadas las circunstancias de ese momento era dudosa la redituabilidad de exportar refinados y petroquímicos. El programa se basó de manera fundamental en la explotación de los campos de la zona Tabasco y Chiapas tanto los desarrollados como los de futuro desarrollo. El problema del gas surge debido a que la mayoría de los campos petroleros del sureste son de gas asociado, así al extraer crudo, como subproducto, necesario de la explotación, se produce gas inevitablemente en una proporción demasiado alta. Pemex modificó muchas veces su programa a partir de publicarlos. La empresa había sobrepasado los niveles de producción, a medida que el promedio de producción diaria excedía las proyecciones. Pemex había incrementado la inversión prevista para 1982 a casi 20 mil millones de dólares. En septiembre de 1978, el presidente reveló que se adelantaban los planes, y que el país produciría 2.25 millones de petróleo crudo.

6 PEMEX. Informe del Director General de Petróleos Mexicanos, México D.F., 18 de marzo de 1977, pp.12-29

7 Laurence Whitehead "Petróleo y bienestar" en Las perspectivas del petróleo mexicano, México, El Colegio de México, 1979, pp.250.

8 Las perspectivas del petróleo mexicano, México, El Colegio de México, 1979, pp.194.

9 PEMEX. Informe del Director General de Petróleos Mexicanos, op.,cit.,

y de líquido de gas natural por día en 1980, dos años antes de lo previsto en el programa petrolero sexenal.¹⁰ El entusiasmo dominaba el espíritu y el trabajo de Pemex en ésa y en todas las áreas, creando en sus funcionarios la esperanza de que México se convirtiera en el mayor productor mundial.

Adicionalmente, a partir de 1978 comenzó a evidenciarse una tendencia hacia el endeudamiento de corto plazo que no tuvo aun la importancia que tomaría posteriormente. La administración consideraba que los problemas de liquidez desaparecerían cuando alcanzaran volúmenes de exportación donde los precios seguirían creciendo. El discurso político puso énfasis en los grandes logros y soslayó claramente las dificultades hasta que estas hicieron crisis.

Nunca dejó de ser preocupante la concentración de recursos en una actividad intensiva en el uso de capital, como la petrolera, ya que ello fue en detrimento de otras actividades que, aunque no eran tan rentables podían tener mayor relevancia y prioridad para el país en términos de generación de empleos, estrategia productiva o beneficio social.

La causa principal del creciente endeudamiento externo de Pemex radica en la necesidad que ha tenido de financiar sus programas de inversión. Simplemente para 1979, la deuda externa e interna de Pemex asciende ya a 6,800 millones de dólares. 410 millones de dólares anuales por interés, se pagaron a siete países.¹¹ El 3 de enero de 1979, el director de Pemex informa: "por el rezago industrial, Pemex deberá importar 75% de sus requerimientos de maquinaria y equipo".¹²

Se trata de un problema que prácticamente nació con la industria petrolera y ha venido creciendo con ella. Es decir, desde el principio de su vida como empresa nacionalizada, Pemex ha tenido la obligación de realizar cada vez mayores inversiones y el problema de conseguir, aplicar y recuperar los recursos financieros para ese fin. La necesidad que tiene el organismo de realizar dichas inversiones, radica en su enorme responsabilidad que se le ha asignado como sostén básico del desarrollo económico nacional. Para cumplir con su papel de motor del crecimiento económico, la empresa se ha visto en la necesidad de realizar mayores exploraciones, hacer más perforaciones, aumentar su capacidad de refinación, su capacidad de almacenaje y distribución etc. Lo que ha implicado en este proceso de expansión dedicar un mayor volumen de recursos financieros a sus gastos de inversión. No obstante el éxito en la producción permitió al gobierno manejar con relativa independencia y flexibilidad (hasta 1980) el endeudamiento. Las elevadas inversiones en la industria petrolera no tenían antecedente. Se intentaba colocar de pie una industria que ofrecía una vía de progreso único.

Al mismo tiempo un flujo acelerado de petróleo dio lugar a más contratos que proporcionan oportunidades de grandes comisiones, en una industria en donde la corrupción es ampliamente practicada. Esta situación no ofrecía mayor problema, porque Díaz Serrano supo establecer las alianzas y conseguir el apoyo del sindicato petrolero que en lo fundamental no ofreció oposición alguna dentro de la compañía a la nueva política de producción petrolera debido a que fue ampliamente favorecido en el otorgamiento de concesiones que elevaron su poder tanto en términos económicos como políticos.¹³

10 José López Portillo. Segundo Informe de Gobierno. México, 1º de septiembre de 1978, pp.68.

11 *Excelsior*, 19 de septiembre de 1979.

12 PEMEX. La industria petrolera en México-cronología. México, D.F. 1988, pp.357.

13 En Pemex si las labores se hacen por administración, los trabajadores eventuales de Pemex se esmeran en estancar las obras para retrasarlas y así alargar sus contratos. Los contratistas consiguen que sus trabajadores les cumplan mejor que a Pemex generalmente, y están amparados por la Ley del Contratista reconocida por la empresa.

La mejora de las utilidades habría permitido disponer de mayores recursos propios para hacer frente a los programas de inversiones y pago de las obligaciones contraídas. Esto no fue así porque el gobierno aplicaba a Pemex un régimen fiscal excepcional con la finalidad de captar gran parte de la renta petrolera obtenida en el mercado internacional.^{14/}

Las expectativas creadas por la bonanza petrolera dieron lugar a que se hicieran menos esfuerzos que los necesarios para recabar los fondos suficientes (los conocedores del periodo lamentan que no se haya hecho una reforma fiscal y aumentado los precios al interior de los combustibles) que permitieran financiar los múltiples proyectos gubernamentales. Los enormes recursos de inversión requeridos por el programa de Pemex se convirtieron en una carga pesada sobre los recursos financieros del sector público.

Se consideró que México estaba en condiciones de lograr su independencia económica y social, sobre todo del imperialismo norteamericano por la supuesta necesidad que tienen los Estados Unidos del petróleo mexicano. No obstante la explotación se llevó a cabo sin tomar en cuenta todos los criterios técnicos indicados. Se ejecutaron perforaciones sin un adecuado control de los parámetros de los yacimientos. La prisa por extraer más petróleo llevó a posponer muy prolongadamente el necesario reposo de los yacimientos.^{15/}

Se formularon programas de desarrollo, que a veces implicaban proyectos muy costosos para ganar prestigio pero de dudoso valor inmediato para el país. El problema más inmediato que se enfrentó consistía en edificar las instalaciones portuarias y de transporte que precisaban para el desarrollo y que tenían por origen el auge petrolero. Hubo ciertos excesos en la construcción de las instalaciones portuarias, por falta de coordinación, contribuyeron también, los aumentos de costos, aunque esto era casi inevitable si se toma en cuenta la cantidad de dinero disponible y la velocidad con que se gastó. Muchos proyectos de inversión se realizaron a costos muy superiores al costo de los mismos en los "mercados internacionales", esto fue

ocasionado por la prisa con que se quisieron ejecutar muchos de estos proyectos, así como a la ausencia de una capacidad técnica que permitiera evitar muchos de los abusos cometidos por los "contratistas" del exterior. La parte de la población que se benefició directamente con el auge petrolero al obtener empleos o proporcionar equipos y servicios para la industria petrolera es también limitada, y por supuesto la creación de una clase especialmente privilegiada, de quienes están relacionados con la industria.

Pemex no había tenido la prudencia de observar en sus decisiones, la inversión, el empleo, los costos involucrados etc., que le hubieran permitido funcionar eficientemente. No logró parámetros de eficiencia en sus operaciones, por lo tanto se describió frecuentemente como una empresa mal administrada. En efecto, la improvisación en las operaciones de Pemex no fueron una mera invención de políticos y público expectante del acontecer petrolero nacional, sino que se comprobó con la explosión del pozo Ixtoc I ubicado en la plataforma marítima de la Sonda de Campeche. En su 4º Informe de Gobierno el presidente López Portillo, no pudo evadir el recuerdo candente del incidente, pero sólo dijo:

14 Petróleos Mexicanos. Memoria de Labores 1981. México D.F., 1982, pp.54.

15 El doctor Leopoldo García Colín, investigador de la Universidad Autónoma Metropolitana (UAM), ex subdirector del Instituto Mexicano del Petróleo, expresó su preocupación porque México no creaba tecnología, no se alienta su desarrollo y sólo seamos usuarios de tecnología extranjera. Aseguró que eso ocurre en la exploración, explotación, distribución y petroquímica. *Proceso* núm. 89; 17 de julio de 1979. Véase Leopoldo García Colín Scherer "La ciencia y la tecnología del petróleo: situación actual y perspectivas futuras en México" en Perspectivas del petróleo mexicano, El Colegio de México, 1979, pp.65-82.

“Ase un año el grave accidente del Ixtoc 1 (el incendio de ese pozo submarino había estallado el 3 de junio de 1979- dos años antes de la renuncia de Díaz Serrano-) “quemaba nuestras entrañas y nos tenía divididos... hoy es tan solo un recuerdo fértil en enseñanza, fuente de satisfacción para quienes enfrentamos el problema y lo superamos.16_/

Se trató de convertir el desastre petrolero, en esa euforia victoriosa que llegó al colmo de presentar al accidente del pozo Ixtoc, causado por la torpeza, como un bello episodio que mostraba el patriotismo de Díaz Serrano al enfrentarse contra el “dragón enfurecido”. Por la negligencia de no haber asegurado las operaciones de dicha compañía. Pemex cargo con todas las pérdidas, que fueron cuantiosas tanto por el desperdicio de petróleo y gas como por la serie de increíbles maniobras, tan desatinadas como costosas, que se llevaron al cabo para taponar el pozo. El accidente puso en evidencia tanto el acelerado ritmo en que se realizaban las operaciones de Pemex, como la dependencia tecnológica de Pemex para llevar a cabo las perforaciones marinas, pues proveían tanto las plataformas como el equipo compañías extranjeras.17_/

Expuesta la dependencia de Pemex de la alta tecnología petrolera del exterior, es justo decir que Pemex es ampliamente competente en la perforación de campos terrestres, no así en las perforaciones en mar. También debo mencionar la importancia de la contribución tecnológica del Instituto Mexicano del Petróleo (IMP) Los inventos ahí desarrollados como resultado del mayor apoyo que recibió la investigación tecnológica durante los tiempos del auge petrolero se traducen en menos pago de regalías a compañías extranjeras y menos utilización de técnicos extranjeros, mismos que tienen que contratarse al comprar proyectos tecnológicos fuera del país. La comercialización de las patentes y certificados de invención en el extranjero significa ingresos para el IMP y, sobre todo, ahorro de divisas por importación de tecnología. En 1966 un grupo no mayor de 30 personas se dedicaba a la investigación, para 1979 existían alrededor de 500.18

En 1980 las condiciones del mercado internacional favorecieron a Pemex, el volumen de las exportaciones aumentó al igual que los precios del crudo. En ese mismo año Pemex aceleró su programa de inversiones duplicando en ese año el monto en dólares invertido en 1979.19_/

La determinación del volumen del excedente a captar en el mercado internacional y por lo tanto del nivel de exportaciones, constituyeron los ejes de la disputa entre distintos grupos políticos de interés en el país. Estas disputas tenían de frente la realidad de que las inversiones, proyectos y propagandas desmesuradas difícilmente podían detenerse. No tenían otro procedimiento lógico que el de aumentar la producción de crudo.

16 José López Portillo. Cuarto Informe de Gobierno. México, 1 de septiembre de 1980.

17 Miguel Márquez, “Las lecciones del accidente del pozo Ixtoc I”, Cuadernos sobre prospectiva energética, núm. 48. El Colegio de México, mayo de 1984. Ni los miles de balines con que se retaco el Ixtoc, ni los bomberos petroleros norteamericanos que cobraron una fortuna sirvieron. El pozo dejaría de causar problemas ya hasta casi su agotamiento. La mancha de petróleo se extendió hacia el norte yucateco y rumbo al septentrión texano, matando aves acuáticas e incontables peces y mariscos, aparte de arrasar la flora marina. Pemex no le dio importancia: se trataba de un tropiezo normal. Pero todavía cerca de un año después, el pozo descontrolado proseguía escupiendo 15 mil barriles de petróleo al día. Ya para entonces había causado pérdidas de 3 mil millones de pesos. El cálculo final del derrame se cuantificó en 420,000 toneladas de crudo. Véase Díaz Serrano Jorge, Comparecencia del Ing. Jorge Díaz Serrano ante la Cámara de Diputados, México, 20 de septiembre de 1979.

18 En conmemoración de los 40 años de la expropiación petrolera, López Portillo inauguró en Ciudad Madero, Tamps. la primera planta DEMEX que se diseña y se construye en México por mexicanos. Patentada por el IMP, es una de las más importantes contribuciones tecnológicas logradas por el instituto. La primera planta en el extranjero con la patente DEMEX en operación desde 1977, es la refinería Champlin, en Corpus Christi, Texas. La función de DEMEX es hacer más racional la utilización del crudo. Véase “Patentes desarrolladas por el Instituto Mexicano del Petróleo” Ciencia y Desarrollo. CONACYT, enero-febrero de 1979, núm. 24.

19 Banco de México. Cuaderno Mensual, Serie de información económica, México D.F., de enero de 1979 a diciembre de 1980, pp.23.

Debe decirse que la política petrolera del régimen Lópezportillista fue todo un éxito desde el punto de vista del crecimiento de las reservas probadas de hidrocarburos, de la producción y exportación de crudo, de la refinación y producción de gas natural. En ese sentido, Pemex obtuvo logros impresionantes que rebasaron con mucho sus metas originales. Sin embargo como lo muestra Guillermo Ortiz, el aumento de los ingresos petroleros, sirvió fundamentalmente para pagar los propios gastos de la expansión de Pemex, y relativamente pocos recursos provenientes del petróleo quedaron para financiar otras áreas. De hecho sólo entre 13 y 18% de los ingresos de Pemex quedaron libres para otros sectores.²⁰ De cualquier forma, la euforia que causó el auge petrolero trajo consigo aumentos significativos en los gastos gubernamentales ajenos al petróleo. La eficacia con la que se estaban haciendo estos enormes gastos era bastante dudosa, incluso la productividad de los mismos proyectos era también cuestionable.

La industria petrolera creció a un ritmo impresionante incrementando constantemente las reservas y la producción, introduciendo las tecnologías más modernas en la refinación, destinando recursos crecientes a la investigación de todas las actividades petroleras y, en suma, integrándose a efecto de incrementar el valor agregado de la industria y satisfaciendo en forma eficiente los requerimientos de productos petroleros energéticos, no energéticos y petroquímicos que demandaban en forma creciente el desarrollo económico y social del país.²¹

A pesar de que los capitales públicos y privados pudieron participar en la industria petroquímica, Pemex había monopolizado desde 1960 el renglón de los petroquímicos básicos, por lo que los empresarios particulares mantenían su actividad únicamente en la elaboración de productos secundarios. La industria petroquímica secundaria es desarrollada por grandes corporaciones internacionales, estas ejercen un control monopólico de los procesos productivos.²²

La petroquímica básica tuvo una expansión sin precedente en los años 1980 y 1981 su producción creció 16.2% por las nuevas plantas que entraron en operación en: Tula Hgo; Salina Cruz Oax; Cactus Chiapas y Cadereyta N.L; Cosoleacaque y La Cangrejera en Ver. Mención aparte merece esta última considerada la más importante de América Latina. Se trata de un complejo petroquímico formado por 20 plantas, fue inaugurado el 29 de abril por el presidente de la república.²³ Pero a pesar del continuo crecimiento de este subsector, la producción interna no fue suficiente para satisfacer la rápida expansión de la demanda, lo que obligaba (a pesar de la fuerte inversión realizada) a seguir importando. La intención de desarrollar un verdadero mercado de exportación de petroquímicos quedaba frustrada.²⁴ En Pemex, la mitad de proveedores son extranjeros, ya que los fabricantes locales no tienen capacidad de producir todo el equipo y tecnología necesario. Pemex realizaba operaciones de arrendamiento que consistían básicamente en plataformas marinas (gasto más costoso de la industria petrolera) y de equipo de perforación.²⁵ La participación extranjera en el sector energético de México se ha limitado principalmente a proveer equipo y servicios técnicos, tanto porque la ley mexicana no permite ninguna inversión directa extranjera en el petróleo, petroquímicas básicas, energía eléctrica y distribución de gas, cuanto porque el sindicato mexicano de trabajadores petroleros mantiene un control estricto sobre ciertos aspectos del programa de perforación de Pemex, manteniendo una

20 Cárdenas Enrique. La política económica en México 1950-1994. FCE, México, 1996, pp.109.

21 Nacional Financiera. Testimonio del Mercado de Valores. Tomo II, México D.F., 1990, pp.486.

22 Estrategia. No. 7, enero-febrero de 1976 pp.27

23 Petroleros Mexicanos. La industria petrolera en México-cronología. PEMEX, México, D.F., 1988, pp.360.

24 Banco de México. Informe Anual 1981. México D.F., febrero de 1982, pp.68.

25 La cartera del organismo en 1981, fue de 29,231 millones de pesos, de los cuales 19,195 millones correspondieron a clientes del extranjero y el resto a clientes del país. Petróleos Mexicanos. Memoria de Labores 1981. México D.F., 1982, pp.54.

especie de monopolio virtual. Aunque Pemex administra y controla el desarrollo de sus recursos, compañías estadounidenses participan sobre la base de contratos de servicio.²⁶

En 1981, a pesar de la merma de ingresos por exportaciones en relación a los niveles esperados, el ritmo de construcciones y de ampliación de instalaciones se mantuvo elevado, registrándose la mayor inversión de todo el periodo y de la historia petrolera mexicana: alrededor de 9,500 millones de dólares.²⁷ Se empezaron a sentir las preocupaciones de la banca internacional por el elevado endeudamiento de Pemex y el país; no obstante, los recursos siguieron fluyendo hasta que estallo la crisis de pagos en 1982. No sólo se interpretó de manera errónea la futura evolución del mercado, sino que tampoco existió la decisión política de revertir el proceso en el que se había embarcado a la industria petrolera y al país.²⁸ Al terminar 1981 la deuda exterior de Pemex es de 20 mil millones de dólares (un tercio del total del país) cinco mil de los cuales son pagados a corto plazo.²⁹

La deuda de Pemex sea como haya estado a la hora del despido de Díaz Serrano, (Junio de 1981) fue provocada no tanto por el director sino por las limitaciones que le estuvieron imponiendo los capitales de las altas esferas oficiales, en lo que corresponde a los ingresos netos de las ventas de petróleo y sus derivados. Las más importantes fueron: 1. Obligar a Pemex a cubrir un nuevo impuesto del 59 por ciento sobre el valor de toda la exportación del crudo y sus productos, más el gas natural (al tomar Díaz Serrano posesión de su cargo, ese impuesto sólo se aplicaba al petróleo crudo en un 50 por ciento) 2. En las ventas internas, la contribución exigida a Pemex ascendió del 12 al 27 por ciento, sin importar que se fueran a las nubes los costos en la industria petrolera por la inflación cada vez más alta.³⁰ Proporcionalmente nunca crecieron los ingresos brutos de las ventas a favor de Pemex. Cierto es que Pemex es la compañía industrial que recibe más ingresos, pero también es la que se queda con utilidades muy reducidas, proporcional y comparativamente, a demás de que sus costos de producción son elevadísimos.

La necesidad de incrementar la producción de crudo a un ritmo acelerado, para poder cumplir con el programa de exportación, siempre significó un reto constante para Pemex.

El auge petrolero trajo como consecuencia en el aspecto político, un mayor poder para el Sindicato de Trabajadores Petroleros de la República Mexicana STPRM.³¹ El sindicato como subcontratador y agente de empleo para Pemex, tiene el control sobre crecientes recursos, su influencia política a aumentado proporcionalmente en especial en el ámbito estatal y local en áreas seleccionadas.

26 Los dueños de las subsidiarias de transnacionales son los que se benefician en mayor grado ya que son los que al tener la monopolización o venta de la producción de ciertos equipos o instrumentos o bien de procesos técnicos complejos, pueden cobrar con mayor facilidad los precios de sus productos o servicios. Los dueños de empresas contratistas son los que también obtienen grandes utilidades por los contratos que Pemex les otorga, ya sea en la exploración de nuevos yacimientos, o bien en la ampliación de las plantas, o aumento de la red de oleoductos y gasoductos. Este es uno de los métodos más notables de rápido enriquecimiento a costa de una empresa nacionalizada. Meyer Lorenzo y Morales Hidro. Petróleo y nación: la política petrolera en México 1900-1987. PEMEX-SEMIP, México, 1990, pp.215.

27 Petróleos Mexicanos Memoria de Labores 1981, op cit., pp.51.

28 Los costos de los equipos petroleros aumentaron de precio a partir de 1981, esta situación afectaba naturalmente también a México. Esto se debió principalmente a que en los Estados Unidos se estaba poniendo en marcha un ambicioso programa de perforación que permitiría aumentar sus reservas en 210 mil millones de barriles. Esto creo un aumento insustentado en la demanda de equipo de perforación petrolera que controlan 600 empresas, la mayoría con sede en los Estados Unidos. Uno más Uno, 2 de enero de 1982.

29 Uno más Uno, 2 de marzo de 1982.

30 Excélsior, 22 de octubre de 1980.

31 Desde la nacionalización de la industria, los petroleros se constituyeron en uno de los pilares sociales de legitimación de las políticas del Estado hacia ese energético, así como en uno de los sectores obreros más beneficiados del país.

GAS GASODUCTO Y POLÍTICA DE COMERCIALIZACIÓN.

Los proyectos de producción de gas natural quedaron estrechamente vinculados a los de crudo. Aunque las reservas de gas natural se encontraban localizadas tanto en la zona norte como en el sur, la mayor parte de gas se obtendría del sur, dado que de ella provendría también el grueso de la producción de crudo programada y al cual estaba asociado el gas. El gas natural era considerado en México como un combustible de segunda, como un combustible de desperdicio. El gas era subutilizado debido a la defectuosa valoración que de él se hacía.

El programa sexenal de PEMEX (1977-1982), no incluía planes ni metas de exportación de gas natural, sin embargo, dicha alternativa fue vislumbrada ya a finales de 1976, pues se estimaba que su producción obtenida y por obtener, permitía asegurar una capacidad excedente a la demanda interna. Al principio de 1978 la política petrolera mexicana se encontraba ante un dilema: estaba en entredicho el gran proyecto de tender un gasoducto de los campos petroleros de Cactus a la frontera con Estados Unidos.

El envío de un volumen en términos importantes serviría para el restablecimiento del crédito internacional y de la economía en su conjunto. Exportar el gas estaba fincado en las expectativas de producción en algunos campos nuevos de Tabasco y Chiapas. Dado que el aprovechamiento del gas natural asociado implicaba grandes inversiones en toda la gama de sistemas conexos como recolectores, compresoras, plantas de absorción etc., que el reducido precio al cual se vendía internamente el gas no permitía cubrir, sólo la exportación de los excedentes de gas a un precio muy superior al interno permitiría amortizar en breve plazo las inversiones necesarias y obtener beneficios.¹ Aun cuando Pemex realizara todas las inversiones de recolección del gas necesarias para surtir la demanda interna quedaba un considerable excedente de gas. Se tenían varias opciones para resolver este problema:

- a) Quemar los excedentes de gas a la atmósfera.
- b) Reinyectarlo a los yacimientos.
- c) Cambiar los patrones de consumo impulsando el uso doméstico e industrial del gas, en sustitución de otros combustibles como el gas licuado y el combustóleo. Implicaba la modificación y construcción de la infraestructura nacional necesaria para utilizar el gas seco.
- d) construir más plantas petroquímicas e industriales orientadas hacia la exportación, que utilizaran como insumo básico el gas natural.
- e) Exportar el gas excedente al mejor comprador a través del medio de transporte más idóneo. Los tres posibles mercados importadores del gas natural en el mundo son los Estados Unidos, Europa Occidental y el Japón. Para el transporte de hidrocarburos se tenían dos medios; enviarlo a través de un gasoducto al único mercado accesible por ese medio, los Estados Unidos o exportarlo licuado por barco a cualquiera de los tres mercados señalados.

Fuera del gobierno y contrario a este, en México surgieron propuestas alternativas identificadas con la izquierda nacionalista, quienes veían más viable la construcción de un gasoducto de 90 kilómetros al Golfo de México en vez de uno de 1200 kilómetros a Reynosa (Hidalgo, Texas en verdad). Esta propuesta resultó ser frágil a la hora de debatirse, puesto que del volumen total de gas natural que se exporta en el mundo, el 90% se comercia por tubería y el 10% se envía por barco.²

1 México: Plan Sexenal de desarrollo petrolero", en *Petróleo Internacional* Vol. 35, Núm. 1, México, D.F., enero de 1977 pp. 28-34.

2 Instituto Mexicano del Petróleo. *Jorge Díaz Serrano. Convalecencia del director de...* op. cit. pp. 1-15.

Proponían también la construcción de un puerto para que desde ahí se pudiera negociar con cualquier nación y no sólo con Estados Unidos. Preocupaba que aunque Pemex adquiriera sólo el compromiso de vender el gas sólo por un lapso determinado, México podría ser presionado por múltiples maneras para seguir suministrando gas aunque dejara de ser conveniente para México. El gobierno prefería la opción de venderlo al cliente más cercano por tubería dado el amplio excedente.

Se evitaba también construir el costoso puerto con sus instalaciones especiales que se requerían para llevar a cabo las operaciones.

Se presionó a México para que como precondition a un abastecimiento significativo de crudo a los Estados Unidos México se vinculara a un convenio de exportación de gas natural en volúmenes significativos. (hasta alcanzar 2 mil millones de pies cúbicos diarios a principios de los ochentas) El asunto se convirtió en una seria controversia dentro de México y en los Estados Unidos. En el vecino país la polémica se movió de la Casa Blanca al congreso, pasando por el interés de las grandes compañías petroleras y el de los consumidores. En esencia se reconocía la necesidad que los Estados Unidos tenían del gas mexicano; pero se pretendía, oficialmente, pagarlo a un precio que representaba un franco subsidió de México a los consumidores de ese país.

En 1977 hubo resistencia en ciertos círculos gubernamentales a aprobar el programa quinquenal de Pemex, incluso su presupuesto para 1978. Al interior del Estado (SEPAFIN Y SPP) se cuestionaron las modalidades técnico-económicas del proyecto del gasoducto Cactus-Reynosa. Las controversias políticas dentro de México suscitaron protestas por la intervención en la negociación de los departamentos de Estado y de Energía de Estados Unidos, a tal grado que la Cámara de Diputados tomó la decisión extraordinaria de hacer comparecer al director general de Pemex en octubre de 1977, a fin de que testificara y contestara preguntas. Los problemas tenían que ver con los costos y los beneficios del proyecto, en comparación con la alternativa de licuar el gas para exportarlo a mercados diversificados de ultramar. El proyecto representaba una enorme inversión (23 mil millones de pesos o sea de un mil millones de dólares) y el compromiso de establecer una relación estructural a largo plazo con el mercado norteamericano de energéticos por primera vez en toda la historia de Pemex. Los problemas que estaban en juego eran claramente la independencia, la soberanía y la dignidad de México. Los críticos, principalmente fuera del gobierno argumentaban que México se convertiría en una zona estratégica y arriesgaría una posible ocupación en épocas de crisis. El proyecto vinculaba la infraestructura nacional de México directamente en Estados Unidos. Lo cual podría convertir el gasoducto en propiedad conjunta, debido a la fuerte participación financiera y técnica de Estados Unidos en su desarrollo.

Quienes defendían el proyecto de Pemex argumentaban que aumentaría la independencia y soberanía de México; de tal manera, México debería aprovechar su mejor posición de negociación para concluir un tratado ventajoso. El proyecto convertiría a Estados Unidos en un nuevo dependiente de México. Las amenazas militares eran sumamente improbables, y además la soberanía de México sería protegida por el sistema internacional. Como ventaja se mencionaba que esta obra generaría de 24,000 a 35,000 empleos durante su construcción y que la rentabilidad de esta operación era tan alta que podía asegurarse que esta era la mejor operación económica que se había planeado en el país.³ / Mientras el debate proseguía dentro de México, Pemex comenzó a construir el gasoducto.

³ *Económica*, 16 de noviembre de 1977, pp.18-59.

El interés de comerciar el gas en el exterior lo manifestó abiertamente López Portillo en su primer Informe de Gobierno:

El gas sale asociado al petróleo en la medida que extraemos éste. No lo podemos separar dentro, se separa afuera y ahí, o se quema o se aprovecha, pues no podemos dejar de extraer petróleo el que sale es suficiente para nuestras necesidades y sus incrementos previsibles y nos sobra. Y entonces o lo vendemos o lo quemamos. Lo podemos vender al cliente más cercano por tubería, lo que nos abarata y facilita el financiamiento del gasoducto para surtir el noroeste y nos ahorra las exorbitantes inversiones para venderlo en tanques de metano, que exige licuarlo a bajísimas temperaturas y trasladarlo por barco con mucha pérdida de energía y costos muy superiores a la otra solución. Hemos decidido la construcción de un gasoducto que partirá de Cactus Chiapas, hasta Monterrey, con un ramal que penetra hasta Chihuahua y eventualmente completar la red a la capital y otra hasta Reynosa para la exportación al norte.⁴/

Asta este momento Pemex imponía sus condiciones sin gran esfuerzo, en principio la propia situación energética de los Estados Unidos--diagnosticada por los expertos como muy grave -- parecía favorecer a México. En México se hacía alarde del poder de negociación que nos daban los hidrocarburos. Díaz Serrano se mostraba confiado de haber llegado a un buen término en las negociaciones de venta del gas. Creía que el trato con empresas privadas impedía las presiones del gobierno de los Estados Unidos. Fue sorprendido cuando el diputado demócrata Stevenson expresó la amenaza de una cancelación de créditos a México, si no abarataba el precio del gas hasta niveles que los norteamericanos calificaran de convenientes.⁵/ Al siguiente día el asesor presidencial en materia de energéticos James Schlesinger, profirió una amenaza todavía más grave: la nación imperial y guerrera estaría resuelta a asegurar militarmente sus suministros de petróleo. Schlesinger se refirió a Oriente Medio, pero resultó muy obvio que junto con Stevenson estaba trabajando en un mismo frente de intimidación.

Para llevar a cabo el proyecto Pemex tuvo que recabar la autorización de su Consejo de Administración, en el que están representadas la SEPAFIN, SHCP, SPP, Secretaría de Comercio, así como la Nacional Financiera, la Comisión de Electricidad y el Sindicato de Trabajadores Petroleros. Oportunamente se recibieron las autorizaciones para proceder a la construcción de la troncal del sistema nacional de gas natural.⁶/ El influyente Díaz Serrano, en cesiones de gabinete derrotó a los funcionarios mexicanos que preferían negociaciones de gobierno a gobierno, para que México supiera a que atenerse desde el principio. Estados Unidos astutamente dejó que con tiempo México "se embotellara" armando toda su operación financiera y técnica para la venta de gas a compañías gaseras americanas, para amenazarlo después con echársela abajo, si no reducía el precio del gas.

Diferentes circunstancias inducirían a Pemex a llevar a cabo las negociaciones de venta. La principal motivación fue que el abundante gas de Chiapas y Tabasco que colocáramos del otro lado de la frontera se vendería a un precio muy superior al del mercado interno mexicano.

Pemex anunció el 6 de mayo de 1977, su intención de vender gas mediante un memorándum de intenciones con el Border Gas Inc., consorcio que representaba los intereses de 6 compañías gaseras norteamericanas. La negociación contemplaba esencialmente la venta por parte de Pemex de 2,000 MMPCD a partir de 1979, a un precio de 2.60 dólares por MPC y el compromiso del vendedor de construir las instalaciones adecuadas para su transporte.⁷/

4 José López Portillo, Primer Informe de Gobierno, México, 1 de septiembre de 1977, pp.32.

5 El Sol de México 25 de octubre de 1977.

6 Instituto Mexicano del Petróleo. Jorge Díaz Serrano. Comparecencia del director general de... op., cit., pp.1-18.

7 Véase Secretaría de Patrimonio y Fomento Industrial, "Actualidad y perspectivas internacionales del gas natural" en Boletín, Núm. 78, México, SEPAFIN, pp.34.

Unos dos meses después se firmó una carta de Intenciones con 6 empresas norteamericanas distribuidoras de gas que debía ser confirmada por el gobierno de Estados Unidos. El documento tendría vigencia hasta el 31 de diciembre de 1977, La duración del contrato sería por 6 años y prorrogable por 6 únicos años. Otra cláusula previene a las compañías norteamericanas que México podrá cortar el suministro de gas en cualquier momento de forma unilateral, frente a la cual México sólo tendrá que invocar necesidades domésticas insatisfechas.⁸ / A pesar de que el Border Gas Inc., estaba de acuerdo con el precio propuesto por México, el gobierno de Estados Unidos rechazó los términos sobre los cuales se había redactado el memorando, expirando este sin haberse firmado el contrato y suspendiéndose las negociaciones. Las expectativas optimistas de Pemex, que en agosto de 1977 anunció sus planes de exportar masivamente gas a Estados Unidos, para lo cual se construiría un enorme gasoducto "se estrellaron". El precio de 2.60 dólares por millar de pies cúbicos que se había concertado con empresas distribuidoras, se vino abajo al no ser aprobado por la Agencia de Energía de Estados Unidos. Ninguna consideración relativa a la *buena vecindad* tenía primacía sobre las metas fijadas por Carter en su conocida política energética. Las "embotelladas negociaciones" para la venta del gas mexicano fueron consecuencia de que Estados Unidos importa sólo el 5% del gas que requiere. Detrás del gas esta el petróleo. El petróleo es lo que realmente importa a Estados Unidos.⁹ /

El presidente de México, PEMEX y la Secretaria de Patrimonio y Fomento Industrial se encontraron así con sus opciones limitadas tanto por el gobierno de Estados Unidos como por el nacionalismo tradicionalista-izquierdista encendido dentro de México, tal como ha ocurrido siempre a partir de la expropiación, en que se quiere involucrar más al vecino del norte con nuestros hidrocarburos.

México buscó participación internacional para construir el gasoducto utilizando compañías alemanas, francesas, japonesas, italianas y norteamericanas. En septiembre de 1977 el Export-Import Bank de Estados Unidos, aprobó dos prestamos a Pemex por un total de 590 millones de dólares para el gasoducto. A mediados de diciembre la aprobación final del préstamo fue suspendida por una resolución presentada al senado por el senador demócrata Stevenson, quien se opone al precio de 2.60 dólares, 90 centavos por encima del precio del gas en el comercio interestatal en Estados Unidos y por no haberse hecho las compras de los materiales para la construcción del gasoducto a Estados Unidos.¹⁰ / De todas las fuentes existentes de gas natural, la mejor ubicada es la del gas de Pemex puesto que comparado con las distancias que se tienen de Alaska y del norte de Canadá hasta los mercados en Estados Unidos y si a esto se le agregaban las inclemencias del clima se comprende que el gas mexicano, tenía menos probabilidades de interrumpirse su suministro que las dos fuentes antes mencionadas. Cabe señalar que en 1977, Irán quemaba 2,500 millones de pies cúbicos de gas asociado al crudo, Kuwait quemaba 550 millones y Arabia Saudita las dos terceras partes de su producción, Venezuela hace arder el 50% de su gas y el resto lo diluye en la atmósfera. La causa de dicho fenómeno es la falta de precio del gas en el mercado, así como la necesidad de aligerar los problemas políticos que se presentan en el paso de los ductos por las fronteras de los diversos países.¹¹ /

8 Ing. Díaz Serrano, "Petróleos Mexicanos, su actividad en 1977" en *Comercio Exterior*, Vol. 28 Núm. 4, México, 1978, pp. 474-475.

9 Véase Heberto Castillo, "El gasoducto a Texas" ¿Opción patriótica?, *Proceso* No. 45, septiembre de 1977, pp 34 y "México- Estados Unidos: senadores contra el crédito para el gasoducto", *Proceso* No. 51, octubre de 1977, pp. 49.

10 *La industria petrolera en México: Cronología*, PEMEX, México, D.F., 1988, pp.355,356. y *Proceso* Núm. 78; 1 de mayo de 1978.

11 *Proceso* Núm. 52; octubre 31 de 1977.

Lo contradictorio del proyecto del gobierno radicaba en que en el Noreste (Coahuila y Tamaulipas) existían campos productores de gas cercanos a Laredo y Reynosa. La producción nacional de gas que es de 2,000 millones de pies cúbicos diarios, el 37%. 732 millones pertenecen a esta área.¹² / Estaba claro que el noreste no necesitaba surtirse de gas desde el sureste. Además se habían descubierto yacimientos muy importantes de gas en Sabinas Coahuila. Lo que dejaba entrever que el objetivo del gasoducto era la venta a los Estados Unidos para aliviar la demanda de gas requerida por los millones de calefactores domésticos durante los crudos inviernos en el Noreste del vecino país.

México inició el tendido del gasoducto (el 6 de octubre de 1977) antes de tener la aceptación definitiva del gobierno norteamericano. El precio de 2.60 dólares por millar de pies cúbicos, había sido aceptado por las compañías compradoras pero a ellas no les había sido aceptado por su gobierno. En realidad, México se había metido inconscientemente, en una lucha que se convirtió, en esos tiempos, en uno de los mayores problemas políticos de Estados Unidos; y se encontró del lado del bloque que se opone a la aprobación de la ley de energía del presidente Carter. El campo de maniobra mexicano se redujo drásticamente, frente a la opinión pública interna. Las relaciones con los Estados Unidos, cayeron a su punto más bajo.

La pugna interna en los Estados Unidos era muy compleja. De uno y otro lado había fuertes intereses en juego, por ejemplo, los grandes consumidores de gas contra los grandes productores, los estados exportadores gas y petróleo-como Texas- contra los importadores-como Illinois-etc. Los gaseros no integrantes del consorcio que dialogaba con Pemex y hacia proyectos conjuntos se opusieron. Se esperaba en Estados Unidos una "liberación" del precio del gas vendido al público según lo estaban exigiendo las empresas que negociaban con México, pues alegaban incosteabilidad. El programa energético de Carter buscaba por su parte la regulación interna del gas.¹³ / México cometió el error de elegir el momento menos oportuno para llevar a cabo las negociaciones de venta del gas. La precipitación de Pemex, hizo perder todo el poder de negociación que tenía, y al mismo tiempo lo hizo ponerse como aliado de facto de las empresas gaseras que pretendieron usar el elevado precio del gas convenido con Pemex, para presionar a su gobierno a subir el precio tope del gas que se consume en Estados Unidos y que ellas venden. Pemex se encontró en el centro de las maniobras que desplegaron algunos senadores y el Eximbank (este banco iba a prestar 340 de los 590 millones de dólares del crédito cancelado a México) para evitar que el gas mexicano compitiera con el de Estados Unidos, y para asegurar un abastecimiento exclusivo del energético a los Estados Unidos.¹⁴ / El desbordado optimismo de Díaz Serrano, quien afirmaba que el costo del gasoducto se recuperaría tan sólo, con el dinero de 200 días de exportación del gas, se tropezó con realidades: México tuvo que retirar su carta de intención en que negociaba la venta. Según la carta, la primera entrega de gas se haría en el último trimestre de 1977: los volúmenes, inicialmente de 50 millones de pies cúbicos de gas diarios, ascenderían a 100 millones en el primer trimestre de 1978: llegarían a 1,000 millones al iniciar su operación el gasoducto y aumentarían a un máximo de 2,000 millones por día. No había comprador y sin embargo empezaron a llegar remesas de tubería de 48 pulgadas de diámetro compradas a Japon iniciándose los trabajos para tender el ducto.¹⁵ / Canceladas las negociaciones para exportar el gas, Pemex decidió continuar la construcción del troncal que era necesario para unir los dos grandes

¹² *Ingeniería Petrolera*, Diciembre de 1976 y enero y febrero de 1977, pp.58

¹³ López Portillo José, *Filosofía política de José López Portillo*, Cuaderno Núm. 3, Secretaria de Programación y Presupuesto, S. P., México, 1978, pp.31.

¹⁴ *La industria petrolera en México*, PEMEX, México, D.F., 1988, pp.356.

¹⁵ *Proceso*, Núm. 62, enero 9 de 1978.

sistemas de gasoductos existentes” que son el de Ciudad Pemex-México-Guadalajara y el Reynosa-Monterrey-Torreón- Chihuahua, lo que permite abastecer los principales centros industriales del país con ese combustible”.¹⁶ / El mismo director de la paraestatal había argumentado en contra de vender el gas a la industria mexicana, cuando defendía la tesis exportadora, hacía apenas tres meses. Díaz Serrano tenía razón respecto al desangramiento de Pemex por el amplio subsidio a los empresarios. Por ejemplo, se pagaba el combustible a un precio menor al costo de su transportación. En el precio del gas este fenómeno era irracional. Mientras en Estados Unidos por ejemplo, el precio del gas es de aproximadamente dos dólares el millar de pies cúbicos, en México los industriales lo adquirirían a 0.32 dólares el millar de pies cúbicos. En cuanto al combustóleo, este se vendía en México a 1.88 dólares por barril, mientras que exportado se vende a 8 y 9 dólares el barril.¹⁷ / Estos son hechos que explican la estrategia del Estado mexicano para estimular, proteger y, eventualmente hacer competitiva a la industria nacional haya respondido o no a dicho estímulo, fue cuestión aparte.

No vender el gas a Estados Unidos, fue una de las grandes coincidencias en el seno del movimiento nacional de opinión pública. Aun así existieron dos corrientes de criterios distintos. Una, la de naturaleza esencialmente política, se ha manifestado en la coalición de partidos de izquierda. Otra, de consistencia económica, surgió en las discusiones del Colegio Nacional que agrupa a los profesionales de esta rama. En ambas se imponen las convicciones nacionalistas. Los primeros dicen: No vendamos nuestro gas a Estados Unidos, porque en alguna medida contribuiríamos a fortalecer la posición de una potencia agresora de los pueblos débiles entre ellos el propio México. Este planteamiento no estaba ayuno de xenofobia taimada. Los segundos sostienen: Por razones puramente económicas, no vendamos el gas a Estados Unidos nos conviene más utilizar este combustible en nuestro propio desarrollo y vender el equivalente en petróleo que ya no consumiríamos. México no perdería divisas, sino ganaría su industria con el uso de un combustible mucho más eficiente; también la ecología, porque el gas es un energético que produce menos contaminación.¹⁸ / SEPAFIN por su parte se manifestó por la conveniencia económica del consumo interno del gas, y la compensación en divisas con la exportación de petróleo “liberado”.

Fue evidente que cualquier cosa para la cual exista un solo comprador (Estados Unidos) representaba riesgos apreciables para el vendedor. Falta de previsión se comprobó cuando el gobierno lo gritaba a los cuatro vientos.

Respecto a la imposibilidad de vender el gas al exterior López Portillo dijo:

“Hemos tomado la decisión de vaciar el gas sobre nuestra republica, para impulsar su desarrollo. Y si exportamos algo, será el combustóleo, sustituido o sustituible por gas”.¹⁹ /

En vista de que, durante 1978, no se llegó a un acuerdo para la venta de gas a Estados Unidos, se tomo la decisión de consumirlo internamente. Provocando que de 1978 a 1980, las ventas internas de gas crecieron a un ritmo muy superior al registrado en los años anteriores, siendo los sectores industriales y energético, los dinamizadores del consumo. Se resolvió también continuar con la construcción del gasoducto, argumentándose que esa línea serviría para llevar el gas del sureste a los centros consumidores nacionales mediante la extensión de tramos dirigidos al Distrito Federal, Salamanca y Monterrey. Antes de quedar terminadas estas obras, no se habían

16 *Proceso* Núm. 62, enero 9 de 1978.

17 Instituto Mexicano del Petróleo. *Jorge Díaz Serrano Comparecencia del director general de...* op. cit., pp. 1-13.

18 “No vender el gas”, *El Sol de México*, 28 febrero de 1978.

19 “Críticos 11 meses”. *El Sol de México*, 3 de mayo de 1978.

podido surtir satisfactoriamente los requerimientos de gas natural, principalmente en las regiones industriales del norte del país. La situación era peor sobre todo en el caso de Monterrey que tenía que utilizar combustóleo por la falta de suministro de gas.²⁰ / Y si posteriormente las autoridades aprobaban el precio fijado por Pemex, se construiría el tramo faltante hasta Reynosa para iniciar la exportación.

Al suspenderse las negociaciones, el gobierno mexicano se vio obligado a "reconsiderar sus premisas" y a elaborar una nueva política energética para el país. El gasoducto de 48 pulgadas (1.22 metros) de diámetro programado para ser concluido el 31 de marzo, fue concluido con casi 15 días de anticipación. El nuevo ducto troncal de la red nacional de gas conduciría 130 millones de barriles de gas diariamente.²¹ / Empresas de Francia, Italia, Japón, Alemania, Holanda y Tubacero de México surtieron los 1250 kilómetros de 48 pulgadas que requería el proyecto del gasoducto para consumo interno construido de Cactus-Chiapas a Reynosa Tamaulipas. Terminado el ducto, Pemex de todas formas tuvo que seguir quemando los mismos grandes volúmenes de gas.

El obstáculo principal en la expansión de la cooperación sobre energéticos había sido el "impasse" entre Estados Unidos y México acerca de los acuerdos para un contrato por la venta del gas natural entre ambos países. Este tema se discutió durante la visita que Carter hizo a México en febrero de 1979. La visita sirvió para que ambos se comprometieran a crear medios para facilitar las ventas del gas a las compañías de Estados Unidos.

De esta forma Estados Unidos logró comprometer a México en un convenio sobre gas. El 20 de septiembre de 1979, se llegaba a un convenio como consecuencia de un arreglo entre el canciller Castañeda, con el subsecretario norteamericano Warren Christopher. México empezó a exportar gas a Estados Unidos en enero de 1980. La base del acuerdo Castañeda-Christopher dice textualmente en sus cuatro primeras líneas:

"Los gobiernos de México y Estados Unidos de América, han llegado a un entendido respecto de las bases para la venta de 300 millones de pies cúbicos diarios de gas natural..." "Este arreglo no tendrá limite de tiempo, en el entendido de que el gas que se suministrará será gas asociado y resulte excedente una vez cubierta la demanda nacional mexicana..." "El precio inicial será de US \$3.625/ millón BTU (millar de pies cúbicos) a partir del 1 de enero de 1980."²² /

Siete días después de que México había comenzado a vender a tal precio el gas. Canadá resolvía elevar a 4.47 dólares (millar de pie cúbico) el gas que envía a Estados Unidos. 34 centavos arriba del convenido con México.²³ / Aunque Pemex trató de absorber internamente el incremento de la producción de gas, en 1980 la quema de gas era superior a lo que se exportaba a los Estados Unidos. La quema se realizaba básicamente en las explotaciones marinas de Campeche, que desde 1981 había desplazado la producción de petróleo y gas de la Reforma, que comprende los estados de Chiapas y Tabasco. Prácticamente desde 1975 no se habían realizado exportaciones de gas. En 1981 la producción de gas llegó a 3548 millones de pies cúbicos por día, 30% más que en noviembre de 1976.²⁴ / El gas natural había sido un subproducto del desarrollo petrolero del mundo; pero a inicios de la década de los ochentas se convirtió en un producto de igual jerarquía que el mismo petróleo.

20 Petróleos Mexicanos. *Memoria de Labores 1978*. PEMEX, México, D.F., 1979, pp.17.

21 *La industria petrolera en México*. Op.cit., pp.357

22 *Excelsior*, 12 de febrero de 1980.

23 La estrategia de Estados Unidos no había cambiado: Primero extorsionó a México en el primer intento de venta de gas en 1977, argumentando que Canadá vendía el gas más barato, terminando por echar abajo las negociaciones. En el segundo convenio con México, consigue un precio económico de éste, y presiona, ahora al Canadá, para que baje el precio de su gas y lo ajuste al precio de México. México perdió la oportunidad de asociar sus propias negociaciones a las canadienses para presentar un frente común a los Estados Unidos. En vez de esto cada cual jaló por su lado.

24 *Examen de la situación económica de México*. BANAMEX, febrero de 1981, pp.164.

propio petróleo, (mueve la industria pesada y mediana, genera electricidad etc.) pues se trata de un energético "limpio"(no contaminante) y más eficiente. El problema en su utilización había sido por la infraestructura necesaria para su manejo y por cuestiones meramente técnicas, de convertibilidad etc., que fueron superadas paulatinamente por Pemex, con la introducción de nuevas tecnologías.²⁵ El Plan Global de Desarrollo y el Programa de Energía sobrestimaron las magnitudes de gas asociado con petróleo de los campos del sureste y de la zona marítima de Campeche. Los volúmenes realmente extraídos estuvieron muy por debajo de los cálculos hechos por técnicos y planificadores. De cualquier forma los contratos de envíos de gas al otro lado del río Bravo, fueron poco representativos. Evidenciaron más que otra cosa que en Pemex es una práctica el manejo de las cifras. Que éstas se enflaquecen y se inflan como sea necesario y que sus proyecciones tienen un amplio margen de error.

El empecinamiento mostrado por altos ejecutivos de Pemex en la construcción del gasoducto, no es fácil entender. Tal vez pueda explicarse, en parte, por los compromisos financieros (prestamos) y físicos (tubería, equipo etc.) que Pemex ya había contratado para la construcción del gasoducto. Las verdaderas razones por las que, pese a todo, finalmente se construyó el gasoducto de 48 pulgadas, habría que entenderlas bajo cierto tipo de comportamiento propio de épocas de euforia en las que se buscaba, entre otras cosas, el gasoducto más grande de América Latina y que para algunos o alguien representaba un excelente negocio. Otra razón convincente por la que se justificaba la tozudez mostrada por llevar a cabo la construcción del gasoducto es que verdaderamente el gobierno sí tenía la intención de montar una potente industria petroquímica de exportación en México capaz de rivalizar con los grandes productores de este subsector en el mundo. Para ello era indispensable suministrar fuertes volúmenes de gas natural asociado ya que este es la principal materia prima requerida por la industria petroquímica.

²⁵ Secretaría de Programación y Presupuesto. México: Información sobre aspectos geográficos sociales y económicos Vol. III, México, D.F., 1983, pp.169

POLITICAS DE PLANEACIÓN EN LA COYUNTURA PETROLERA DE MÉXICO.

En septiembre de 1975, violentando los tiempos del PRI —que se habían propuesto, elaborar primero el programa de gobierno, para después seleccionar al candidato a la presidencia— Echeverría decidió precipitar la postulación de López Portillo, pero se reservó el anuncio de los descubrimientos recientes que ampliaban la reserva petrolera del país. Esta información fue utilizada por el candidato del PRI en su campaña política y le sirvió para definir toda una nueva aproximación al tema de la política petrolera. La campaña política de José López Portillo, se llevó a cabo sobre la base de dos promesas, que cumplió, después ya en el gobierno: el desarrollo del sector energético, para superar la estrecha financiera impuesta por el endeudamiento y la autosuficiencia alimentaria que no había sido resuelta en el sexenio de Echeverría, a pesar de las cuantiosas inversiones realizadas en el sector agropecuario. Consecuentemente su plan de acción para el sexenio estaba dividido en tres periodos: la fase deflacionaria (1977-1978), la fase de consolidación (1979-1980) y la fase expansionista (1981-1982).^{1/}

La temática de los cien puntos del Plan Básico de Gobierno del presidente López Portillo, señaló que en materia de energéticos, propugnaría por formular un plan nacional de energéticos, que provea y solucione los problemas de corto y largo plazo, establezca balances programáticos de la oferta y la demanda de los diferentes tipos de energía, busque la explotación más adecuada de los recursos disponibles, evite desperdicios, fortalezca las finanzas de las empresas gubernamentales y coordine la instrumentación de programas parciales y de acción de las dependencias involucradas.^{2/} La idea de enfrentar lo "urgente" para posteriormente pasar a lo "importante", significaba privilegiar lo económico y posponer lo social. El gasto público acordado, se orientó más a la inversión que al gasto social.

A partir de 1977, la crisis económica dio lugar a la conformación de nuevos equilibrios y alianzas políticas, dentro y fuera del aparato estatal, y constituyó el punto de partida para la búsqueda de nuevas alternativas en torno al futuro desarrollo nacional. Con el advenimiento de Jorge Díaz Serrano como director de PEMEX, debían concretarse las expectativas de convertir a México en un importante exportador de crudo en el ámbito mundial. Las metas de producción fijadas se alcanzarían a través del programa de perforación de desarrollo que se concentraría en las zonas de Tabasco y Chiapas y la Sonda de Campeche. El número de pozos por explorar se ajustaría de acuerdo con la productividad de los yacimientos descubiertos. La producción potencial de los campos del área de Reforma era uno de los recursos más importantes para el logro de los objetivos en tan corto plazo.^{3/}

La vinculación de Díaz Serrano con la industria era antigua y su conocimiento el fruto de larga experiencia acumulada como contratista. Sin antecedentes políticos, ingeniero petrolero millonario a quien azares del destino ligaron íntimamente con el nuevo presidente siendo ambos

1 Durante la campaña presidencial de López Portillo, un grupo de ingenieros petroleros había planteado al candidato que las reservas eran tan escasas que México volvería a ser un importador de petróleo antes de que terminara su sexenio en 1982. El futuro presidente reaccionó pensando que, por el contrario, el petróleo debería de convertirse en la solución de los problemas de México. Y el hombre que daría el gran salto a la industria ante el anuncio prodigioso de los nuevos descubrimientos tenía que ser un entendido del petróleo. Instituto Mexicano del Petróleo. Comparecencia del Sr. Ing. Jorge Díaz Serrano director general de Petróleos Mexicanos ante el h. Congreso de la Unión, México, D.F., octubre de 1977, pp.1-5.

2 En los documentos oficiales se observa que la preocupación primordial del gobierno de López Portillo al asumir el poder, era hacer frente a los problemas económicos de corto plazo. Por ejemplo en su discurso de toma de posesión, se comprometió a restablecer altas tasas de crecimiento económico, sanear las finanzas del sector público y controlar el desequilibrio externo de la economía. FUENTE "Aspectos económicos del discurso de toma de posesión del Presidente de México". En Comercio Exterior, México, Banco Nacional de Comercio Exterior, Vol. 26 No. 12, 1976.

3 Petróleos Mexicanos. Programa Sexenal de Petróleos Mexicanos. PEMEX, México, D.F., 1977.

apenas adolescentes. Estaba entonces en la plenitud de su poder al frente de la política petrolera mexicana. El país vivía una verdadera escalada petrolera y el timonel era Jorge Díaz Serrano.⁴ Díaz Serrano tenía que demostrar que Pemex, la más grande corporación de América Latina, con 10 mil millones de dólares, podía hacer frente a una burocracia ubicua y corrupta para poder incrementar su rendimiento total. Al llegar, puso a hombres de su entera confianza en las secciones más importantes de la empresa, desplazando a los funcionarios (la mayoría de ellos se jubiló) casados con la vieja y obsoleta política petrolera, los cuales se mantenían renuentes a que se modificaran las relaciones de Pemex con el Estado. El grupo de técnicos y funcionarios de la vieja guardia se había opuesto a que la política de la empresa se sometiera a las exigencias del Estado. Ya no sería únicamente el mercado interno el que determinaría el nivel de la extracción, sino también, y de manera creciente, las exportaciones. La exploración quedaba así, más que nunca obligada a dar a conocer el mayor número de localizaciones en el menor plazo posible. Con ello se evidenciaría que México contaba con grandes reservas y suficiente capacidad de producción como para convertirse en un exportador importante de crudo. El dinámico y apresurado proceso por el cual se incorporaban y anunciaban las nuevas reservas, esto reflejaba un abandono de la política de información que había regido durante el sexenio anterior. La discreción y cautela que habían caracterizado las estimaciones oficiales se cambiaron por un mayor "optimismo" de las cifras. El consecuente aumento de las reservas convirtió a México en un actor importante en el mercado internacional de crudo, adquiriendo un mayor poder de negociación en todos los ámbitos.

El petróleo irrumpe en la escena nacional, y para convertirse en palanca del desarrollo, es necesario que su ritmo de explotación y el destino de sus recursos se sujeten a un esquema planificado. López Portillo continuó los esfuerzos de planificación del presidente Echeverría, se apoyó sobre todo en principios filosóficos y políticos, históricamente establecidos y permanentemente refrendados. La línea de acción en materia petrolera de la administración del presidente López Portillo se puede sintetizar de la siguiente manera:

- 1) Vincular a la política petrolera (y energética en general) con los objetivos generales del desarrollo del país;
- 2) Abastecimiento preferencial del mercado interno de toda la línea de energéticos;
- 3) Política de exportaciones de petróleo consistente con la capacidad de nuestra economía para absorber los ingresos que así se generen;
- 4) Diversificación de mercados de exportación para el petróleo mexicano, sin por ello ignorar las ventajas económicas de la localización geográfica del país;
- 5) Aprovechar las oportunidades que el mercado internacional de energéticos ofrece para extraer los mayores beneficios en la comercialización del petróleo mexicano
- 6) Búsqueda del apoyo internacional a la preocupación mexicana por encontrar respuestas globales, racionales y equitativas a los problemas de conservación, explotación y distribución de los recursos energéticos, sin que se vea mermado el control nacional sobre esos recursos.

Se establecía la estrategia petrolera con el fin de hacer notar la dimensión política (en el interior, pero particularmente en el ámbito exterior) de la política petrolera del Estado mexicano.

⁴ El director hubo de defenderse de las imputaciones que hacían moralmente incompatible ese puesto con el de gran accionista de la compañía PERMARGO, que proporcionó alquiladas las plataformas de exploración submarina a Pemex, y que así resultaba socio de George Bush, ex director de la CIA. Díaz Serrano aseguró que había cortado sus relaciones con PERMARGO mes y medio antes de ser designado para dirigir PEMEX. *Proceso*, núm. 52, 31 de octubre de 1977. Véase Javier Lozada, Temple y destello. PEMEX México D.F., 1988 pp.354

Se consideró que el abastecimiento de petróleo mexicano a Estados Unidos podía mejorar la posición de seguridad de nuestro país, al incrementarse el valor de la preservación y defensa de nuestra seguridad en los cálculos y políticas de los gobiernos norteamericanos.

Varias circunstancias hacían factible que el país incrementara su capacidad instalada de producción. Principalmente porque se estaba en condiciones de contar con márgenes de flexibilidad suficientes para producir volúmenes considerablemente mayores de crudo, debido a la magnitud de los equipos que se tenían en operación, los que estaban en construcción y los que se tenían en proyecto. El rápido desarrollo del sector petrolero durante la primera mitad de la administración de López Portillo, 1977-1979, fue un factor fundamental para controlar el déficit externo y para devolver la confianza del país, que se había sentido rudamente sacudido por las conmociones de la crisis de 1976

Rápidamente surgieron las primeras divergencias en cuanto a la lucha por definir las políticas al interior de las diferentes instancias encargadas de establecerlas. Según la Secretaría de Programación y Presupuesto (SPP) la acción estatal debía concentrarse en la superación de las desigualdades sociales. El planteamiento encontró verdadera oposición de la Secretaría de Hacienda (SHCP) que se encontraba a cargo de las negociaciones con el Fondo Monetario Internacional (FMI) y la banca privada. De esta forma se generó el primer choque entre los principales instrumentadores de las políticas que terminó el 6 de noviembre de 1977, con las renuncias de Carlos Tello (SPP) y Rodolfo Moctezuma Cid. (SHCP) El presidente López Portillo se decidió por la opción concreta de postergar lo social para privilegiar lo económico. 6/

La euforia provocada por la bonanza petrolera motivó a que algunos objetivos económicos del estado en torno del petróleo se enfocaran a satisfacer algunas demandas inmediatas. Un ejemplo es, la estrategia denominada "alianza para la producción", aparecida en enero de 1977, (y que López Portillo propuso durante su campaña en junio de 1976) en la que, en el caso del sector petrolero, el estado pactó compromisos de acción conjunta con el sindicato petrolero, con el fin de canalizar al campo algunos beneficios derivados de la explotación petrolera. Para salir de la crisis de 1976, la solución adoptada por la 'alianza', tuvo como principio básico la unificación de esfuerzos de los sectores de más peso de la sociedad con el fin de recuperar el crecimiento y la industrialización. La alianza se tradujo en la creación de alicientes para dinamizar la actividad del sector capitalista privado. 7/

La elaboración de los distintos planes a través de los cuales el Estado intentaba dar un mayor grado de congruencia y racionalidad en el proceso de toma de decisiones, puso de relieve la existencia de proyectos y posiciones políticas y económicas divergentes, asociadas tanto a los papeles institucionales, como a los intereses políticos.

El Plan Nacional De Desarrollo Industrial (PNDI) fue sacado a la luz pública el 13 de marzo de 1979. Su tesis principal era hacer de los ingresos petroleros una "palanca" del desarrollo. Fue un plan verdaderamente optimista en sus fines.

5 *Excélsior*, 24 de diciembre de 1976.

6 En la SPP. Ingreso Ricardo García Sainz, saliendo de ésta en marzo de 1979 para dejar el lugar a Miguel de la Madrid. En la SHCP ingresó David Ibarra. Tello era considerado por algunos grupos como representante de la izquierda dentro del régimen del Partido Revolucionario Institucional PPI, mientras que Moctezuma era considerado representante de los intereses del imperialismo. No hubo una discusión pública seria sobre las implicaciones de lo que proponía cada uno de estos secretarios ni de lo que sustentaban sus posiciones.

7 PEMEX. La industria petrolera en México-Cronología. Pemex, México, 1988, pp.353. Para mayor información véase José López Portillo. Quinto Informe de Gobierno. Anexo IV. Alianza para la Producción, Sept de 1981. Para 1977, la abundancia de recursos petroleros casi hizo olvidar a casi todos los grupos involucrados la gravedad y naturaleza de la crisis subyacente. Se supuso en el ámbito gubernamental que los ingresos por concepto de la exportación de productos petroleros serían suficientes para satisfacer una amplia gama de objetivos nacionales, se esperaba que la inversión pública en infraestructura económica y social, las empresas paraestatales, así como los incentivos fiscales, apoyos financieros, mecanismos de protección industrial, regulación y desarrollo de tecnología y promoción de mecanismos de inversión y todo tipo de proyecto de desarrollo se podían financiarse en el futuro con los ingresos públicos derivados de la venta al exterior de los excedentes de petróleo.

El plan contemplaba tres etapas: en la primera de 1977-1978, los recursos obtenidos por la exportación petrolera servirían para terminar con las restricciones financieras. La segunda de 1979-1980 se centraría en consolidar las bases del desarrollo hasta terminar con la dependencia de los hidrocarburos. En la tercera, de 1981-1982 se pretende entrar en la etapa de crecimiento acelerado.^{8/} Las exportaciones se habían convertido en la fuente más importante de divisas; al mismo tiempo, la política de exportación petrolera, al recuperar la confianza hacia México del mercado internacional de crédito, creó una fuente adicional de éstas. Así tenemos que el petróleo al generar divisas en las dos formas indicadas, surge desde la óptica del gobierno como el pilar que en principio haría viable al "nuevo" proyecto industrial, es decir, a la política de creación de industrias exportadoras y de empresas productoras de maquinaria y equipo. Los recursos obtenidos por las exportaciones de petróleo, así como por el mayor endeudamiento externo, se canalizaron a través de la inversión pública en gran medida hacia el propio sector petrolero, para incrementar su capacidad productiva y de exportación, debido al potencial de crecimiento que ofrecía el mercado internacional del petróleo.

Dado el centralismo de poder en el ejecutivo y la existencia de una estrecha relación entre el presidente y el director general de Pemex, disminuyó drásticamente el margen político de la Secretaría de Patrimonio y Fomento Industrial, que era la cabeza de sector, quedando sin fuerza real para influir en la toma de decisiones. Sepafin sugería un crecimiento más lento del sector hidrocarburos para liberar recursos económicos para el fomento de la industria nacional. Pero Díaz Serrano fue hasta 1981, determinante y se impuso en la toma de decisiones respecto al sector energético. Al transcurrir los primeros tres años del gobierno de López Portillo, éste puso mayor énfasis en la importancia que le concedía el petróleo para lograr varios objetivos de su política económica y social.

El PNDI pregonaba la idea por la que había sido creado y enmarcado dentro del proyecto de expansión petrolera: "México no aspiraba a ser una potencia petrolera, sino potencia industrial". El máximo de producción fijado por el PNDI no dejaba satisfechos a los técnicos de Pemex. Estos pasaron por alto los lineamientos del PNDI y presionaban a los políticos para que accedieran a aumentar la plataforma de producción y exportación, haciéndole el juego a los intereses norteamericanos que exigían mayores envíos mexicanos. Buscaban la forma para comprometer a México con crecientes exportaciones de petróleo. Esto ocurría cuando Estados Unidos hacía aprestos de guerra para defender "sus" fuentes de suministro del Golfo Pérsico. La imprudente temeridad de los técnicos de Pemex, entorpecía y contrariaba la política del gobierno mexicano de limitar sus exportaciones, argumentando no tener capacidad instalada en válvulas e incapacidad de la economía del país por digerir un ingreso mayor de divisas petroleras. El PNDI. Respecto a este tema decía:

"Se adoptó el supuesto de que a finales de 1980 la capacidad de extracción de petróleo y crudo de líquido de absorción, llegaría a la plataforma de los 2,250 millones de barriles diarios. A partir de este nivel la plataforma únicamente aumentaría para satisfacer el crecimiento de la demanda interna permaneciendo constante el volumen de exportaciones". 9/

Los técnicos encabezados por el director de Pemex proponían llegar a producir 3 millones de barriles en 1980 y 4 millones en 1981.^{10/} Querían imponer sus propias decisiones a los políticos

8 Secretaría de patrimonio y fomento industrial, Plan Nacional de Desarrollo Industrial, 1979-1982, México, 1979. El documento consta de 100 cuartillas divididas en seis capítulos, la clave en cuestión de petróleo se encuentra sustanciada en el punto 29 del resumen. Se publicó en el Diario Oficial el decreto firmado por el presidente de la república, Lic. José López Portillo, en el que se dispone "la ejecución" del Plan "se establecen las bases de su concertación para su cumplimiento" *Diario Oficial de la Federación*, 19 de marzo de 1979.

9 Secretaría de patrimonio y fomento industrial, Plan Nacional de Desarrollo Industrial, 1979-1982, México, 1979.

10 *Excelsior*, 21 de febrero de 1980.

del gabinete económico para modificar a su criterio el establecimiento de la plataforma de producción petrolera. En vista de los grandes desacuerdos dentro del gabinete del presidente López Portillo y de las críticas vertidas por la sociedad mexicana, el presidente ordena a la Oficina de Asesores de la presidencia realizara un estudio que expresara las opiniones de todas las instancias involucradas en la política energética del país. La conclusión del estudio fue que la inversión y las exportaciones petroleras tenían que mantenerse dentro de los límites fijados en la plataforma original establecida para el periodo 1980-1982, esto es no excederse en 1.1 millones de barriles de petróleo por día. Derrotado Díaz Serrano en su empeño de aumentar para 1980, la producción y venta al exterior de petróleo, se las ingeniaba para confundir en nuevos intentos. En su informe anual del 18 de marzo de 1980 dijo:

"Para que la capacidad de maniobra del país, ante los requerimientos de su propio desarrollo y en el contexto petrolero internacional, sea más amplia, tal vez debamos pensar en el incremento paulatino no exactamente de la producción, pero sí de la capacidad de producción. Así gozaremos de una saludable flexibilidad..."¹¹

Durante la segunda mitad de la administración se fijarían con mayor claridad las metas de política económica plasmadas en los planes de desarrollo y de energía.

Rasgo común de la política de exportación de esos años fue la decisión del gobierno mexicano de tener un papel "independiente" en el mercado internacional del petróleo. El común denominador de esta independencia fue el distanciamiento de México con la OPEP. Un aspecto importante de la política petrolera es lo que se refiere a la decisión de las autoridades mexicanas a no asociarse a la OPEP; esta decisión colocó a México, en una posición de relativa comodidad, por un lado se evita enfrentarse a los Estados Unidos y que este país tome medidas en su contra (braseros, aranceles, renegociación de créditos contratados, turismo etc.); por otro, encontrar nuevos clientes implica un cierto grado de incertidumbre respecto a las exportaciones de crudo. Al mismo tiempo, los precios fijados por la OPEP le sirven de guía y le dan un cierto poder de negociación. Sin embargo el no ingreso, reducía la posibilidad de obtener financiamiento de los países miembros con excedentes de capital y conduce a una mayor dependencia en el crédito controlado por capital internacional en especial el estadounidense.

La estrategia petrolera del gobierno no lo contemplaba porque era muy difícil apreciar el número y la calidad de las ventajas que para el bienestar de México reportaría la adhesión a la OPEP; en cambio, los inconvenientes casi seguros y los riesgos probables que acarrea la afiliación eran lo suficientemente poderosos para disuadir como una opción prudente. Pertenecer a la OPEP significaba para México, entre otras cosas, enfrentar las siguientes complicaciones y tensiones: en primer lugar se trasladaba el proceso de decisión en materia de producción petrolera de un contexto nacional a otro multilateral en donde opiniones, criterios e intereses muy diversos- no siempre consistentes con los de nuestro país y sus gobiernos- intervienen en la adopción de medidas de gran trascendencia; en segundo lugar, se introduciría una fuerza de fricción con consecuencias desfavorables para nuestro país en las relaciones bilaterales de México particularmente en las relaciones de nuestro país con los Estados Unidos, nuestro principal socio comercial y económico; en tercer lugar también se argumentó que conduciría a México al seno de una intrincada red de maniobras y contramaniobras que pueden llevar a México a verse envuelto en disputas de mayor o menor envergadura y en conflictos de poca o mucha significación pero que llevan involucrados intereses y objetivos de valor que tradicionalmente han sido percibidos por dirigentes y público mexicano como marginales y no decisivos para la vida del país.¹²

¹¹ Petróleos Mexicanos. Informe del Director General de Petróleos Mexicanos. PEMEX, México, D.F., 1980.

¹² Véase Jorge Díaz Serrano "Comparecencia ante la Cámara de Diputados", México, D.F., 20 de septiembre de 1979, en Diario de Debates, L.I. Legislatura, tomo 1, núm. 22, pp. 41 y 53.

Ciertamente los proyectos de México y la OPEP fueron generalmente en diferentes direcciones, pero también es cierto que la principal causa que evitó nuestro ingreso a la OPEP, fue el poder de disuasión que ejerció Estados Unidos. A partir de 1979 México aprovecha la coyuntura favorable a los países productores para seguir una política petrolera externa mucho más agresiva que en los años anteriores. Con admirable tranquilidad, en octubre de 1979, Díaz Serrano resolvió fijar los nuevos precios internacionales de Pemex independientemente de la OPEP. Esto fue algo inusitado, que rompió súbitamente con la política tradicional de México en materia de ventas de petróleo al extranjero. Hasta este momento, México había considerado ofensiva cualquier insinuación de que sus precios no estuvieran de acuerdo con los de la OPEP. Resistiendo sistemáticamente todas las presiones para ingresar a la organización, México sin embargo había declarado y sostenido un seguimiento perfecto de los precios fijados por la OPEP. Pemex subió oficialmente el precio del barril a 24.60, es decir, el aumento fue de dos dólares. El paso fue histórico, no sólo porque se trató de algo que afecta las finanzas de la empresa estatal, sino realmente de una medida que expresa, por parte de México una voluntad política de revisar y modificar su posición internacional a través del petróleo. Para salirse de la órbita de precios de la OPEP, la empresa mexicana sólo alegó que aquella organización había tardado demasiado en fijar las nuevas cotizaciones y que la tardanza propiciaba la especulación en el mercado.^{13/} Para mediados de su sexenio el presidente López Portillo se había creado un liderazgo político mucho más firme, sólidamente afianzado en una base popular que el mismo ensancha y consolida. Dos batallas de opinión se ganaron: el no ingreso al Acuerdo General sobre Aranceles y Comercio GATT^{14/} (se tuvieron que vencer presiones internas y externas, probablemente las negociaciones no se habrían iniciado sin excedentes de petróleo y el no aumento de la producción petrolera. Ambas decisiones fueron contrarias a los intereses extranjeros. Se convenció a la opinión pública de la mística nacionalista del gobierno, el cual, no estaba dispuesto a producir petróleo para cubrir las demandas energéticas insaciables de países extranjeros. En conferencia de prensa con periodistas colombianos realizada el 8 de julio de 1978, el presidente López Portillo dijo:

“Nosotros no concebimos la política petrolera de México en función de las necesidades de Estados Unidos sino de los intereses propios de México. Entendemos claro que Estados Unidos es nuestro cliente natural; la mayor parte del petróleo lo vendemos a Estados Unidos; esperamos que esa estructura siga... Nosotros ya hemos tomado la decisión de establecer plataformas de producción en las que estamos combinando y equilibrando de una parte, nuestra capacidad de inversión y, de la otra nuestro interés en la venta y exportación. Es decir hemos roto con una política tradicional que a mí ya me parece a estas alturas de consumo de la humanidad, absurda, de arreglar las exportaciones o las ventas en razón de las reservas”. *

Uno de los componentes de la política petrolera que más directamente se liga con la política exterior y, por ello, que adquiere mayor relevancia estratégica, es el relativo a las ideas que el

13 García Silva Marcelo “Las relaciones entre México y la OPEP, de la ambigüedad a la cooperación” en *Cuadernos sobre perspectiva energética*. Núm.62, México D.F., El Colegio de México, Programa de energéticos, Marzo de 1985.

14 La iniciativa del gobierno de perseguir la idea de afiliarse al Acuerdo General sobre Aranceles y Comercio (GATT) a fin de sacudir al sector exportador no petrolero hacia una actitud más competitiva y así aumentar las exportaciones de ese sector y disminuir las tendencias de la sobredependencia en las exportaciones de hidrocarburos. El petróleo evitó que el gobierno de México decidiera ingresar al GATT, (el 20 de marzo de 1980 se informó oficialmente el no ingreso) argumentando que con el petróleo era suficiente para obtener ventajas comerciales sin necesidad de ingresar a la agrupación. Se dijo también “entrar al GATT limitaría el desarrollo y el uso del petróleo” *La industria petrolera en México; Cronología*. PEMEX, México, D.F., 1988, pp.359. Véase “Polémica económica: restricciónismo versus expansionismo”, en *Expansión*, Vol. XI, Núm. 269, 11 de julio de 1979. De tal forma que la industria petrolera siguió encubriendo la baja competitividad de la planta industrial mexicana. Que además gastaba mucho petróleo para producir poco. De hecho la producción de petróleo se convirtió en un objetivo al cual se subordinó el crecimiento de la industria. Los ingresos de las exportaciones petroleras durante su auge, se requirieron también para financiar la ineficiencia de la planta industrial en México y su pobre competitividad internacional y que a demás estaba controlada básicamente por la inversión extranjera. Estos problemas provocaron presiones importantes para aumentar la plataforma de exportación petrolera.

* López Portillo José *Filosofía política de José López Portillo*. Cuadernos de filosofía política No.3, Secretaría de Programación y Presupuesto, México, D.F., 1978, pp.33.

gobierno mexicano presento a la consideración de las Naciones Unidas en cuestión de energéticos el 27 de noviembre de 1979. Desde la perspectiva de la acción práctica destaca la propuesta mexicana para elaborar un Plan Mundial de Energía que, a través de la discusión y colaboración entre exportadores e importadores de recursos energéticos, busque establecer un programa racional y equitativo en materia de conservación, explotación y distribución de este tipo de bienes. El documento presentado por México ante la ONU, al mismo tiempo que se pronunció por un esfuerzo de cooperación entre Estados en el campo de los recursos energéticos, reafirma el principio de control nacional sobre estos recursos. 15/

El problema del uso de los recursos energéticos constituyó una de las principales polémicas en los diversos sectores que integran la opinión pública del país. En efecto, en el sentido crítico afloran puntos de vista, datos y noticias, que enriquecen y modifican en parte, criterios y opiniones vertidas. Bien por parte de los "oficialistas optimistas" como de los "pesimistas independientes"; siendo estos últimos los que en mayor grado han cuestionado la política energética del gobierno. Ambos puntos de vista resultan irreconciliables pues implican posiciones políticas bien definidas. Los opositores pesimistas veían implicaciones ecológicas y sobre todo las desventajas y peligros políticos y económicos que se derivan de depender preferentemente del violento e inestable mercado norteamericano, además de que exportábamos masivamente a ese país un producto no renovable de carácter estratégico y esencial para utilizarlo en la industrialización de nuestro propio país. El Partido Mexicano de los Trabajadores PMT, con su líder el ingeniero petrolero Heberto Castillo daban la batalla nacional por el petróleo. El Partido Comunista Mexicano PCM, hacía lo mismo con su defensa de los recursos no renovables y exigiendo un plan nacional de energéticos. A partir de 1979, estas discusiones quedaron sin sentido y aparecieron otras de mayor objetividad y acordes al nuevo papel de México como país eminentemente exportador de petróleo.

En efecto, esto sucedía con motivo de las distorsiones que introdujeron PEMEX en la economía y su director en el gabinete desde 1979. Empezaron a aparecer las voces discordantes en el gobierno ante la política expansionista de PEMEX. A partir de ese año, el tema central a determinar fue qué hacer con los excedentes provenientes de la venta de petróleo al exterior. Hubo quienes opinaron que debían destinarse a inversiones cuantiosas fuera del sector petrolero, como lo proponía principalmente la SEPAFIN; hubo cautos que postularon, bajo una luz de ortodoxia monetaria y financiera, como prioridad la producción agropecuaria y algunas metas sociales, y la limitación de la generosa política de subsidios del Plan Nacional de Desarrollo Industrial. La CTM terció proponiendo que los excedentes se dedicaran a crear un fondo para el desempleo.

1979 señaló el principio de un programa de desarrollo más ambicioso del gobierno de López Portillo, esforzado en un plan Global. La Secretaria de Programación y Presupuesto (SPP) dependencia dirigida por Miguel de la Madrid, dio a conocer en abril de 1980 el Plan Global de Desarrollo 1980-1982 (PGD) En este plan se encontraban depositadas las aspiraciones de Miguel de la Madrid por obtener la presidencia de la república, de hecho el éxito del plan, que por lo menos no fracaso como los anteriores trabajos de planeación hechos en esa secretaria, lo afianzo como hombre fuerte entre los miembros del gabinete en 1981. (la caída de Díaz Serrano

en momentos de pleno jaloneo por la selección del candidato a la presidencia lo favorecía definitivamente) En el plan se establece una modulación del crecimiento de la inversión de

15 Comercio Exterior, Vol. 29, num.11, noviembre de 1979, pp.1247-1251. Véase Presidencia de la República. José López Portillo, po un nuevo orden mundial, México, mayo de 1980.

Pemex por el trienio 1980-1982. El plan proponía racionalizar el proteccionismo de la planta industrial mexicana. La plataforma de producción y exportación de petróleo definida en el PGD buscó armonizar la estructura del país con sus necesidades, responsabilidades y situación coyuntural. Quedó definida en una capacidad de 2.5 millones de barriles diarios de crudo, con un rango de flexibilidad del 10% para garantizar el suministro interno y la exportación. Esto le daba el país capacidad de respuesta para resolver cualquier riesgo y eventualidad.^{16/}

El PGD buscó eficientar el manejo de Pemex tanto en los aspectos tecnológicos como en los de administración, productividad y régimen financiero. Reorientó la inversión pública de acuerdo a las prioridades planteadas en la estrategia global de desarrollo, es decir, una de las políticas incorporadas al plan era el apoyo al Sistema Alimentario Mexicano. (SAM) Sin embargo el grueso de los ingresos del petróleo se tuvieron que destinar al programa de inversión de Pemex.^{17/} 1980 era el año en que la estrategia de crecimiento basada en la expansión petrolera debía empezar a rendir los frutos en los terrenos económico, social y político. Y el acceso de la población a los mínimos requerimientos de bienestar social. El plan planteaba la necesidad de ajuste de los precios de los energéticos para cubrir los costos de producción y distribución y generar así el ahorro interno necesario para financiar, en mayor proporción, la expansión de la actividad productiva de Pemex.^{18/} De nueva cuenta, el plan fue objeto de disputas políticas entre los diversos grupos que pugnaban por la definición del modelo de crecimiento. Los desacuerdos venían en gran parte porque se trataba en este caso de un plan totalizador, es decir, que integraba el total de la actividad económica y porque el documento aparecía en un momento de vacío político donde los desacuerdos y los conflictos de interés dominaban. El plan integraba más que nada los mejores deseos, pero se quedaba corto en la capacidad de instrumentación programática de las políticas que pregonaba. Los resultados del plan fueron previsibles. Se acentuó la dependencia financiera, tecnológica y alimentaria a pesar de que en 1980 se dirigió al agro una magnitud de recursos financieros y físicos sin precedente.^{19/} En apoyo a los planes de desarrollo anteriores, surge el Programa de Energía. Esta enmarcado dentro del Plan Global de Desarrollo 1980-1982 y complementa el Plan Nacional de Desarrollo Industrial.

16 Secretaría de Programación y Presupuesto 1980, Plan Global de Desarrollo, 1980-1982, "Recursos del petróleo: su monto y asignación" México: SPP. Hay que tener en cuenta que el petróleo es importante no sólo porque se trata de un bien exportable generador de cuantiosos excedentes en divisas, sino también porque su disponibilidad permite cubrir las necesidades de consumo interno bastante elevadas y aumenta sostenidamente. Estos datos revelan algo que debe tomarse muy en cuenta: que para satisfacer su consumo doméstico, el país requiere de volúmenes considerables de hidrocarburos, y esto, a pasar de las abundantes reservas, impone un límite a la política de exportación.

17 Examen de la situación económica de México. Banco Nacional de México. Enero de 1979, pp.35.

18 Calculaba el excedente petrolero entre 1980 y 1982 en 931,600 millones de pesos. De esa cantidad, el 32% regresa a Pemex y 68% se distribuye. La distribución teórica que realiza el Plan Global de los excedentes financieros petroleros que se obtendrían entre 1980-1982 es: 32% para PEMEX; 11% al sector industrial; el 17% al sector agropecuario; el 14% al sector comunicaciones y transportes; el 16% al sector social; y, el 16% a los estados y municipios. Se mantuvo una débil participación estatal en otras ramas que no fueran energéticas. Los ingresos del petróleo abatirían en gran medida el déficit en generación de empleos. El PGD señala que 50,000 millones irán al campo para producir alimentos; pero una cifra igual a la cuarta parte de los excedentes petroleros se estaba destinando a comprar comida en el extranjero. 50,000 millones costaban las importaciones de granos. Secretaría de Programación y Presupuesto. Plan Global de Desarrollo 1980-1982, anexos, p.23.

19 Véase Nacional Financiera. Testimonio del Mercado de Valores. Tomo II, México, D.F., 1990, pp.115. Surgieron grandes desniveles entre diferentes regiones del país, debido a la introducción, en ciertas zonas, de actividades económicas muy dinámicas como centros de extracción, refinerías y transporte, frente a zonas que mantienen un tipo de economía muy tradicional. (Polarización espacial del desarrollo) Esto implicó la desvalorización de las actividades agrícolas frente a las de origen industrial, que acaparan la mayoría de las inversiones nacionales. Paradójicamente las reorientaciones económicas y políticas del Estado, se enfocaron a la industria exportadora descentralizadora de la industria de las grandes metrópolis y su reorientación en el litoral. Pero el vínculo del desarrollo no debió limitarse solamente a las zonas productoras de petróleo, dejando de lado al resto de regiones que conforman el país y que exigen su inclusión en el proyecto de desarrollo. Particularmente Tabasco sufrió fuertes repercusiones ecológicas por la intensidad petrolera realizada en los años del auge. Fueron aniquiladas las actividades económicas que no estuvieran relacionadas con la producción de petróleo. Se introdujeron fuertes distorsiones económicas sin recibir los habitantes beneficios sustanciales por los daños (muchos de ellos irreparables) infligidos en su desarrollo social y económico. Secretaría de Programación y Presupuesto. Las relaciones económicas de México con el exterior, México, 1979 pp.62. Para el gobierno era mucho más fácil importar alimentos fácilmente pagados por la venta del petróleo, sobre todo después de los aumentos de 1973, que modernizar sanamente su agricultura y su campesinado. Se consideró que el México petrolero nada tenía que ver con el México aparcerero que rezaba por las lluvias. Mientras los sectores directamente relacionados con la explotación del crudo vivieron un auge excepcional, los demás sectores de la economía crecieron a un ritmo muy inferior e incluso se estancaron. Banco de México. Informe Anual, 1981, México, D.F., 1982 pp.77.

Su objetivo más importante es apoyar un desarrollo económico nacional equilibrado mediante la expansión de la producción de energéticos, destinando los recursos de la explotación petrolera hacia actividades prioritarias que permitan fortalecer, modernizar y diversificar la estructura económica del país. Se hacía énfasis en que la extracción de petróleo y gas se expandiría básicamente conforme el crecimiento de las necesidades internas. En relación con las exportaciones de hidrocarburos, el programa establece una plataforma de exportación de gas natural de 300 millones de pies cúbicos diarios. Y se aprovecharan las ventas para absorber tecnologías modernas, desarrollar la fabricación nacional de bienes de capital, tener acceso a nuevos mercados y lograr mejores condiciones de financiamiento.

Establece también que México nunca exportará más del 50% del total de su petróleo al mismo país; y que sus exportaciones nunca representaran más del 20 % del total de las importaciones de petróleo de cualquier país. Para evitar la dependencia excesiva de la economía de un solo producto, los ingresos por concepto de exportaciones petroleras no deberían rebasar el 50% de los ingresos totales en divisas del país.^{20/} Los esfuerzos de Pemex por diversificar los mercados de sus exportaciones se concretaron con diferentes países del mundo, siendo el de mayor significado político el que se estableció para la región centroamericana. Con la que el 3 de agosto de 1980 se firmó en San José Costa Rica, un convenio de cooperación (conocido como acuerdo de San José) entre México y Venezuela para asegurar el suministro de hidrocarburos y conceder ventajas de pago a los países de América Central y del Caribe.^{21/}

Insiste primordialmente en que se racionalice el consumo interno de energéticos. Así el programa garantizaba al país una oferta suficiente, eficiente y diversificada en cuanto a fuentes de energía que impulsen el desarrollo económico del país. Tres secretarios de Estado – Andrés de Oteyza, (Sepafin), De la Vega Domínguez (Secretaría de Comercio) y David Ibarra (Secretaría de Hacienda) - dejaron claramente asentado en septiembre de 1980, que México no iba a modificar su plataforma petrolera, sólo porque los grandes países consumidores, están angustiados por lo que ocurre en el Medio Oriente. Andrés de Oteyza fue uno de los más aguerridos defensores de la autonomía del Estado, que según él y varios políticos, argumentaban, se estaba perdiendo.* Consideraban también que el país perdía soberanía al llevar a cabo una política petrolera que nos hacía potencialmente dependientes al mercado norteamericano y trágicamente vulnerables a sus contracciones.

Con la administración del *boom* petrolero, estas contradicciones del Estado mexicano salieron a relucir más abiertamente. Por una parte, un sector tiene intereses en evitar una producción similar a la de los países árabes, cuyo aparato productivo no tiene capacidad para asimilar las divisas petroleras. Esta corriente desde principios del periodo de López Portillo empezó a entrar en contradicción con los lineamientos sobre política petrolera y energética que sostiene Pemex. Andrés De Oteyza es uno de los exponentes dentro del gobierno, de esta corriente capitalista mexicana que tenía por objetivo estimular la consolidación de una fuerte burguesía financiera-industrial. El otro sector, lo que pretende es la venta acelerada de petróleo, tratando de justificar su estrategia en una burda tesis pragmática: la de que si hoy no se extrae, después será tarde porque se abran descubierto nuevas fuentes energéticas alternativas. Su principal representante era el ingeniero Jorge Díaz Serrano.

20 Secretaría de Patrimonio y Fomento Industrial, Programa de Energía, Metas a 1990 y proyecciones al año 2000, (Resumen y conclusión) México, 1980, pp.22-30

21 Este convenio se inscribía en el marco de los conflictos políticos de la región. En el Programa de Energía de 1980 se estableció que se cooperaría con los países en desarrollo en suministro de petróleo con lo que la participación de México en el abastecimiento de crudo en la región

se elevó del 20 al 50%. Secretaría de Patrimonio y Fomento Industrial, Programa de Energía, Metas a... op. cit.

* Excélsior 9 de octubre de 1980.

Cuando PEMEX propuso ampliar la producción y el margen de exportaciones de crudo, diferentes grupos dentro del gobierno federal se opusieron a la propuesta y se manifestaron por limitaciones bien controladas a las exportaciones. La Oficina de Asesores de la Presidencia y Sepafin, entre otros, realizaron un estudio minucioso de las ventajas que se obtendrían de un aumento en la producción y en las exportaciones de petróleo. En dicho estudio se llegó a la conclusión de que no tendría un buen efecto sobre el crecimiento económico real, debido a la existencia de cuellos de botella, se argumentó que implicarían una absorción no productiva de los recursos adicionales generados por el petróleo. Por estas razones se consideró conveniente mantener las exportaciones y la inversión del sector petrolero dentro de los límites fijados en la plataforma original para el periodo 1980-1982.^{22/}

En 1980 la producción de crudo asciende a 2 millones 500 mil barriles diarios. Después de largas discusiones en 1980 y visto el resultado del estudio realizado por la Oficina de la Presidencia que el mismo presidente les ordenó hacer, López Portillo decide limitarse a este ritmo para prolongar la duración de exportación y garantizar un largo porvenir energético sin problemas, el cual será también consolidado por grandes reservas hidroeléctricas que se explotan cada vez más en el sur del país.^{23/} Fue hasta el mes de febrero de 1981, en que se emitió el decreto por el que se aprueba el Programa de Energía y se ordena su ejecución.^{24/}

De Oteyza calificó al Programa de Energía como un trabajo institucional, fundamentalmente político". Reconocía que el presidente había respaldado, en todo, a dicho programa. El decreto frenaba hasta 1990, las expectativas de Estados Unidos de presionar para una explotación del petrolero mexicano mayor, en caso de que se les presentara una emergencia de guerra o disminución de suministros de petróleo. Intereses norteamericanos, con los que coincidían algunos técnicos de PEMEX, estaban exigiendo a México que elevara su programa de explotación con el propósito de alejar el supuesto "peligro". Mientras tanto el gobierno de EE.UU. buscaba disminuir el déficit externo de petróleo reduciendo el consumo de energéticos. Inauguraban pues un nuevo periodo recesivo desde el primer semestre de 1980.

El Programa de Energía funcionó como una limitación y un orden: usar los recursos según un plan y entender el desarrollo como un proyecto colectivo. Contener la producción en 2,750,000 barriles diarios y dedicar 1,500,000 a la exportación es un proyecto que se inscribe en una hipótesis fundamental: impedir que México pase a ser una sociedad petrolizada, es decir, compradora, esto es, dolarizada. Obedeció también a que las expectativas de consumo del mercado interno de los años 1978-1980 estaban cubiertas, y los riesgos políticos de nuestra vecindad con Estados Unidos hicieron al gobierno establecer una plataforma definida de producción y exportación.

Los Estados Unidos parecieron no haber advertido suficientemente que el petróleo tiene para México un significado más que económico. A partir de una reivindicación económica, la expropiación petrolera, realizada por el presidente Lázaro Cárdenas en 1938, levanta una bandera política de independencia. La propia burguesía se benefició ampliamente, pues al recibir el energético a precios bajos y diferenciales respecto del uso de subsidios para apoyar la industrialización del país, fortalecieron sus posiciones en la creación y aprobación de la nueva riqueza.

22 Oficina de Asesores de la Presidencia. Ultima versión sobre la plataforma de producción y exportación. (documento interno) México, D.F., (mimeo) 1980.

23 SEPAFIN, STCE, "Programa Nacional de Energía, metas a 1990 y proyecciones al año 2000 (resumen)" en Energeticos: boletín informativo del sector energético, año 4, núm.11, México, D.F., STCE noviembre de 1980, pp.11y22.

24 Diario Oficial de la Federación. 5 de febrero de 1981.

Los funcionarios de Estados Unidos esperaban que México terminaría vendiendo la mayor parte de sus exportaciones de petróleo y gas a ese país por ser más bajo el costo de transportación. Creyeron por lo tanto que no era necesario hacer concesiones a México en comercio y de otro tipo a cambio de un acuerdo sobre las exportaciones de petróleo y de gas mexicanos. El pueblo mexicano probó ser muy nacionalista, respecto de sus recursos naturales, especialmente con el petróleo, y que la política de producción y exportación de petróleo es un asunto delicado en la política mexicana. Se temió en México que al incrementarse las exportaciones de petróleo y gas a los Estados Unidos, esto resultaría en un aumento de la influencia de los Estados Unidos en el sistema político y económico de México.

Dentro del gobierno hubo un grupo de funcionarios que se definían como el ala progresista del gobierno, los cuales alentaron el Programa de Energía y se empeñaron en que la industria petrolera se desarrollara conforme a las necesidades de México y no de Estados Unidos.

Los planes y programas que surgieron de las diferentes dependencias del Estado fueron los intentos por articular las actividades petroleras con el resto del aparato productivo. Provocaron grandes contradicciones a la hora de definir el papel que deberían jugar los excedentes petroleros en el país, el nivel de las exportaciones petroleras y cuales eran los costos y beneficios asociados al auge petrolero. Todos los trabajos de planeación fueron elaborados tomando como base sólida y depositando todo la responsabilidad de su éxito, en la permanencia de los precios altos del petróleo en el mercado mundial por largo tiempo.

El gobierno comenzó la planeación energética muy tarde a pesar de que sabía del papel fundamental que ellos mismos le habían asignado a la industria petrolera en la economía del país desde principios del sexenio. Para abril de 1980, cuando se dio a conocer el Plan Global de Desarrollo, al que en noviembre respondió Sepafin con el Programa de Energía que quería rescatar algunos principios de política del PNDI, hizo evidente que el gobierno no había podido ponerse de acuerdo sobre el modelo de desarrollo que había de seguir el país y el destino de los excedentes provenientes de la exportación petrolera.

De esta forma el auge petrolero abrió espacios de discusión para que la izquierda en México surgiera con mayor brillo y participación en los temas nacionales, aprovechando un buen capital político al oponerse a la política petrolera de exportación. Aprovechando las contradicciones y desavenencias entre la clase política gobernante. La izquierda organizada adquirió una marcada presencia pública en la escena nacional no sólo en términos de denuncia de la política gubernamental sino también proponiendo alternativas. En fin, el auge del petróleo en México generó nuevos enfoques de disputa en el sistema político mexicano. Dentro del partido oficial provocó una ruptura de disciplina, el incendio del pozo Ixtoc I levanto condenas serias a los operadores de la política petrolera. Las secretarías de Estado, la dirección de Pemex y los políticos del gobierno tuvieron que reconocer las críticas. Ya no se sabía en que medida se había entrelazado el petróleo con la política y en que medida la afectaba.

LA CRISIS DE LOS PRECIOS DEL PETRÓLEO Y SUS REPERCUSIONES EN POLÍTICA

Mientras la dirección de Pemex se esforzaba por aumentar la producción mexicana de hidrocarburos, incluso por arriba del tope señalado por el presidente López Portillo; y ayudada a saturar el mercado petrolero exterior, Díaz Serrano daba mínima importancia a la Agencia Internacional de Energía (AIE) y a sus peligrosos planes. En la cual están representados 21 países consumidores de hidrocarburos, se formó después del embargo petrolero y de la cuadruplicación del precio que en 1973, decretaron naciones productoras de petróleo. Tales planes de la AIE consistieron simplemente en reducir el consumo petrolero en sus países miembros, reemplazar en ellos al petróleo por otros energéticos-en diferentes usos- y almacenar la mayor cantidad posible de petróleo: así sustituirían los consumidores a los productores en la toma de decisiones sobre los precios internacionales del petróleo.¹ / De esa forma la AIE junto con otros compradores, disminuida su urgencia de hidrocarburos, pudo también reducir tranquilamente sus compras de petróleo. Ni siquiera en tal momento procedió con cautela Díaz Serrano: en tanto que casi todos los miembros de la OPEP decidían aminorar la velocidad de su producción y congelar los precios de su crudo hasta fines de 1981, la dirección de Pemex, esquiroleando a esa organización, mantuvo el mismo ritmo de producción- hasta con tendencia a elevarla- y bajó cuatro dólares el barril. Tampoco se dio cuenta aparentemente Díaz Serrano que Arabia Saudita incremento su producción en dos millones mas de barriles al día durante la guerra entre Irán e Irak, y que continuo con ese aumento ya habiéndose reanudado la exportación de crudo de esos dos países en guerra. Los sauditas habían inundado el mercado mundial del petróleo para estabilizar el precio del barril y así sabotear a los demás países productores favoreciendo a los Estados Unidos (su principal aliado) y demás compradores de crudo. Los aspectos desastrosos de la conducción de Pemex a partir de 1981 no pueden ser totalmente achacables a la irresponsabilidad de Díaz Serrano. Agencias gubernamentales de los países desarrollados e instituciones privadas del más alto prestigio especializadas en la industria petrolera mundial se equivocaron al igual que el gobierno mexicano en sus "profundas" investigaciones sobre el precio del petróleo. Todas afirmaron que en la década de los ochentas se viviría una escalada sistemática de los precios de los hidrocarburos en el mundo.² /

La deuda de Pemex sea como haya estado a la hora de su despido, fue provocada no tanto por el director sino por las limitaciones que le estuvieron imponiendo los capitales de las altas esferas oficiales, en lo que corresponde a los ingresos netos de las ventas de petróleo y sus derivados. Las más importantes fueron: 1. Obligar a Pemex a cubrir un nuevo impuesto de 59 por ciento sobre el valor de toda la exportación del crudo y sus productos, más el gas natural (al tomar Díaz Serrano posesión de su cargo, ese impuesto sólo se aplicaba al petróleo crudo en un 50 por ciento) 2. En las ventas internas, la contribución exigida a Pemex ascendió del 12 a 27 por ciento, sin incluir la gabela que paga al público al comprar gasolina subió el impuesto se fueron a las nubes los costos - por la inflación cada vez más alta-, pero, proporcionalmente no crecieron los ingresos brutos de las ventas a favor de Pemex. Cierto es que Pemex es la compañía industrial que recibe más ingresos, pero también es la que se queda con utilidades muy reducidas,

1 Véase *Foro Internacional*, México, El Colegio de México, Vol. XXVII, abril-junio de 1987 Núm. 4 pp. 527.

2 Por ejemplo el World Development Report de 1980 y 1981 del Banco Mundial pronosticó que los precios del petróleo crecerían a un promedio de 3% anual durante la década de los ochentas. La Agencia Internacional de Energía, (IEA) establecida en París. Fundada en una "valoración realista" afirmaba que las naciones consumidoras entrarían en competencia no solamente en términos de precios sino de actuación política. El Workshop on Alternative Energy Strategies (WAES) llegó a la conclusión de que la producción mundial de petróleo dejaría de crecer, entonces sería necesario empezar a utilizar combustibles alternativos para satisfacer la creciente demanda energética. Afirmaba que la demanda de energía seguiría creciendo aunque los gobiernos adopten políticas vigorosas para conservarla. En México, el Centro de Estudios Económicos del Sector Privado (CEESPS) se proyectó el incremento de los precios mundiales del petróleo en sus estudios elaborados en 1980. Si estas proyecciones se hubieran dado, la crisis de 1982 era imposible. Véase como el CONACYT, se sumó a las proyecciones de la WAES en El petróleo en México y en el mundo, CONACYT, México, 1979, pp.159-197.

proporcional y comparativamente, a demás de que sus costos de producción son elevadísimos. Como si deliberadamente se hubiera propuesto contradecir al presidente López Portillo, quien al comenzar la primer semana de junio (de 1981) anticipó que México no se convertiría en esquirol de la OPEP, el director general de Pemex tomo una resolución que se convertía en lo que el presidente quiso evitar. Antes que ningún

otro país y en sentido contrario a las decisiones de la OPEP (congelación de precios y disminución de la producción) Pemex anuncio a sus compradores que habría una reducción equivalente a cuatro dólares por barril.³ Esa decisión sirvió de quilla para romper la estructura del mercado. Después de ella, las empresas compradoras se apresuraron a presionar a otros países exportadores en pos de reducciones semejantes. La información fue adoptada sin consulta, y difundida en el exterior antes que en México. Cuando al día siguiente se reunió el gabinete económico para hacer frente a la situación, se puso a sus miembros ante un hecho consumado, manifiesto en diarios estadounidenses que contenían la información. La rebaja del precio del petróleo de 34 a 30 dólares por barril que Díaz Serrano decreto saltándose al Consejo de Administración de Pemex y al gabinete económico motivó la defenestración del ingeniero.

La salida de Díaz Serrano pudo ser ocasionada para desviar la responsabilidad presidencial de una decisión que colocó a México en el centro de la turbulencia de los precios del petróleo. El ingeniero tuvo que guardar silencio y sacrificarse-- a la vieja usanza-- como lo hace un hombre del sistema.

El ingeniero lo que buscó con dichas medidas era adecuarse a las nuevas condiciones del mercado mundial con criterios y formulas individuales y unipersonales orientados a reponer las divisas que dejarían de entrar al reducirse el precio. Ignoraba Díaz Serrano cual sería la rebaja, pero ya se las había dado a conocer a sus amigos de Estados Unidos; de ella informaron el 1 de junio, él *The New York Times* y otros diarios americanos.⁵

El exceso de oferta en el mercado petrolero provocó una bifurcación en la política petrolera, hasta entonces seguida. México que aunque fuera de la OPEP, procuraba seguir la política de esa organización, no podía esta vez reducir la producción en el 10% convenido por la mayoría de los países exportadores organizados debido a los trastornos existentes en la economía, lo que hacía imprescindible seguir manteniendo los mismos volúmenes de ventas al exterior.

Cuando el ingeniero asumió el cargo en diciembre de 1976 la producción era de 900 mil barriles de crudo diarios, a su salida de Pemex en junio de 1981 era de 2.5 millones de barriles por día.⁶ Para esta ultima fecha el sueño de salir del subdesarrollo y transitar mediante él petróleo a niveles de desarrollo mas altos se había roto para la mayoría de los mexicanos. Se puso en evidencia que entre el pueblo y el gobierno no existieron modos de comunicación eficaces se cubrió la verdad y cuando esta fue inocultable se desataron todos los peligros de la desinformación: las decisiones carecieron de apoyos populares, la gran mayoría no fueron consultadas, el aparato político y su trabajo quedaban en él vacío y la opinión publica se dispersaba en suposiciones. Críticos y observadores independientes lo habían repetido: era imprudente construir el desarrollo con un solo producto. Los energéticos son mercancías peligrosamente sujetas a la oferta y la demanda, pero también armas políticas manejadas arbitrariamente por las grandes potencias. El director durante el tiempo que ostento el cargo tuvo la vara más alta en lo que se refería al apoyo y aprobación del

3 *Excélsior*, 3 de junio de 1981

4 PEMEX. *La industria petrolera en...*, op., cit., pp.360. El 5 de febrero de 1981, conmemorando la constitución de 1917. El director de Pemex como principal orador pronuncia su discurso que fue prácticamente el cohete de su precandidatura a la presidencia. De frases de su discurso surgieron el lema electoral "Valentía, tesón y prudencia, Díaz Serrano a la presidencia. El director de PEMEX al pasar por alto los conductos de consulta y toma de decisiones establecidos en el sistema político mexicano, provocó su eliminación de la contienda por la candidatura del PR a la presidencia de la republica.

5 *Excélsior*, 15 de junio de 1981.

6 *Petróleos Mexicanos. Memoria de labores 1976-1982*, op., cit.,

presidente. Siendo Pemex una institución que debía recibir ordenes y supervisión de (SEPAFIN), Pemex, nunca se subordinó, operó con criterio propio y con gran autonomía en la toma de decisiones, muchas veces pareció que la política petrolera la dictaba el director de Pemex y no el presidente López Portillo. Lo cierto es que las líneas de mando corrían del presidente de la republica, al director general de Pemex, eludiendo a José Andrés De Oteyza titular de SEPAFIN, quien sólo contaba con la competencia formal jurídica. La Secretaria de Programación y Presupuesto (creada por López Portillo en enero de 1977) y la Secretaria de Hacienda, a causa de los mayores impuestos por los ingresos petroleros, adquirieron mayor importancia, esto por el papel en formar las políticas y los programas financiados con el dinero del el auge petrolero. Ambas fueron rivales entre sí, y potencialmente influyentes, debieron su florecimiento a la gran actividad que desempeñaron y al enorme presupuesto que manejaron durante los años del auge petrolero.

De cualquier forma Díaz Serrano levanto mucho celo y resentimiento entre los miembros del gabinete por los excesos y prepotencias en que incurrió. Dándose el lujo de menospreciar e ir en contra de políticas paralelas que elaboraban otras secretarías igualmente responsables del ramo. Sus socios y amigos norteamericanos estaban encandilados: veían en Jorge no a la segunda figura política, sino al hombre fuerte de México. En el extranjero serraba tratos como si fuera el Secretario de Comercio; y acordaba prestamos casi en calidad de secretario de Hacienda.

En aquel entonces las listas de candidatos a suceder a López Portillo, estaban llenas de consideraciones petroleras y era de conocimiento general dentro de la clase política que el sucesor tenía que ser inevitablemente, alguien vinculado con la industria petrolera. La importancia del petróleo logró consenso en el país, de tal forma, la carta fundamental para escalar esa posición, a partir de la importancia para la nación que tenía el petróleo era el Ing. Jorge Díaz Serrano. Ciertamente, mas que retirar a Díaz Serrano de la dirección de Pemex lo que verdaderamente urgía era eliminarlo de la competencia por ser el *tapado* a la candidatura del PRI a la presidencia de la republica.

José Andrés De Oteyza presidente del Consejo de Administración de Pemex y nuevo encargado de la estrategia petrolera junto con el recién nombrado director de Pemex Rodolfo Moctezuma Cid, amenazó a los compradores de petróleo mexicano: Si no aceptan comprarnos el barril al precio que fijemos, será "un barril perdido por ellos hoy, que puede estar perdido para siempre". Pemex anunciaría 24 días después, que a partir del 1 de julio costaría 32 dólares el barril de petróleo crudo. Oteyza consideró que el descenso de la demanda de petróleo era transitorio, manteniéndose sujeto a que la recurrencia de los conflictos en Medio Oriente, nuevamente provocaran una situación tensa de escasez. Los elementos de juicio que presentaba, esperaban una recuperación en el precio del petróleo a expensas de un conflicto de guerra, y que este al mismo tiempo nos Beneficiara. Pareció olvidarse que el petróleo mexicano era un elemento a favor de la paz, a favor de la distensión, en contra de los factores de guerra.^{7/}

Aceptando el desafío de Andrés de Oteyza, la Exxon, principal compañía gringa compradora, anuncio que dejaría de adquirir 175 mil barriles diarios. Andrés De Oteyza, titular de la SEPAFIN, llamó a la contracción del mercado, 'coyuntura difícil' al no lograr el retorno del antiguo precio de 34 dólares el barril.^{8/}

Las posibilidades de mezclar los tipos de crudos más finos con los más bastos, como una forma de recuperar pérdidas manteniendo los volúmenes de exportación, creaba problemas de calidad con inconformidad, las cuales se manifestaron de inmediato.

7 José Luis Mejía, *Excélsior*, 3 de julio de 1981.

8 Ibid.

El 2 de julio tuvo que informar Pemex que tres compañías de los Estados Unidos: Asgland Oil, Charter Oil y Clark Oil, además de Exxon y Shell, suspendieron sus pedidos de petróleo mexicano, al igual que otras empresas privadas o estatales de Francia, Suecia, Yugoslavia, la India y Filipinas. La Compagnie Francaise des Petroles decidió suspender el 2 de julio sus compras de crudo a México después del aumento de dos dólares por barril anunciado por Pemex. La compañía compraba 100 mil barriles diarios a México. Sumados los barriles de crudo diarios que deja de comprar la compañía francesa y la Exxon, sólo por estos dos conceptos México dejó de percibir 8,800,000 dólares al día.^{9/} En represalia, el gobierno mexicano, suspendió contratos con empresas francesas en la construcción del Metro, en la electricidad en el programa nuclear mexicano y en la industria automotriz, donde Francia suministraba tecnología. ^{10/} Creándose una delicada situación con el emergente gobierno socialista del presidente Mitterrand, que coincidía básicamente con México en la actitud ante los conflictos de Centroamérica y que se manifestó como un claro apoyo al Dialogo Norte-Sur convocado en Cancún, México, en octubre de 1981: La conferencia de Cancún concluyó el 23 de octubre sin que pudiera lograrse un compromiso concreto de Estados Unidos sobre energéticos.^{11/} El gobierno endurecía sus posiciones frente a Francia, pero al mismo tiempo la política nacional tenía que ser menos impulsiva por los compromisos adquiridos con ese país. Por ejemplo, no se podía ampliar el metro si se cortaban las relaciones tecnológicas, a demás se habían contratado con ese mismo país la compra de 25 convoyes del metro próximo a ser recibidos por México. El 22 de junio de 1981, Pemex produjo 2.687,900 barriles. Pero ante las restricciones de los compradores, debió dedicarse a almacenar, pues más de medio millón de barriles diarios dejaban de ser adquiridos por los clientes en el exterior inconformes con ese dispuesto repente de dos dólares por barril.

La política de conquista de mercados exteriores entró en una fase descendente.^{12/} Cuando en junio llegaron a saturarse todos los tanques de almacenamiento de petróleo en México, hubo que empezar a serrar pozos y enviar al extranjero para guardarlo allá en depósitos alquilados nuestro crudo sobrante. Ante tal situación podría decirse que la reducción de precios decidida por Lázaro Serrano tuvo una evidente justificación: si no hay suficientes compradores, al grado que México debe almacenar extraordinarios volúmenes del petróleo que ha extraído de su suelo, es lógico que un paso para aumentar las ventas de aquél consista en abaratarlo. Quiso suplir con mayor producción y mayores exportaciones lo que dejaría de ganar con la reducción personalmente anunciada.

En el Quinto Informe Presidencial de septiembre de 1981, se niega la situación adversa cuando ya era evidente en el mercado petrolero y su repercusión en la economía del país. Tratando de aminorar los hechos dijo:

... Una acción precipitada redujo el precio de exportación de nuestro crudo con repercusiones en cadena sobre el mercado petrolero mundial. sin embargo hemos aprendido de esta lección; hemos precisado la situación actual del petróleo. Ahora sabemos que si bien la demanda internacional de petróleo esta comprometida por la combinación de recesión, política de racionalización del consumo y de acumulación de inventarios, todo parece indicar que se trata de un fenómeno transitorio. 13/

9 Abel Vicente Tovar *Excelsior* 2 de julio de 1981.

10 Secretaría de Patrimonio y Fomento Industrial: *boletín informativo*, 4 de julio, México, 1981:SEPAFIN.

11 PEMEX. *La industria petrolera en México-cronología*. op.cit., pp.362.

12 Secretaría de Programación y Presupuesto-PEMEX. *La industria petrolera en México*. México, D.F., 1983 op.cit.,

13 José López Portillo. "Quinto Informe Presidencial" *Comercio Exterior*, México, Banco Nacional de Comercio Exterior, septiembre de 1981, pp.1046. (documento)

Las decisiones en México más parecen estar tomadas por la necesidad de restaurar una posición política deteriorada a partir de la decisión de Díaz Serrano.^{14/} México se asignó un papel de doble dificultad: no ser esquirol de la OPEP pero no sometándose a su disciplina con lo cual tampoco México influye en sus decisiones más que por el peso creciente de sus volúmenes de producción y exportación.

El 16 de julio Pemex y la compañía Francaise des Petroles acordaban reanudar las exportaciones de petróleo de México a Francia a razón de 100 mil barriles diarios. De Oteyza consiguió asegurar ventas por un millón 250 mil barriles diarios para agosto del mismo año. La amenaza de no vender más al que había dejado de comprar quedo en veremos. Aunque al público la SEPAFIN informó que la depuración de la lista de clientes rindió muy buenos resultados, la lista realmente quedo igual y con los mismos clientes.^{15/} México tuvo que doblegarse ante la actitud, de los compradores renuentes a aceptar el precio de la empresa estatal mexicana y exigiendo llevarse los crudos de calidad a menor precio. Pemex entregó el barril a 32 dólares aunque el contenido no será principalmente de petróleo pesado, sino de un crudo más fino- el que hacía unos meses se vendía a un precio superior a los 34 dólares por barril- a parte, concedió a sus clientes varias ventajas, entre ellas la del crédito generoso y la del flete barato.

México vende dos tipos de petróleo, el crudo Maya que es menos deseable y el crudo Istmo que es más ligero. Para retener y recuperar los clientes perdidos, México envió al exterior una mezcla de 60 a 70% de crudo Maya con 40 a 30% de Istmo, la mezcla fue significativamente alterada en un aumento del crudo ligero de mayor calidad y precio en el mercado.^{16/} Se suponía que en 1981 habría de entregar PEMEX al fisco cerca de 300 mil millones de pesos, nada más como impuestos sobre la exportación de petróleo. Sin embargo, Pemex apenas alcanzó la tercera parte de esa suma. Y Los programas oficiales que iban a financiarse con ese ingreso fiscal se quedaron varados. Por la baja del precio del barril de crudo mexicano de 34 a 30 dólares, nada más en junio dejó Pemex de recibir 90 millones de dólares.^{17/}

Cierto es, que Pemex advertía medio año antes de la depreciación de 4 dólares por barril del intento de recuperación de dos dólares y de los acuerdos finales, que el mercado petrolero se acercaba a un desequilibrio muy severo pero en su opinión éste tendría sus orígenes en: 'los altos niveles de existencias' y 'los aumentos de la producción por parte de los países no miembros de la OPEP. Pemex suponía así mismo, que la saturación del mercado y la reducción de los precios del petróleo serían riesgos que habrían de desvanecerse por los efectos de la guerra entre Irán e Irak sobre el abastecimiento de hidrocarburos, lo que no ocurrió: el déficit de la oferta mundial fue un problema transitorio, rápidamente neutralizado por el descenso de la demanda y el excedente de la producción Saudita. ^{18/}

14 Ciertamente, es que en esas fechas, los Estados Unidos se encontraban muy disgustados con el nuevo presidente francés que asumía el poder, y que amenazaron, a raíz de la inclusión de ministros comunistas en el gobierno de Mitterrand. Es posible que México se haya enredado en estos acontecimientos.

15 Uno más Uno, 4 de agosto de 1981. En el mismo mes de julio las empresas japonesas rechazaron el ofrecimiento del gobierno mexicano de 300 mil barriles más de crudo al precio de 32.60 dólares, el cual entró en vigor a partir del primero de julio, de esta forma la posibilidad de alcanzar la plataforma de exportación de crudo, fijada en 1.5 millones de barriles diarios, quedaba frustrada.

16 Criticas al Boletín de prensa de Pemex en Uno más Uno, 4 de agosto de 1981. y Secretaria de programación y Presupuesto PEMEX. La industria petrolera en México SPP, México, 1983.

17 Examen de la situación económica de México, BANAMEX, diciembre de 1981, pp.588. Los movimientos imprevistos descritos tanto en los precios cuanto en ventas, ocasionaron que los ingresos de Pemex durante 1981 hayan sido inferiores a lo programado: aproximadamente 1.600 millones de dólares 20 a 25% menos que lo programado.

18 Excelsior, 9 de octubre de 1980.

Es probable que el mayor error de juicio de los analistas de Pemex se exprese en la última de sus afirmaciones: "Arabia Saudita, al aumentar su producción hizo posible el equilibrio de la demanda mundial". Lo que ocurrió fue exactamente lo contrario.

En esos términos la caída del precio del petróleo fue sólo el factor precipitante de una crisis que significó serias repercusiones internas para México. Ante todo cortó de tajo la realización de los grandes planes del gobierno en todos los terrenos, pero más importante aun fue que afectó la credibilidad en la aptitud del gobierno para manejar la economía. Esto sucedía en un sistema de máxima concentración de poder presidencial, donde el presidente articula la política petrolera y donde el petróleo había cristalizado la mayor atención y autoridad presidencial.

México redujo sus propuestos volúmenes de exportación y ligeramente el precio del energético. Esta política coincidía con la de la OPEP, adoptada en la conferencia de Ginebra. En apariencia se trataba de limpiar las densas relaciones. El gobierno mexicano podía ofrecer ese compromiso en la medida que sus ventas habían caído al exigir los compradores mayores disminuciones en los precios. Después de las desavenencias de México hacia el exterior con la OPEP, se dio una mayor preocupación del gobierno por mantener una política de precios que permita estabilizar el mercado sin antagonizar con otros países productores y en particular con la OPEP. Sin embargo como dice Lorenzo Meyer, para alcanzar y rebasar su cuota de exportación PEMEX vendió por abajo del precio de referencia OPEP, el resto de 1981 y a lo largo de 1982.^{19/}

La salida de Díaz Serrano respondía más al interés estatal de limpiar su imagen al exterior que a la decisión de iniciar una revisión de la política petrolera practicada. Los problemas económicos se percibieron entonces como una crisis de liquidez no de solvencia; una forma sencilla y rápida de obtener divisas para contribuir a superarlos fue la firma del segundo contrato de venta de crudo para la reserva estratégica de los Estados Unidos. México obtuvo 1,000 millones de dólares por adelantado a cambio de enviar durante un año, remesas diarias de crudo Istmo es de mejor calidad. Un préstamo pagadero con crudo era la opción perfecta para Estados Unidos. Ningún país aceptaba vender petróleo para la reserva porque disminuía drásticamente el poder político de los países productores.^{20/} El 26 de octubre de 1981 el director general de Pemex, Lic. Julio Rodolfo Moctezuma Cid, anunció que los próximos días se alcanzaría la plataforma promedio de producción de 2.75 millones de barriles diarios y que allí mantendría hasta finales del sexenio por instrucciones del presidente López Portillo. Sepafin y la nueva dirección de Pemex, al final de cuentas habían tenido que recortar los precios, en una proporción similar a la de Díaz Serrano.^{21/} El gobierno de México no aceptó las nuevas condiciones porque la nueva visión no era funcional a los intereses políticos de petroleros, funcionarios y planificadores en México. Los planificadores no calcularon que el mercado petrolero podría desplomarse. Fue por ello que la caída de las divisas tomó por sorpresa al presupuesto público y a los círculos de opinión nacional, sobre todo por los efectos que al interior se precipitarían. El gobierno de México no aceptó las nuevas condiciones porque la nueva visión no era funcional a los intereses políticos de petroleros, funcionarios y planificadores en México. Los planificadores no calcularon que el mercado petrolero podría desplomarse. Fue por ello que la caída de las divisas tomó por sorpresa al presupuesto público y a los círculos de opinión nacional, sobre todo por los efectos que al interior se precipitarían.

19 Meyer Lorenzo. Petróleo y Nación: la política petrolera en México 1990-1987, PEMEX-SEMIP. México, 1990pp.208

20 Banco de México. Informe Anual 1982. México D.F., 1983,pp.27-29. y "Se aviva la especulación petrolera" *El Día* 27 de agosto de 1981

21 *Excelsior*, 29 de octubre de 1981.

En el Sexto Informe Presidencial, López Portillo abordó el tema de la caída de los precios del petróleo con gran dramatismo. Con lágrimas y acciones manifiestas de coraje terminó su discurso. En él dijo:

En 1981 ni los países desarrollados del mundo ni las más grandes empresas advierten en el mundo y en México que la economía internacional entraría a la más grave y prolongada crisis desde la gran depresión... El golpe se recibió de lleno a partir de la caída de los precios del petróleo... No haber cumplido nuestros programas de inversión en petróleo, industria, alimentos, empleo y mínimos de bienestar, sólo hubiera significado una vulnerabilidad y debilidad mayor.

...en los últimos 14 meses bajo dramáticamente el precio del petróleo... con lo que se frenó además el crecimiento de la más dinámica de las exportaciones mexicanas y detuvo la tendencia de rápido crecimiento de los ingresos derivados de su exportación prevista para autofinanciar nuestros planes.

Después vino el efecto del golpe, en el incremento reciente de la deuda externa que constituyen un factor externo repentino, agobiador y fuera de nuestro control. 22/

No se trataba de culpar al resto del mundo por nuestra situación, la dependencia excesiva de nuestra economía en el petróleo se generó internamente. Sin embargo, justo es reconocer también que la contracción de nuestras ventas de petróleo obedeció a causas externas. Lo que el país esperaba como un repunte de la actividad mundial en 1981, se convirtió en un año de recesión económica. La caída de los precios internacionales del petróleo desencadenaron efectos trascendentales en prácticamente todos los órdenes de la vida nacional. El segundo auge exportador petrolero en la historia de México, resultó ser tan efímero como un parpadeo. En 1982 los mexicanos vivimos una de las crisis más dolorosas en la historia de nuestra nación.

22 José López Portillo "Sexto Informe Presidencia" *Comercio Exterior* México, Banco Nacional de Comercio Exterior, septiembre de 1981. Vol. 32, Núm 9 pp.920 (documento)

CONCLUSION

La relación Estado-industria petrolera, en el sentido de que el petróleo es un elemento básico de apoyo al desarrollo del país no ha cambiado desde su nacionalización. Por el contrario sigue definiendo las distintas políticas del estado hacia los hidrocarburos. Si bien el petróleo como base de los proyectos del gobierno para impulsar el desarrollo sigue siendo válido, el tamaño alcanzado por la economía y sociedad mexicanas, a partir de la década de los setentas, ha hecho variar la función y la forma de aplicación de ese postulado.

No hay duda que la "crisis de energéticos" significó un estímulo muy importante, para llevar a cabo todas estas acciones; hizo rentable lo que en otras circunstancias hubiese parecido antieconómico. Robusteció el interés de países consumidores (Estados Unidos principalmente) en la capacidad petrolera local y acrecentó el interés de México en las colocaciones externas de crudo y gas durante un largo plazo.

Si no se le hubiera otorgado una alta prioridad en la inversión al sector petrolero después de la crisis energética internacional de 1973, el crecimiento económico del país se habría estancado, si hubiera ocurrido esto, es bastante probable que los drásticos problemas internos financieros y políticos de 1976, hubieran desatado una crisis en México de dimensiones desastrosas. Sin embargo en vísperas de esa crisis, México satisfacía holgadamente su demanda interna. Hay que ubicar la riqueza petrolera de México, como factor determinante, en momentos específicos, de la evolución del mercado petrolero mundial.

Las propias necesidades de Pemex y del Estado mexicano, siempre consideradas primordiales dada la importancia del petróleo para la vida económica e industrial del país, condujeron al gobierno lopezportillista a basarse primordialmente en la exportación del petróleo para atajar el caudal de rezagos estructurales acumulados en la economía. El hecho de que México haya dependido en buena medida de los ingresos petroleros para reactivar la economía lo condujo a una nueva modalidad de dependencia externa, al sustituir un proceso y política de industrialización y comercio exterior, (que si bien había entrado en crisis, estructuralmente era más sana) por una política subordinada al petróleo.

El petróleo se había convertido en el factor clave para eliminar los principales obstáculos al desarrollo del país. Fue la base de los objetivos, metas e instrumentos que delinearon el espectro de la política general del estado. La principal limitación en el desarrollo económico nacional fue la esperanza de las posibilidades que podía brindar, por sí sólo, el petróleo. Las políticas y programas del sector petrolero no estuvieron vinculadas ni establecidas en función a un proyecto nacional de desarrollo. Error grave fue adoptar procesos de crecimiento que no correspondían a la realidad nacional, por ejemplo, impulsando industrias que orientan la técnica hacia el ahorro de mano de obra, elemento abundante en México.

La respuesta de México ante su abundancia petrolera contrasta con la del mundo industrializado frente al *shock* petrolero de 1973, principalmente en lo relacionado a instrumentar programas efectivos de reducción del consumo de energéticos. México, por el contrario, aceleró su paso por el camino hacia una estrategia tradicional de industrialización intensiva en el uso de hidrocarburos petrolíferos y de insumos importados, y con poco énfasis en el desarrollo tecnológico. El papel del estado debió estar definido en términos de una política global de utilización de energéticos, así como de una planeación sistemática y eficaz. México en lugar de diversificar sus insumos energéticos, los polarizó más hacia los hidrocarburos.

La consecuencia sociológica inmediata no era, solamente, la petrolización de la economía sino la no menos peligrosa desarticulación de las prioridades sociales del Estado mexicano que tenía que convertirse en el Estado primario, esto es, en el Estado subsidiador de una desigualdad creciente. Desigualdad que por vía del subsidio, amenazaba convertir la empresa pública en una empresa menor es decir, en una empresa caracterizada por la institucionalización de la ineficiencia. Se convertía PEMEX en el centro de un sistema de opulencia y desorden al negarse a la veracidad económica. Los precios internos aparentemente socializadores, no hacían otra cosa que prolongar, la desigualdad, la codicia y la avaricia de los grupos privilegiados. Lo que hizo Pemex fue evadir el problema de fondo sin cuestionar nada más que las apariencias. Los aumentos generales del precio de los hidrocarburos al interior del país, si bien fueron significativos y se dieron con más frecuencia, no alteraron sustancialmente la política de subsidios del Estado. Evitar derroches del propio sector y elevar los precios de forma que se evitara el despilfarro fueron objetivos que el gobierno siempre abordó de forma vacilante.

La expansión de la industria llevó aparejada múltiples problemas (regionales, sociales y ecológicos) que no fueron previstos ni planificados eficazmente. Si lo que se deseaba para México era un auge industrial y productivo basado en una descentralización territorial, esto difícilmente podría lograrse sobre la base del petróleo, pues la política energética es una política centralizadora, que concentra sus esfuerzos en zonas reducidas con lo que contribuye a beneficiar aun más a las capas minoritarias y privilegiadas de la sociedad. Gran parte de los problemas se derivaron de la naturaleza excesivamente centralizadora de la industria petrolera mexicana. La hipótesis consiente o inconsciente de que finalmente todo se resolvería "exportando más crudo", olvidaba que México no es el único productor ni consumidor mundial. Al contrario, México entró en el escenario de la crisis en el seno del segundo choque petrolero, es decir, cuando la lucha de intereses a escala ocupaba un lugar eminente en todas las presunciones estratégicas.

Fue evidente que la perspectiva de auge petrolero se eleva rápidamente, aun cuando sea en forma temporal, el nivel general de expectativas. En la práctica una prosperidad repentina nunca cae del cielo. Por el contrario depende de un sistema de producción que impone sus propias demandas urgentes sobre la sociedad. Los planes y programas del gobierno adolecieron de formas concretas que vincularan las metas del sector petrolero con el resto de la economía y la sociedad mexicana. Las omisiones en tales documentos materializaron las profundas controversias que se generaron dentro y fuera de las diferentes instancias gubernamentales. La definición del nivel de producción estuvo sujeta no sólo a consideraciones técnicas, las que en realidad fueron minimizadas, sino principalmente a aspectos económicos y políticos. Exportar no fue, por consiguiente, un motivo de conflicto, el conflicto radicó en la manera y en la magnitud de hacerlo y en el tipo de racionalidad en que la exportación quedaba integrada. El conflicto político-institucional que surgió, principalmente entre SEPAFIN y PEMEX, y el error político y no técnico de bajar el precio del petróleo en momentos en que el mercado petrolero internacional se encontraba en condiciones políticas densas, desembocó en la renuncia de Jorge Díaz Serrano. Las posteriores maniobras fueron incapaces de evitar que se desplomaran los ingresos de PEMEX por concepto de ventas de petróleo al exterior. Fue evidente que la política petrolera de José López Portillo se definió en general, dentro de un marco de una visión de corto plazo del mercado petrolero mundial.

La elaboración de la política petrolera en México está diseñada al margen de la sociedad. El hombre común, sus organismos políticos (sindicatos, partidos políticos, asociaciones políticas y sociales) no son consultados ni en la elaboración, ni en el control, ni en la puesta en marcha de tales planes. Los planes son impuestos desde las elites tecnocráticas y políticas del

Estado, se trata de un proyecto no consultado, no debatido, al margen de la sociedad y sus organismos privados. La estrategia sustentada en la acelerada intervención económica del Estado, fundamentalmente mediante el petróleo fue incapaz de replantear el problema del crecimiento económico. El auge petrolero provocó un mayor peso del sector público en la economía, que se ha dado en forma desordenada y ha respondido en ocasiones a posiciones ideológicas, las que no dejan de tener sus propias contradicciones. La capacidad para ejecutar políticas y lograr sus objetivos, aunque se incrementó con el tiempo, dejó mucho que desear. Un programa petrolero tan intenso resultó a la postre dilapidador e ineficiente.

La política mexicana de desarrollar el máximo de excedentes para la exportación tan rápidamente como sea posible estaba implícitamente suponiendo un patrón temporal particular en el movimiento de los precios internacionales de los hidrocarburos. Saber del carácter temporal y no hacer las previsiones necesarias confirman el carácter deliberado del punto de vista de los políticos de la situación internacional. Indiscutiblemente los acontecimientos debieron crear las condiciones para que el Estado rindiera cuentas de sus actividades ante la sociedad civil.

El error más grave fue la falta de acción gubernamental frente a la caída de los precios del petróleo de mediados de 1981. Esta falta de acción reflejaba en parte el supuesto erróneo de que los precios pronto se recuperarían y en buena parte las diferencias existentes dentro del gabinete económico de López Portillo. Las opiniones eran tan opuestas que condujeron a un estancamiento en el proceso de toma de decisiones justo cuando la situación requería actuar con celeridad. Todos creyeron que la caída de los precios sólo era temporal y le apostaron a que así lo fuera. Para 1981 la industria del petróleo había sido despojada de su carácter de *Factotum* para transformarlo en otra mercancía más del comercio internacional.

Paradójicamente mientras más aumentaban los precios del petróleo en la década de los setenta, mayores eran las tensiones que se acumulaban para su desplome. En el largo plazo se había sostenido que el rápido crecimiento de la formación de capital y de la producción nos permitirían expandir las exportaciones no petroleras y eventualmente, eliminar la gran dependencia de las exportaciones petroleras. La maniobra de López Portillo no procedió. De hecho, en 1980 y 1981 todos los ingresos petroleros se destinaron a financiar el servicio de la deuda.

No quedó duda que el gobierno lopezportillista, le dio un giro radical a la tradicional política petrolera que reservaba para el consumo nacional la riqueza petrolera. Tan grande fue el giro que el gobierno hubiera seguido aumentando su plataforma de exportación, no tanto por decisiones concensadas entre los técnicos de Pemex y Políticos del gobierno, sino porque para 1981 la pesada carga de la deuda externa (que en su mayor parte provenía de la deuda de Pemex con el exterior) junto con sus vencimientos de deuda a pagar a corto plazo estrangulaba las finanzas del Estado. Concretamente, la creciente necesidad de dólares, si no hubiera sido por la contracción de las compras en la exterior, era seguro que hubiera presionado por el aumento en la plataforma de exportación petrolera mexicana. Si bien en los años siguientes a partir de 1982, se mantuvieron altas las ventas al exterior, aun estando el precio bajo, no había impedimento entonces para que si se hubiera mantenido el precio alto, el gobierno no se dispusiera a vender en los volúmenes que Estados Unidos se lo pedían, más aun con el petróleo hipotecado a éste.

Si bien el movimiento revolucionario de 1910 heredó a México su soberanía nacional, los recursos del país se hallaron comprometidos con sociedades de crédito internacionales controladas por Estados Unidos.

Si los sistemas de financiamiento, controlados en gran parte por los Estados Unidos, fueron usados para abatir los costos del petróleo, es algo que no escapa a la deliberación y análisis

del entrelazamiento de los acontecimientos. En este sentido el papel que jugó México fue capital en estos objetivos. Porque la industria petrolera mexicana fue levantada con el caudal de estos financiamientos.

La crisis internacional de los precios del petróleo y la experiencia de México en aquellos acontecimientos debe posibilitar el ascenso positivo de la crítica como empeño creador donde el petróleo sea un instrumento poderoso, pero no el único, y menos aún el que imponga totalitariamente las decisiones.

Los que afirman que el auge petrolero demostró como el petróleo puede aprovecharse inequitativamente sin beneficios colectivos duraderos y le niegan su aportación positiva. No reconocen que los males que acarrearán estos bienes, se advierten que sin el petróleo, la situación económica del país sería desastrosa. Por un lado, porque el petróleo y la plataforma de exportación que generó el auge siguen significando un activo de primera importancia para el país. A demás el auge petrolero dejó como herencia la gestión y expansión de la capacidad productiva en varias industrias estratégicas tales como la siderúrgica, petroquímica etc., contribuyendo significativamente a que productos que antes no se producían en México o eran insuficientes, en el corto plazo se lograra satisfacer su demanda sin tener que ser importados. Las petrodívisas dejaron de ser el motor del desarrollo, para convertirse en el sustento financiero del sector público. El petróleo fue más importante para México de lo que había sido en el pasado. La política petrolera de exportación, a partir de entonces se convirtió en un elemento fundamental tanto para el desarrollo de la empresa estatal Pemex como para la economía nacional. Las divisas provenientes de las exportaciones de crudo seguirán siendo la más importante fuente de ingresos externos del país.

Finalmente, no escapa a la reflexión el escenario por el momento de estabilidad política, social, religiosa en Medio Oriente. Ciertamente sigue siendo una región altamente conflictiva. No sabemos hasta cuando lo será, y si algún día en el futuro cercano, o tal vez lejano, los países del Golfo Pérsico entren nuevamente en conflictos de guerra. No hay que olvidar que el dinero de las ventas de su petróleo, les ha permitido adquirir las armas más sofisticadas y financiar proyectos militares de gran envergadura. La política debe jugar un papel preponderante en el mantenimiento de la paz mundial. Un conflicto en Medio Oriente puede crecer tanto si no se atiende con la justa atención que merece su complejidad energética, que México como consecuencia pierda de un tajo su autonomía en la definición de su política petrolera y la seda al servicio de las estrategias militares globales o energéticas nacionales de los Estados Unidos. La geopolítica juega para México un papel de capital importancia, debe conocerla, anticipar y prever las posibles consecuencias que de ella vengan. Los gobernantes de México no deben ceder una pizca de la soberanía. México debe tomar las decisiones sobre su petróleo.

BIBLIOGRAFÍA

- Almeida Garza y Galindo Alejandra. Determinación del precio internacional del petróleo: opciones para México. FCE., México, 1994.
- Ángel Luis. Petróleo en México; experiencias y perspectivas. El Caballito, México, 1984.
- Bermúdez J. Antonio. La política petrolera mexicana. Ed. Joaquín Mortiz S.A., México, 1976.
- Bermúdez J. Antonio. México y su petróleo. PEMEX, México, D.F., 1957.
- Bravo y Vera Gonzalo Agustín. El petróleo como elemento de negociación de los países subdesarrollados. Fac. de Ciencias Políticas UNAM, México, 1977.
- Cárdenas Enrique. La política económica en México 1950-1994. Colegio de México-FCE, México, 1996.
- Carrada Bravo. Problemas económicos de México; realidades y perspectivas. Trillas, México, 1992.
- Casasola Miguel y Silva Herzog Jesús. La expropiación del Petróleo 1936-1983. PEMEX -- FCE., México, 1981.
- Castillo Heberto y Naranjo Rogelio. Cuando el petróleo se acaba. Ediciones Océano, México, 1986.
- Castillo Heberto y Viqueira Jacinto. Los energéticos, el petróleo... ¿y nuestro futuro?. Representaciones servicios de ingeniería S.A. México, 1980.
- Castillo Heberto. Pemex sí, peusa no. Ed. Proceso, México, 1981.
- Centeno Roberto. El petróleo y la crisis mundial. Alianza Universidad, Madrid, 1982.
- Colmenares Francisco. Pemex: crisis y reestructuración. Facultad de Economía, UNAM, 1991.
- Colmerares Francisco. Petróleo y lucha de clases en México 1964-1982. El caballito, México, 1982.
- Cordera Rolando. Desarrollo y crisis de la economía mexicana. FCE, México, 1981.
- Chávez Padrón Martha. Testimonio de un familia petrolera. PEMEX, 50 aniversario, México, 1988.
- Domingo Lavin José. Petróleo: Pasado, presente y futuro de una industria mexicana. FCE, México, 1976.
- Dovalí Jaime Antonio. Situación y tendencias de la industria petrolera nacional. PEMEX, México, 1971.
- El auge petrolero: de la euforia al desencanto. Facultad de Economía UNAM, México, 1987.
- El comercio exterior de México Tomo II. Siglo XXI, México, 1982.
- El dilema de la economía mexicana. Ediciones de cultura popular- UAM. México, 1987.

El perfil de México en 1980. Siglo XXI, México, 1979.

El petróleo en México y en el mundo. CONACYT, México, 1979.

El petróleo nacionalizado en la lucha por la independencia económica de América Latina. IESCIERENCUM México, 1978.

El sistema económico mexicano: un análisis de la situación. Premio- La red de Jonás, México, 1986.

Emmanuel Arghiri. El intercambio desigual. Siglo XXI, México, 1979.

Engler Robert. La política petrolera. FCE, México, 1966.

Fadhil J. Y Chalabi Al. La OPEP y el precio internacional del petróleo. Siglo XXI, España, 1984.

Fanta Ph. D. Alma. Países exportadores de materias primas: el derecho a organizarse. Grupo Editoria Latinoamericano, Buenos Aires, 1991.

García Páez Benjamín. Modernización del Estado y empresa pública: el caso de petróleos mexicanos. INAF México, 1994

García Silva Marcelo. Las alternativas energéticas entre el alza y la caída de los precios del petróleo en México. Colegio de México, 1986.

Guzmán Oscar. Uso eficiente y conservación de la energía en México; diagnóstico y perspectivas. Colegio de México, 1985.

Hefthye Fernando. Los tiempos del petróleo. Ediciones Gernika, México, 1984.

Hernández Ramírez Herminio. Hidrocarburos, dependencia y crisis económica; el caso de México. Tesis de economía UNAM, México, 1984.

Hidrocarburos y socio-economía. (Aspectos críticos y ¿soluciones?) UNAM, México, 1983.

Impactos regionales de la política petrolera en México. Centro de investigaciones para la integración social Colegio de México, 1982.

Kaplan Marcos. Petróleo y desarrollo en México y Venezuela. Nueva Imagen, México, 1981.

La industria petrolera en la regulación jurídico-ecológica en México. PEMEX-UNAM, México, 1992.

La política de hidrocarburos en el proceso de reordenación económica 1981-1983. Fac. de Economía UNAM, 1989.

La verdad del petróleo en México. PEMEX, México, 1988.

Las reservas mundiales de petróleo crudo y gas natural. Centro de Estudios Internacionales, El Colegio de México, 1981.

López Rosado Diego G. Problemas económicos de México. UNAM, México, 1984.

- Loeza Soledad. La cooperación internacional en un mundo desigual. El colegio de México, 1994.
- Lozado Javier. Temple y Destello. PEMEX, 50 Aniv.México, D.F., 1988.
- Mabro Robert. El impacto de los precios bajos del petróleo en la oferta, la demanda y la industria petrolera mundial. El Colegio de México, 1986.
- Macías Jesús Manuel y Cerrat Carolina. Formas regionales de la influencia de la explotación petrolera en Tabasco. CIESAS, México, 1987.
- México ante la crisis: el contexto internacional y la crisis económica. Siglo XXI, México, 1985.
- Meyer Lorenzo y Morales isidro. Petróleo y Nación: La política petrolera en México 1900-1987. PEMEX SEMIP, México, 1990.
- Morales Isidro y Escalante Cecilia. La formación de la política petrolera en México 1970-1986. El Colegio de México, 1988.
- Noreng Oystein. La política petrolera en la década de los ochentas. FCE, México, 1983.
- Olmedo Raúl. México, economía de la ficción. Grijalbo, México, 1980.
- Paóli Bolio Francisco José. Petróleo y cambios políticos en México. UAM-A, México, 1979.
- Petróleo y alternativa energética en América Latina. Nueva Imagen, México, 1984.
- Petter Nore. Cambios estructurales en la industria petrolera internacional. Colegio de México, 1981.
- Philip George. Petróleo y política en América Latina. FCE., México, 1989.
- Planeación energética en México ¿mitos o realidad?. El Colegio Nacional, México, 1982.
- Planes sin planificación. Proceso, México, 1980.
- Posibilidades y limitaciones de la planeación energética en México. El Colegio de México, 1988.
- Problemas del sector energético en México. El Colegio de México, 1983.
- Reyes Heroles y González Garza J. Política macroeconómica y bienestar en México. FCE. México, 1983.
- Ruiz García Enrique. La estrategia mundial del petróleo; una teoría del poder, una teoría de la dependencia. Nueva Imagen, México, 1982.
- Saxe Fernandez John. Petróleo y estrategia, México y Estados Unidos en el contexto de la política global. Siglo XXI, México, 1980.
- Silva Herzog Jesús. Historia de la expropiación de las empresas petroleras. Instituto Mexicano de Investigaciones Económicas, México, 1964.
- Snoeck Michele. La industria petroquímica básica en México 1970-1982. El Colegio de México, 1986.

Snoeck Michele. El comercio exterior de hidrocarburos y derivados en México 1970-1985. El Colegio de México, 1988.

Sordo Ana Maria y López Carlos R. Exploración reservas y producción de petróleo en México 1970-1985. El Colegio de México, 1988.

Suarez Luis. Petróleo ¿México invadido?. Grijalbo, México 1981.

Szekely Gabriel. La economía política del petróleo en México 1976-1982. El Colegio de México, 1983.

Tanzer Michael. Energía y política mundial. Nuestro Tiempo, México, 1975.

Tercian Pierre. La increíble historia de la OPEP. Macrobit, EUA. 1988.

Turner Louis. Las compañías petroleras en el sistema internacional. FCE., México, 1983.

Turrent Díaz Eduardo. La industria petrolera mexicana 1965-1973. Tesis de maestría en economía. Colegio de México, 1976.

Villarreal Rene. Industrialización, deuda y desequilibrio externo en México 1929-1988. FCE., México, 1988.

Vizzí Raúl. Petróleo, la crisis de los ochentas. Premia-La red de Jonás, México, 1990.

Willard Jaime Mario. El petróleo en México: efectos macroeconómicos elementos de política y perspectivas. El Colegio de México, 1984.

Wionczek Miguel S. Energía en México: ensayos sobre el pasado y el presente. El Colegio de México, 1982.

Wionczek Miguel S. Las perspectivas del Mercado mundial del petróleo para los ochentas. Programa de Estudios energéticos, El Colegio de México, 1981.

Yergin Daniel. La historia del petróleo. Vergara, Buenos Aires Arg., 1992.

FUENTES PRIMARIAS

Banco de México. Informe Mensual, se consultó de enero de 1979 a julio de 1981.

Banco de México. Informe Anual. Se consultaron los años 1974-1982.

H. Cámara de Diputados. Comparecencia del Sr. Ing. Jorge Díaz Serrano director general de Petróleo Mexicanos ante el h. Congreso de la Unión México, Diario de Debates. LI Legislatura, Tomo 1. Núm, 22 septiembre de 1979.

Nacional financiera. La economía mexicana en cifras, México, D.F., se consultaron los años 1981,1984.

Nacional Financiera. Testimonio del Mercado de Valores. Tomo II, México, D.F.,1990.

Petróleos Mexicanos. Balance de Energía 1982, Gerencia de Economía Energética, México. 1983.

Instituto mexicano del Petróleo. Comparecencia del Sr. Ing. Jorge Díaz Serrano director general de Petróleos Mexicanos ante el H. Congreso de la Unión, México, D.F.,octubre de 1977.

Instituto Mexicano del Petróleo, Plan de Desarrollo de la Industria Petrolera y petroquímica básica 1970-1975 Tomos 3 y 5 México, D.F.

Instituto Mexicano del Petroleo, Informe de Actividades, México, D.F., se consultaron los años 1978-1979.

Partido Revolucionario Institucional. "Temática de los cien puntos del plan básico de gobierno." México: Energéticos, Política petrolera, Comisión Nacional Editorial. 1976., pp. 38-49.

Petróleos Mexicanos Anuario Estadístico, PEMEX, México D.F., Se consultaron los años 1979-1982.

Petróleos Mexicanos Informe del Director General de Petróleos Mexicanos, 18 de marzo, México, D.F., se consultaron los años 1970 -1982.

Petróleos Mexicanos Memoria de Labores, PEMEX. México D.F., se consultaron los años 1972-1981.

Petróleos Mexicanos Programa Sexenal de Petróleos Mexicanos, México, D.F., 1977.

Petróleos Mexicanos. La industria petrolera en México; Cronología. PEMEX, 50 Aniv. México. D.F.,1988

Presidencia de la República. Informe de Gobierno. Se consultaron los años 1977-1982.

Presidencia de la República. JLP, por un orden económico mundial. México, mayo de 1980.

Secretaria de Patrimonio y Fomento Industrial 1979. Plan Nacional de Desarrollo Industrial, 1979-1982 México: SEPAFIN.

Secretaria de Patrimonio y Fomento Industrial. boletín informativo del sector energético, Energéticos Comisión de Energéticos se consultaron: 1980, 1981a, 1981b, México.

Secretaría de Patrimonio y Fomento Industrial, Programa de Energía. Metas a 1990 y proyecciones al año 2000 (resumen y conclusiones), México, 1980.

Secretaría de Patrimonio Nacional, Comisión de Energéticos, Propuesta de lineamientos de política energética, México, 1976.

Secretaría de Programación y Presupuesto 1981, Cuenta de la Hacienda Pública Federal 1980-1981, México: SPP.

Secretaría de Programación y Presupuesto. El papel del sector público en la economía, México, D.F., 1982.

Secretaría de Programación y Presupuesto, La industria petrolera en México, PEMEX, México D.F., 1978.

SPP, SEPAFIN, PEMEX. Las reservas de la formación de Chicontepec. SPP. México, 1980.

Secretaría de Programación y Presupuesto. Las relaciones económicas de México con el exterior. México D.F., 1979 y 1982.

Secretaría de Programación y Presupuesto. México: Información sobre aspectos geográficos sociales económicos, Vol. 3, México, D.F., 1983.

Secretaría de Programación y Presupuesto. " Plan Global de Desarrollo, 1980-1982" México. Subsecretaría de Programación. 1980. 2 Tomos. T. I II. Política De energéticos, pp. 143 a 151.

PERIODICOS

Diario Oficial de la Federación. Varios números.

El Día. Varios números.

El Universal. Varios números.

Excélsior. Varios números.

Uno más Uno. Varios números.

El Sol de México. Varios números.

REVISTAS

Banco Mexicano de Comercio Exterior. *Comercio Exterior*. México, varios números.

Banco Nacional de México. *Examen de la situación económica de México*, varios números.

Centro de Investigación y Docencia Económica CIDE. *Economía Mexicana*, Varios números.

Crítica Política. Varios números.

Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología CONACYT, *Ciencia y Desarrollo*. Varios números.

Colegio de México. *Foro Internacional*. México, varios números.

Colegio de México. *Cuadernos sobre prospectiva energética*. se consultaron los Núm. de 1985.

Naciones Unidas. *Estudios económicos de América Latina*. Años. 1979-1982.

Nacional Financiera. *El Mercado de Valores*. México, varios números.

Facultad de Economía UNAM. *Problemas del Desarrollo*. México, varios números.

Proceso. varios números.

Secretaría de Programación y Presupuesto. *Energéticos*, Varios números.